

SALMOS

David es el autor de la mayoría de los salmos, pero evidentemente, algunos fueron compuestos por otros escritores, y aun se duda de quién fue el autor de algunos salmos. No obstante, todos fueron escritos por inspiración del Espíritu Santo. Ninguna otra parte del Antiguo Testamento es más frecuentemente citada o referida en el Nuevo Testamento que esta. Cada salmo apunta directamente a Cristo, sea a su Persona, y su carácter u oficios o puede dirigir hacia Él los pensamientos del creyente. Los salmos son el lenguaje del corazón del creyente, sea para lamentarse por el pecado, para expresar la sed de Dios o regocijarse en Él. Sea que estén cargados de aflicción, luchan con la tentación o triunfen en la esperanza o gozo de la liberación; sea que admiren las perfecciones divinas, agradezcan a Dios sus misericordias, mediten en sus verdades o se deleiten en su servicio, forman una norma de vida divinamente establecida por la cual podemos juzgarnos a nosotros mismos. El valor de ellos, desde este punto de vista, es muy grande, y su uso aumentará con el crecimiento del poder de la verdadera religión en el corazón. El Espíritu nos ayuda a orar usando las expresiones del salmista. Si nos familiarizamos con los salmos, en todo lo que pidamos ante el trono de la gracia, confesión, petición o acción de gracias, podemos ser asistidos por ellos. Cualquiera sea la devota emoción que nos embarga, un deseo piadoso o una esperanza santa, tristeza o gozo, en los salmos podemos encontrar las palabras para revestirla, un hablar sano que no puede ser condenado. En el lenguaje de este libro divino se han elevado al trono de la gracia las oraciones y las alabanzas de la iglesia cada siglo.

SALMO I

Versículos 1—3. *La santidad y la felicidad del hombre piadoso.* 4—6. *La pecaminosidad y la desgracia del hombre malo.—La base y la razón de ambos.*

Vv. 1—3. Meditar en la palabra de Dios es discurrir con nosotros mismos acerca de las grandes cosas en ella contenidas, con una íntima aplicación de la mente y concentración en el pensar. Debemos referirnos constantemente a

la palabra de Dios como regla de nuestras acciones, y fuente de nuestro consuelo; y hemos de tenerla en nuestros pensamientos noche y día. Con este propósito no hay momento que no sea oportuno.

Vv. 4—6.— Los impíos son el revés de los justos, tanto en carácter como en estado. Los impíos *no son así*, versículo 4; son guiados por el consejo del malo, por el camino de los pecadores hacia la sede del escarnecedor; no se deleitan en la ley de Dios; no dan fruto, sino lo que es malo. Los justos son como árboles fértiles y útiles: los impíos son como tamo que el viento se lleva; el polvo que el dueño del suelo desea eliminar, porque no sirve para nada. No son valiosos según Dios, por muy alto que se valoren a sí mismos. Son fácilmente llevados de aquí para allá por todo viento de tentación. La cizaña puede estar entre el trigo por un tiempo pero con la hoz aguda en su mano viene Aquel que purgará cabalmente su suelo. Quienes, por su propio pecado y necedad son como cizaña, se encontrarán ante el torbellino y el fuego de la ira divina. El destino del impío está fijado, pero cada vez que el pecador se sensibiliza en cuanto a su culpa y miseria, puede ser admitido por Cristo, el camino vivo, en la compañía de los justos y llegar a ser nueva criatura en Cristo. Ahora tiene nuevos deseos, nuevos placeres, esperanzas, temores, penas, compañías y ocupaciones. Sus pensamientos, palabras y acciones son cambiados. Entra en un nuevo estado y tiene un carácter nuevo. He aquí, todas las cosas son hechas nuevas por la gracia divina, que cambia su alma a la imagen del Redentor. ¡Cuán diferente es el carácter y el final del impío!

SALMO II

Versículos 1—6. Amenazas contra los enemigos del reino de Cristo. 7—9. Promesas a Cristo como Cabeza del reino. 10—12. Consejo a todos, para que abracen sus intereses.

Vv. 1—6. Aquí se nos dice quiénes aparecerán como adversarios de Cristo. Como este mundo es el reino de Satanás, los inconversos de todo rango, partido y carácter, son incitados por él a oponerse a la causa de Dios, aunque los príncipes de la tierra han sido generalmente los más activos. Las verdades y los preceptos del cristianismo están en contra de los proyectos mundanos ambiciosos y contra las lujurias. Se nos dice a qué apuntan ellos en esta oposición. Ellos romperán las ligaduras de la conciencia y echarán las cuerdas de los mandamientos de Dios; no los recibirán sino que los arrojarán tan lejos como puedan. Esos enemigos no pueden mostrar una buena causa para oponerse a un gobierno justo y santo que, si fuera recibido por todos, traería el cielo a la tierra. No pueden esperar el éxito al oponerse a un reino tan poderoso. El Señor Jesús tiene toda potestad en cielo y tierra y

es la Cabeza de la iglesia por sobre todas las cosas, a pesar de los incansables esfuerzos de sus enemigos. El trono de Cristo está establecido en su iglesia, esto es, en el corazón de los creyentes.

Vv. 7—9. El reino del Mesías se fundamenta en un decreto eterno de Dios Padre. A este se refiere a menudo nuestro Señor Jesús, por cuanto se gobernaba por él. Dios le había dicho, Tú eres mi Hijo, y conviene a cada uno de nosotros decirle: Tú eres mi Señor, mi Soberano. Al pedir a los paganos como herencia, el Hijo desea la felicidad de ellos en Él; así que ruega por ellos, vive siempre para hacerlo, y es poderoso para salvar hasta lo sumo, y tendrá multitudes de súbditos leales, voluntarios, entre ellos. Los cristianos son la heredad del Señor Jesús; son para Él un nombre y una alabanza. Dios Padre se los da a Cristo cuando, por Su Espíritu y gracia, obra en ellos para llevarlos al Señor Jesús.

Vv. 10—12. En cualquier cosa en que nos regocijemos en este mundo, debe ser siempre con temblor, debido a la incertidumbre de todas las cosas. Acoger bien a Jesucristo y someterse a Él, es nuestra sabiduría e interés. Que Él os sea muy querido y precioso; amadle por sobre todas las cosas, amadle con sinceridad, amadle mucho, como lo amaba la mujer, a la cual mucho se le perdonó, y como señal de esto, besó sus pies, Lucas vii, 38. Y con un beso de lealtad uníos a este yugo y someteos para ser gobernados por sus leyes, dispuestos por su providencia y enteramente consagrados a su causa. —La incredulidad es un pecado contra el único remedio. Para vosotros será completa la destrucción; no sea que perezcáis *en* el camino de vuestros pecados y *desde* el camino de vuestras vanas esperanzas; para que vuestro camino no perezca, no sea que perdáis el camino a la felicidad. Cristo es el camino; obedeced, no sea que seáis cortados de Él como vuestro camino a Dios. Pensaban que estaban en el camino, pero rechazando a Cristo, perecieron. Bienaventurados en el día de ira los que confiando en Cristo, le han hecho su Refugio.

SALMO III

Versículos 1—3. *David se queja a Dios de sus enemigos y confía en Dios.* 4—8. *Triunfa sobre sus temores, da la gloria a Dios, y toma el consuelo para sí mismo.*

Vv. 1—3. El creyente activo, mientras más es abatido por Dios, ya sea por las reprensiones de la providencia o los reproches de sus enemigos, tomará una postura más firme y se unirá más estrechamente con Él. El hijo de Dios se sobresalta ante la sola idea de perder la esperanza de tener ayuda en Dios. Véase qué es Dios para su pueblo, lo que será, lo que hallamos en Él, lo que David encontró en Él. —1. Seguridad: un escudo para mí; lo cual

denota la ventaja de esa protección. —2. Honra; a quienes Dios reconoce como suyos, tienen verdadera honra sobre ellos. —3. Gozo y liberación. Si el pueblo de Dios levanta su cabeza con gozo en el peor de los momentos, sabiendo que todo les ayudará a bien, reconocerán a Dios como Quien les da motivo y corazón para regocijarse.

Vv. 4—8. Los cuidados y la tristeza nos hacen bien, cuando nos llevan a orar fervorosamente a Dios. David siempre halló que Dios estaba dispuesto a responder sus oraciones. Nada puede poner una separación entre las comunicaciones de la gracia de Dios a nosotros, y la obra de su gracia en nosotros; entre su favor y nuestra fe. Siempre había estado a salvo bajo la protección divina. Esto se aplica a las misericordias comunes de cada noche, por las cuales damos gracias cada mañana. Muchos se acuestan y no pueden dormir por dolor del cuerpo, por angustia mental o por la alarma continua del terror nocturno. Pero aquí más bien parece que se refiere a la calma del espíritu de David en medio del peligro. El Señor lo puso en paz por su gracia y por las consolaciones de su Espíritu. Gran misericordia es que nuestra mente persevere en Dios cuando estamos con problemas. — Contemplad al Hijo de David que se calma para su reposo sobre la cruz, ese lecho de dolores, encomendando su Espíritu a las manos del Padre con plena confianza de la gozosa resurrección. Contempla esto, oh cristiano: deja que la fe te enseñe a dormir y a morir; mientras te asegura que así como dormir es una muerte corta, la muerte es sólo un dormir prolongado; el mismo Dios te cuida en tu lecho y en tu tumba. —La fe de David llegó a ser triunfante. Él empezó el salmo con quejas de la fuerza y malicia de sus enemigos, pero concluye regocijándose en el poder y la gracia de su Dios y, ahora, ve más con él que contra él. La salvación pertenece a Jehová; Él tiene poder para salvar aunque el peligro sea inmenso. Todos los que tienen al Señor como su Dios, están seguros de la salvación; porque el que es el Dios de ellos es el Dios de la salvación.

SALMO IV

Versículos 1—5. Los hijos de los hombres son probados y la felicidad del pueblo santo. 6—8. El favor de Dios es felicidad.

Vv. 1—5. Respóndeme por tu misericordia, es nuestro mejor ruego. El que no pida bendiciones como el perdón, la justificación y la vida eterna, debe perecer por falta de ellas. ¡Ay!, que tantos hagan una decisión tan terrible. El salmista advierte contra el pecado. Guardad con santa reverencia la gloria y majestad de Dios. Vosotros tenéis mucho que decir a vuestros corazones, habladles, que no os quedáis sin decirlo. Examinad con seria reflexión; que vuestros pensamientos se ajusten a lo bueno, y se mantengan cerca de eso.

Considerad vuestros caminos y antes de ir a dormir por la noche, examinad vuestra conciencia sobre lo que han hecho en el día; particularmente lo que hicieron mal, para que os arrepintáis. Cuando os despertéis en la noche, medita en Dios y en las cosas que convienen a vuestra paz. Debemos considerar nuestros caminos particularmente cuando estamos enfermos. Callad. Cuando hayáis preguntado algo a la conciencia, quedaos serios, callados, esperad una respuesta. No abráis la boca para excusar el pecado. Toda la confianza debe ponerse en la gracia gratuita de Dios, que por la sola fe justifica al verdadero convertido: por tanto, después de ordenar los sacrificios de justicia, el salmista dice: Confíad en Jehová.

Vv. 6—8. La gente mundana busca lo bueno, pero no el sumo bien; todo lo que quieren es el bien externo, el bien presente, el bien parcial, buena carne, buena bebida, un buen negocio, y una buena situación; pero, ¿de qué sirve todo eso? Todo bien sirve para la gestión de la mayoría de los hombres, pero el alma bondadosa no será dejada de lado. Señor, que tengamos tu favor, y haznos saber que lo tenemos, no deseamos más; déjanos satisfacernos *de* tu bondad y estaremos satisfechos *con* ella. Muchos buscan la felicidad, pero David la halló. Cuando Dios pone gracia en el corazón, pone felicidad en el corazón. Así consolado, se lamentó, pero nunca envidió ni temió al pecador más próspero. Encomienda todos sus asuntos a Dios, y está preparado para acoger bien su santa voluntad. La salvación es solo en Cristo; ¿dónde aparecerán aquellos que le desprecian como su Mediador y le insultan en sus discípulos? Que veneren y no pecar más contra el único remedio.

SALMO V

Versículos 1—6. *Dios oirá ciertamente la oración: David da la gloria a Dios y se queda con el consuelo. 7—12. Él oró por sí mismo que Dios le guiara, y por todo el pueblo del Señor, que Dios les diera gozo y los mantuviera a salvo.*

Vv. 1—6. Dios es un Dios que oye la oración. Siempre ha sido así, y sigue como siempre dispuesto a oír la oración. El principio más alentador de la oración y el ruego más poderoso es mirarlo a Él como *nuestro* Rey y *nuestro* Dios. David también ora a un Dios que odia el pecado. El pecado es necedad y los pecadores son los más grandes de los necios; necios por propia hechura. La gente mala odia a Dios; son justamente odiados por Él, y esta será su miseria y su ruina eterna. Aprendamos la importancia de la verdad y de la sinceridad en todos los asuntos de la vida. Los mentirosos y los asesinos se parecen al diablo y son sus hijos, por tanto, bien puede esperarse que Dios los aborrezca. Este era el carácter de los enemigos de

David y, como tales, siguen siendo enemigos de Cristo y de su pueblo.

Vv. 7—12. David solía orar a solas, aunque era muy constante para ir a la adoración pública. La misericordia de Dios siempre debe ser el fundamento de nuestra esperanza y de nuestro gozo en todo que tengamos que hacer con Él. —Aprendamos a orar, no sólo por nosotros, también por los demás; que la gracia sea con todos los que aman a Cristo con sinceridad. La divina bendición desciende sobre nosotros por medio de Jesucristo, el recto o el justo, de la manera que antes venía sobre Israel por medio de David, a quien Dios protegió y puso en el trono. Tú, oh Cristo, eres el Salvador justo, eres el Rey de Israel, eres la fuente de bendición para todos los creyentes; tu favor es la defensa y la protección de tu iglesia.

SALMO VI

Versículos 1—7. El salmista suplica contra la ira de Dios y ruega el retorno de su favor. 8—10. Se asegura una respuesta de paz.

Vv. 1—7. Estos versículos hablan el lenguaje de un corazón verdaderamente humillado, de un espíritu quebrantado y contrito bajo grandes aflicciones, enviada para despertar la conciencia y mortificar la corrupción. La enfermedad le trajo a su memoria el pecado y la consideró como señal del desagrado de Dios. La aflicción de su cuerpo será tolerable, si tiene consuelo en su alma. La queja más dolorosa de Cristo en sus padecimientos, fue la aflicción de su alma y la falta de la sonrisa de su Padre. —Cada página de la Escritura proclama el hecho de que la salvación pertenece sólo al Señor. El hombre es pecador, cuyo caso sólo puede ser alcanzado por la misericordia; y nunca la misericordia se destaca más que al restaurar a los descarriados. —Podemos orar con buena razón que si es voluntad de Dios, y si Él aún tiene alguna obra para que nosotros o nuestros amigos hagamos en este mundo, nos salve la vida o los salve para servirle aún. Irse y estar con Cristo es lo más dichoso para los santos, pero quedarse en la carne es más provechoso para la iglesia.

Vv. 8—10. ¡Qué cambio súbito hay aquí! Habiendo dado a conocer su pedido a Dios, el salmista está confiado en que su pena se convertirá en gozo. Por la obra de la gracia de Dios en el corazón, él sabe que su oración es aceptada y no duda que será contestada a su debido tiempo. Sus oraciones serán aceptadas, viniendo de las manos de Cristo el Mediador. La palabra significa oración elevada a Dios, el Juez justo, como Dios de su justicia, el cual iba a defender su causa e iba a enderezar sus errores. El creyente puede ir a Dios como Dios justo, por medio de la sangre y la justicia de Cristo, y rogarle perdón y limpieza, porque Él es fiel y justo de darlas. Ora por la conversión de sus enemigos, o anuncia su destrucción.

SALMO VII

Versículos 1—9. *El salmista ora a Dios para que alegue su causa y juzgue por él.* 10—17. *Él expresa confianza en Dios y le dará la gloria de su liberación.*

Vv. 1—9. David huye a Dios en busca de socorro. Pero solo Cristo puede invocar al Cielo para que atestigüe su rectitud en todas las cosas. Todas sus obras fueron hechas en justicia y el príncipe de este mundo no encontró nada de qué acusarlo justamente. Pero por nosotros Él sufrió todos los males, sometiéndose a ser acusado de culpa, pero siendo inocente, triunfó sobre todos ellos. El alegato es “porque el Dios justo prueba la mente y el corazón”. Él conoce la maldad secreta del malo y cómo llevarla a un fin; Él es el testigo de la sinceridad secreta del justo y tiene maneras de establecerla. —Cuando un hombre ha hecho la paz con Dios por todos sus pecados, en función de la gracia y la misericordia, por medio del sacrificio del Mediador, puede apelar a la justicia de Dios para decidir, en contraste con sus enemigos.

Vv. 10—17. David confía que hallará a Dios, su poderoso Salvador. La conversión de los pecadores puede evitar su destrucción; porque la amenaza es que si no se convierte de su mal camino, que espere su ruina. Pero entre las amenazas de la ira, tenemos un ofrecimiento bondadoso de misericordia. Dios advierte a los pecadores de su peligro y les da lugar a que se arrepientan y lo impidan. Él es lento para castigar y muy paciente con nosotros y no quiere que nadie perezca. Se describe al pecador en los versículos 14—16, como esforzándose más por arruinar su alma que por salvarla, si fuera bien dirigido. En un sentido, esto es verdad en todos los pecadores. Miremos al Salvador en todas nuestras tribulaciones. Bendito Señor, danos gracia para mirarte en el camino de la tribulación, ir ante tu iglesia y tu pueblo, marcando el camino por tu propio ejemplo inmaculado. En todas las persecuciones en que nuestras tribulaciones menores marcan nuestro camino, que el mirar a Jesús anime nuestra mente y consuele nuestro corazón.

SALMO VIII

Versículos 1—2. *Dios debe ser glorificado, por dársenos a conocer.* 3—9. *Y por hacer que los cuerpos celestes sean útiles al hombre, poniéndole a él, por eso, un poco más abajo que los ángeles.*

Vv. 1, 2. El salmista procura dar a Dios la gloria debida a su nombre. ¡Cuán brillante reluce esta gloria aun en este mundo inferior! Es nuestro porque Él

nos hizo, nos protege y tiene especial cuidado de nosotros. Su nacimiento, su vida, su ministerio, sus milagros, su sufrimiento, su muerte, su resurrección y su ascensión son conocidas en todo el mundo. Ningún nombre es tan universal, ningún poder e influencia tan generalmente sentida como el del Salvador de la humanidad. Pero, ¡cuánto más brillante reluce en el mundo superior! En esta tierra nosotros sólo oímos el excelente nombre de Dios y lo alabamos; pero Él es excelso muy por encima hasta de la bendición y alabanza. —A veces la gracia de Dios aparece maravillosamente en los niños pequeños. A veces el poder de Dios hace que pasen cosas grandiosas en su iglesia, por medio de instrumentos débiles e improbables, para que pueda aparecer más evidentemente que la excelencia del poder es de Dios y no del hombre. Él hace esto debido a sus enemigos, para acallarlos.

Vv. 3—9. Tenemos que considerar los cielos para que el hombre sea así dirigido a poner su afecto en las cosas de arriba. ¡Qué es el hombre, criatura tan baja, que es así honrado! ¡Criatura tan pecadora que deba ser así favorecida! El hombre tiene dominio soberano sobre las criaturas inferiores, bajo Dios, y es nombrado señor de ellas. Esto se refiere a Cristo. En Hebreos ii, 6—8 el apóstol muestra para probar el dominio soberano de Cristo, que Él es aquel hombre, aquel Hijo del Hombre, del cual se habla aquí, a quien Dios le ha hecho tener dominio sobre las obras de sus manos. El favor más grande hecho a la raza humana fue ejemplificado en el Señor Jesús. Con buena razón el salmista concluye como empezó: ¡Señor, cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que ha sido honrado con la presencia del Redentor, y todavía es iluminado por su evangelio, y gobernado por su sabiduría y poder! ¿Qué palabras pueden alcanzar sus alabanzas, de Aquel que tiene el derecho a nuestra obediencia por ser nuestro Redentor?

SALMO IX

Versículos 1—10. *David alaba a Dios por proteger a su pueblo.* 11—20. *Y por causa para alabarle.*

Vv. 1—10. Si queremos alabar a Dios aceptablemente, debemos alabarle con sinceridad, con todo nuestro corazón. Cuando damos gracias por alguna misericordia en particular, debemos recordar sus misericordias anteriores. No debemos regocijarnos en la dádiva tanto como en el Dador. Los triunfos del Redentor deben ser los triunfos del redimido. —La omnipotencia de Dios es tal que Sus enemigos más fuertes y empecinados no pueden resistir. Estamos seguros que el juicio de Dios es según verdad y que en Él no hay injusticia. Por fe su pueblo puede acudir a Él como Refugio de ellos, y puede confiar en su poder y en su promesa y descansar en Él. Quienes saben que Él es el Padre eterno, le confiarán sus almas como cuidado principal, y

confiarán en Él en todo tiempo, aun en el final, y por el cuidado constante procurarán ser aprobados por Él en todo el curso de sus vidas. ¿Quién es el que no busca a Aquel que nunca ha abandonado a quienes le buscan?

Vv. 11—20. Quienes creen que Dios es para ser grandemente alabado, no sólo desean alabarle mejor; también desean que otros se unan a ellos. Vendrá el día en que se verá que Él no ha olvidado el clamor del humilde, tampoco el grito de la sangre de ellos ni el clamor de sus oraciones. —Nunca somos llevados tan bajo, tan cerca de la muerte, que Dios no pueda levantarnos. Si nos ha salvado de la muerte espiritual eterna, podemos esperar que en todos nuestros padecimientos Él sea una ayuda muy presente para nosotros. —La providencia soberana de Dios ordena así con frecuencia que los perseguidores y los opresores sean llevados a la ruina por los proyectos que formaron para destruir al pueblo de Dios. Los borrachos se matan; los pródigos mendigan; los contenciosos se acarrearán mal a ellos mismos: así los pecados de los hombres pueden leerse en sus castigos y queda claro para todos que la destrucción de los pecadores es de ellos mismos. Toda maldad vino originalmente con el malo del infierno; y quienes siguen en el pecado, deben ir a ese lugar de tormento. El verdadero estado, de naciones y de individuos, puede estimarse correctamente por esta sola regla: si en sus obras recuerdan u olvidan a Dios. —David exhorta al pueblo de Dios a que espere su salvación, aunque sea largamente diferida. Dios hará que se vea que nunca se olvidó de ellos: no es posible que se olvidara. Es raro que el hombre, polvo en su origen, pecador por su caída, al que se le recuerda continuamente ambas cosas por todo lo que hay en Él y acerca de Él, deba aún necesitar una aguda aflicción, un grave castigo de parte de Dios, para ser llevado al conocimiento de sí mismo y hacerlo sentir quién es y lo que es.

SALMO X

Versículos 1—11. *El salmista se queja de la maldad del impío. 12—18. Pide a Dios que se manifieste para alivio de su pueblo.*

Vv. 1—11. Los alejamientos de Dios son muy penosos para su pueblo en especial en tiempos de tribulación. Nos alejamos de Dios por nuestra incredulidad y, luego, nos quejamos de que Dios se aleja de nosotros. —Las palabras apasionadas contra los hombres malos hacen más mal que bien; si hablamos de su maldad, que sea ante el Señor, en oración; Él puede mejorarlos. El pecador se gloria orgullosamente en su poder y éxito. La gente mala no busca a Dios, esto es, no lo invoca. Ellos viven sin orar, y eso es vivir sin Dios. Tienen muchos pensamientos, muchos objetos y aparatos, pero no piensan en el Señor en ninguno de ellos; no se someten a su

voluntad ni buscan su gloria. La causa de esto es el orgullo. Los hombres piensan que los rebaja el ser religiosos. No podrían quebrantar todas las leyes de la justicia y la bondad hacia el hombre, si primero no se hubieran sacudido de todo sentido de religión.

Vv. 12—18. El salmista habla con estupefacción de la maldad del impío y la paciencia y tolerancia de Dios. Dios prepara el corazón para orar, enciende deseos piadosos, fortalece nuestra fe más santa, fija los pensamientos y suscita el afecto y, luego, en su gracia acepta la oración. La preparación del corazón es del Señor, y debemos buscarlo a Él en eso. —Que el creyente pobre, afligido, perseguido o tentado recuerde que Satanás es el príncipe de este mundo y que es el padre de todo impío. Los hijos de Dios no pueden esperar bondad, verdad o justicia de las personas que crucificaron al Señor de la gloria. Pero este Jesús, una vez sufriente, reina ahora como Rey sobre toda la tierra, y de su dominio no habrá fin. Consagrémonos a Él, confiando humildemente en su misericordia. Él rescatará al creyente de toda tentación, y romperá el brazo de todo malvado opresor, y herirá dentro de poco a Satanás bajo nuestros pies. Pero solo en el cielo será eliminado todo pecado y tentación, aunque en esta vida el creyente pruebe anticipadamente su liberación.

SALMO XI

La lucha de David contra la fuerte tentación de desconfiar de Dios, y recurrir a medios indirectos para su propia seguridad en un momento de peligro.

Quienes temen verdaderamente a Dios y le sirven, son bien acogidos cuando depositan su confianza en Él. El salmista antes de relatar su tentación a desconfiar de Dios, deja escrita su resolución de confiar en Él, como aquello por la cual estaba resuelto a vivir y morir. El creyente, aunque no aterrorizado por sus enemigos, puede ser tentado, por los temores de sus amigos, a desertar de su posición o descuidar su obra. Ellos perciben su peligro, pero no su seguridad; ellos le dan consejos que tienen sabor a política mundana más que a sabiduría celestial. Los principios de la religión son los fundamentos sobre los cuales se edifican la fe y la esperanza del justo. Nos corresponde aferrarnos a ellos contra todas las tentaciones a la incredulidad; porque los creyentes serían deshechos si no tuvieran a Dios para recurrir, a Dios para confiar, y una bendición futura que esperar.

La prosperidad de la gente impía en sus malos caminos, y las angustias e inquietudes a las cuales suelen ser sometidos los mejores hombres, son una prueba para la fe de David. No tenemos que decir: ¿Quién irá al cielo a buscarnos allá un Dios en el cual confiar? La palabra está en nosotros y Dios en la palabra; su Espíritu está en sus santos, esos templos vivos y el Señor

es aquel Espíritu. Este Dios gobierna al mundo. Podemos saber lo que los hombres parecen ser, pero Dios sabe lo que son, como el orfebre conoce el valor del oro cuando lo ha probado. Se dice que Dios prueba con sus ojos, porque no puede errar ni se le puede imponer algo. —Si Él aflige con sus ojos, es para prueba de ellos, por tanto, es para bien de ellos. Por más que por un momento puedan prosperar los perseguidores y opresores, perecerán por siempre. Dios es un Dios santo y, por tanto, los odia. Él es un Juez justo y, por tanto, los castigará. ¡En qué horrenda tempestad son llevados apresuradamente los malos a la muerte! Todo hombre tiene asignada la porción de su copa. ¡Pecador impenitente, fíjate en tu condena! El último llamamiento al arrepentimiento está por ser dirigido, el juicio es inminente; a través de la sombra tenebrosa de la muerte pasas a la región de la ira eterna. Apresúrate, oh pecador, a la cruz de Cristo. —¿Cómo está el caso entre Dios y nuestra alma? ¿Es Cristo nuestra esperanza, nuestro consuelo, nuestra seguridad? Entonces, y no de otra manera, será el alma llevada a través de todas sus dificultades y conflictos.

SALMO XII

El salmista ruega ayuda de Dios, porque no había nadie entre los hombres en quien se atreviera a confiar.

Este salmo da buenos pensamientos para los malos tiempos; un hombre puede consolarse con tales meditaciones y oraciones. Veamos lo que hace malos a los tiempos, y cuando puede decirse que son así. Pregunta a los hijos del mundo, ¿qué hace que los tiempos sean malos? Y ellos dirán, la escasez de dinero, el deterioro del comercio, y las desolaciones de la guerra hacen que los tiempos sean malos; pero la Escritura radica lo malo de los tiempos en causas de otra naturaleza, 2 Timoteo iii, 1 ss.: vendrán tiempos peligrosos, porque el pecado abundará; y David se queja de esto. Cuando la piedad se deteriora, los tiempos son realmente malos.

El que hizo la boca del hombre lo llamará a rendir cuenta por sus palabras orgullosas, hipócritas y hasta inútiles. Cuando el pobre y el necesitado son oprimidos, entonces son muy malos los tiempos. Dios mismo se fija en la opresión del pobre, y los suspiros de los necesitados. Cuando abunda la maldad y es tolerada por los que están en autoridad, entonces los tiempos son muy malos. —Véase qué cosas buenas se nos proporcionan aquí para esos malos tiempos; no podemos decir para qué tiempos hemos sido reservados. —1. Tenemos un Dios al cual acudir, del cual podemos pedir y esperar el arreglo de todas nuestras molestias. —2. Ciertamente Dios castigará y reprimirá a los hombres falsos y orgullosos. —3. Dios obrará la liberación de su pueblo oprimido. Su ayuda es dada en el tiempo más

oportuno. Aunque los hombres sean infieles, Dios es fiel; aunque ellos no son confiables, Dios lo es. —La preciosidad de la palabra de Dios se compara con la plata refinada al grado más elevado. ¡Cuántas y muchas pruebas se han dado de su poder y verdad! Dios salvará a su remanente elegido por malos que sean los tiempos. En la medida que haya mundo, habrá una generación de hombres orgullosos y malos. Pero todo el pueblo de Dios está en las manos de Cristo nuestro Salvador; ahí están a salvo, porque nadie los puede sacar de ahí; estando edificados en Él, la Roca, ellos están seguros a pesar de que la tentación y persecución vengan con tanta más fuerzas sobre ellos.

SALMO XIII

El salmista se queja de que hace mucho tiempo que Dios se alejó. —Él ora fervorosamente pidiendo consuelo.—Él se asegura una respuesta de paz.

A veces Dios esconde Su rostro y deja a Sus hijos en tinieblas tocante a su interés en Él; y esto cargan ellos en su corazón más que cualquier otra aflicción exterior. —Pero las preocupaciones ansiosas son cargas pesadas con que los creyentes suelen cargarse a sí mismo más de lo necesario. El pan de aflicción es, a veces, el pan diario del santo; nuestro mismo Maestro fue varón de dolores. Cuando la tentación dura mucho es una tentación corriente pensar que durará siempre. Aquellos que hace mucho están sin gozo, empiezan a estar sin esperanzas. Nunca debemos permitirnos formular ninguna queja sino la que nos ponga de rodillas. Nada mata más al alma que la falta del favor de Dios; nada revive más que el retorno de ello. —Los cambios súbitos y deliciosos del libro de los Salmos son a menudo muy notables. Pasamos de la profundidad de la desesperación a la cumbre de la confianza y gozo religiosos. Así es en el versículo 5. Todo es rechazo sombrío en el versículo 4, pero aquí la mente del adorador deprimido se encumbra sobre todos sus temores inquietantes, y se arroja sin reservas a la misericordia y cuidado de su Divino Redentor. Véase aquí el poder de la fe y lo bueno que es acercarse a Dios. Si llevamos nuestras preocupaciones y penas al trono de la gracia y los dejamos ahí, podemos irnos como Ana y nuestro rostro ya no será más triste, 1 Samuel i, 18. La misericordia de Dios es el sustento de la fe del salmista. Encontrar que tengo que confiar en ti me consuela, aunque yo no tengo mérito propio. —Su fe en la misericordia de Dios llenó su corazón de gozo en su salvación; porque el gozo y la paz vienen de creer. Él me ha tratado con abundancia. Por fe él estaba confiado en la salvación como si ya estuviera completa. De esa manera los creyentes vierten sus oraciones, renunciando a todas las esperanzas que no sean en la misericordia de Dios por medio de la sangre del Salvador y, a veces de súbito, en otras gradualmente, hallarán que sus cargas son quitadas y

restaurado su consuelo; entonces, ellos reconocen que sus temores y quejas eran innecesarios y reconocen que el Señor los ha tratado con generosidad.

SALMO XIV

Descripción de la depravación de la naturaleza humana y de la deplorable corrupción de una gran parte de la humanidad.

Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. Aquí se describe al pecador como ateo, alguien que ha dicho que no hay Juez ni Soberano del mundo, ni Providencia que regule los asuntos de los hombres. Dice esto en su corazón. No puede satisfacerle que no haya uno pero desea que no lo hubiera y le complace la posibilidad de que no lo haya; está dispuesto a *pensar* que no hay ninguno. Este pecador es un necio; es simple e imprudente, y de él queda esto en evidencia: es malo y profano, y esta es la causa. La palabra de Dios discierne estos pensamientos. Ningún hombre puede decir: No hay Dios sin que esté tan endurecido en el pecado, que tiene como su especial interés que no haya nadie que lo llame a rendir cuentas. —La enfermedad del pecado ha infectado toda la raza humana. Todos se desviaron, no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno. Lo bueno que pueda haber en uno de los hijos de los hombres, o que hagan ellos, no es de ellos mismos, sino la obra de Dios en ellos. Se han desviado del camino recto de su deber, del camino que lleva a la felicidad, y se han vuelto a la senda del destructor. Lamentemos la corrupción de nuestra naturaleza, y veamos cuánta necesidad tenemos de la gracia de Dios: no nos maravillemos de que se nos diga que debemos nacer de nuevo. Y no debemos confiar en nada que no sea la unión con Cristo y la nueva creación para la santidad por su Espíritu. El salmista se propone convencer a los pecadores del mal y el peligro de su camino mientras se creen muy sabios y buenos y se sienten seguros. —Se describe su maldad. Quienes no se interesan por el pueblo de Dios, por los pobres de Dios, no se interesan por Dios mismo. La gente se mete en toda forma de maldad porque no invocan a Dios pidiendo su gracia. ¿Qué cosa buena puede esperarse de los que viven sin orar? Pero los que no temen a Dios pueden ser arrastrados por el temor cuando cruje una hoja de árbol. Todo nuestro conocimiento de la depravación de la naturaleza humana debe hacernos apreciar más la salvación que viene de Sion. Pero solo en el cielo toda la multitud de los redimidos tendrá gozo completo y eterno. El mundo es malo; ¡oh, que venga el Mesías y cambie su carácter! La corrupción es universal; ¡oh, que lleguen los tiempos de reforma! Los triunfos del Rey de Sion serán el gozo de los hijos de Sion. La segunda venida de Cristo para terminar finalmente con el dominio del pecado y de Satanás, será la culminación de esta salvación, que es la esperanza y será el gozo indudable de cada israelita. Con esta seguridad debemos consolarnos unos a otros,

mientras estamos bajo los pecados de los pecadores y el sufrimiento de los santos.

SALMO XV

El camino al cielo: para ser felices, debemos ser santos.—Se nos exhorta a andar en ese camino.

Aquí hay una pregunta muy seria acerca del carácter del ciudadano de Sion. La felicidad de los santos glorificados es que habitan en el monte santo; ahí están en casa, ahí estarán por siempre. Nos corresponde asegurarnos de tener un lugar entre ellos. Aquí se da una respuesta muy clara y específica. Los que desean conocer su deber, encontrarán que la Escritura es un director muy fiel y la conciencia, un monitor fiel. El ciudadano de Sion es sincero en su religión. Es realmente lo que profesa ser, y su propósito es permanecer completamente en toda la voluntad de Dios. Él es justo con Dios y el hombre; y al hablar a ambos, dice la verdad en su corazón. Desprecia y aborrece lo malo y el engaño; no puede aceptar una buena oferta, ni un ahorro, en base a una mentira; y sabe que el que hace mal a su prójimo, verá al final que se habrá hecho daño a sí mismo. Tiene mucho cuidado de no dañar a nadie. No habla mal de nadie, no hace tema de su conversación corriente las faltas de los demás; dice lo mejor de todos y lo peor de nadie. Si se le cuenta una historia de mala naturaleza, él la reprueba si puede; si no, no la sigue. Valora a los hombres por su virtud y piedad. La gente mala es vil, indigna y buena para nada; eso significa la palabra. No mira en menos la piedad de nadie por su pobreza y baja condición. Reconoce que la piedad sincera da más honra al hombre que la riqueza o un gran nombre. Honra a los tales, desea su conversación y se interesa en sus oraciones, se alegra en demostrarle respeto o hacerle bien. Por esto podemos juzgarnos en cierta medida. Los hombres sabios y buenos pueden jurar para daño suyo; pero véase cuán fuerte es la obligación que el hombre prefiere perder él mismo y su familia, antes que hacer mal a su prójimo. No aumentará su fortuna por extorsión ni cohecho. No hará nada que dañe una causa justa a cambio de ganancia o esperanza de provecho personal. —Todo miembro verdaderamente vivo de la iglesia, como la iglesia misma, está edificado sobre la Roca. El que hace estas cosas nunca será quitado de allí. La gracia de Dios siempre le será suficiente. La unión de este temperamento y esta conducta, puede surgir sólo del arrepentimiento del pecado, por la fe en el Salvador y el amor a Él. Examinémonos en estos aspectos y probémonos a nosotros mismos.

SALMO XVI

Este salmo empieza expresando devociones que se pueden aplicar a Cristo; pero termina con tal confianza de una resurrección, que debe aplicarse a Cristo y sólo a Él.

David huye a refugiarse en Dios con confianza y regocijo. Los que reconocen que Jehová es su Señor, deben acordarse a menudo de lo que han hecho, recibir su consuelo y vivir conforme a ello. Él se consagra al honor de Dios en el servicio de los santos. Nosotros debemos ser santos en la tierra o nunca seremos santos en el cielo. Los que han sido renovados por la gracia de Dios y consagrados a la gloria de Dios, son santos en la tierra. Los santos en la tierra son excelentes, pero algunos son tan pobres que necesitan que se les extienda la bondad de David. —Este declara su resolución de no tener comunión con las obras de las tinieblas; él repite la elección solemne que ha hecho de Dios como su porción y felicidad; acepta el consuelo de la elección y da la gloria por ello a Dios. Este es el lenguaje del alma devota y piadosa. La mayoría toma al mundo como su sumo bien y ponen su felicidad en gozarlo; pero por pobre que sea mi situación en este mundo, déjenme tener el amor y el favor de Dios y ser aceptado por Él; por la promesa déjenme tener el derecho a la vida y la felicidad del estado futuro, y con eso me basta. El cielo es una heredad; debemos tomarlo por nuestro hogar, nuestro reposo, nuestro bien eterno, y mirar este mundo como que ya no es nuestro, como que no es más que un territorio por el cual pasa nuestro camino a la casa de nuestro Padre. Los que tienen a Dios como su porción, tienen una herencia santa. Regresa a tu reposo, oh, alma mía, y no busques más. Las personas que están bajo la gracia nunca codician *más* que a Dios, aunque siempre quieren *más de* Dios; pero, estando satisfechos *de* su amor y bondad, están abundantemente satisfechos *con* ella: ellos no envidian nada de los placeres y alegrías carnales. Pero tan ignorantes y necios somos, que si somos dejados a nuestra discreción, abandonaremos las misericordias recibidas a cambio de vanidades mentirosas. —David, habiendo recibido consejo de Dios por su palabra y su Espíritu, sus propios pensamientos le enseñaron en sesión nocturna y lo comprometieron por fe a vivir para Dios.

Los versículos 8—11 son citados por San Pedro en su primer sermón, después del derramamiento del Espíritu el día de Pentecostés, Hechos ii, 25—31; declara que David habla de Cristo y, particularmente, de su resurrección. Como Cristo es la Cabeza del cuerpo, la iglesia, se pueden aplicar estos versículos a todos los cristianos, guiados y animados por el Espíritu de Cristo; de aquí podemos aprender que es sabiduría y deber nuestro poner siempre ante nosotros al Señor. Si nuestros ojos están siempre dirigidos a Dios, que nuestros corazones y lenguas se regocijen siempre en Él. La muerte destruye la esperanza del hombre pero no la esperanza del cristiano verdadero. La resurrección de Cristo es una primicia

de la resurrección del creyente. Nuestra porción en este mundo es el dolor, pero en el cielo hay gozo, plenitud de gozo; nuestros placeres de aquí son por un momento, pero a la diestra de Dios son placeres para siempre. —A través de este tu Hijo amado y nuestro amado Salvador, tú nos mostrarás, oh Señor, el sendero de la vida; tú justificarás ahora nuestras almas, y levantarás nuestros cuerpos por tu poder en el último día, cuando el dolor terrenal termine en gozo celestial y la tristeza en felicidad eterna.

SALMO XVII

Versículos 1—7. *La integridad de David.* 8—15. *El carácter de sus enemigos. Su esperanza de felicidad.*

Vv. 1—7. Este salmo es una oración. Las oraciones fingidas son estériles, pero si nuestro corazón dirige nuestras oraciones, Dios las responderá con su favor. El salmista acostumbraba a orar, de modo que no es su intranquilidad ni el peligro lo que principalmente lo lleva ahora a su deber. Su fe lo anima a esperar que Dios tome nota de sus oraciones. —Una buena prueba de nuestra integridad es la constante resolución contra los pecados de la lengua y velar en ello. Consciente de la propensión del hombre a las malas obras, y de sus tentaciones peculiares, David hizo de la palabra de Dios su protección contra los caminos de Satanás que llevan a la destrucción. Si evitamos cuidadosamente los caminos del pecado, será muy consolador en la reflexión, cuando estemos en problemas. Quienes por gracia andan en los caminos de Dios deben pedir que su andar sea conservado en esas sendas. David ora, Señor sosténme todavía. Los que siguen y perseveran en los caminos de Dios deben, por la fe y la oración, recibir nuevas raciones diarias de gracia y fuerza de su parte. —Muestra tus maravillosas misericordias, tus favores especiales, no misericordias comunes, pero sé bueno conmigo; haz como acostumbras a hacer a los que aman tu nombre.

Vv. 8—15. Estando rodeado por los enemigos, David ora a Dios que lo mantenga a salvo. Esta oración es una predicción de que Cristo será guardado a través de todas las penurias y dificultades de su humillación, para ser llevado a las glorias y goces de su estado de exaltación, y es un patrón para que los cristianos entreguen a Dios el cuidado de sus almas, confiando en que Él las preservará para su reino celestial. —Los enemigos de nuestras almas son nuestros peores enemigos. Son espada de Dios que no se puede mover sin Él, y que envaina cuando ya ha hecho su obra con ellos. Ellos son su mano por la cual castiga a su pueblo. No hay huida *de* la mano de Dios, sino huida *a* ella. Muy consolador es que cuando tememos el poder del hombre, veamos que depende del poder de Dios y está sometido a

Él. La mayoría de los hombres miran las cosas de este mundo como las mejores cosas y no miran más allá, ni muestran interés por proveer para la otra vida. Las cosas de este mundo son llamadas tesoros; así se las cuenta, pero para el alma, y comparadas con las bendiciones eternas, son basura. El cristiano más afligido no tiene que envidiar al hombre más próspero del mundo, que tiene su porción en esta vida. —Vestidos con la rectitud de Cristo, teniendo buen corazón y buena vida por su gracia, contemplemos por la fe el rostro de Dios, y pongámoslo siempre delante de nosotros. Cuando despertemos cada mañana, satisfagámonos con su semejanza puesta delante de nosotros en su palabra, y con su semejanza estampada en nosotros por su gracia renovadora. La felicidad en el otro mundo está preparada sólo para los justificados y santificados: ellos tomarán posesión de esto cuando, en la muerte, su alma despierte de su profundo sueño en el cuerpo, y cuando, en la resurrección, el cuerpo despierte de su sueño en la tumba. No hay satisfacción para un alma sino en Dios y en su buena voluntad hacia nosotros, y su buena obra en nosotros; pero esa satisfacción no será perfecta hasta que vayamos al cielo.

SALMO XVIII

Versículos 1—19. *David se regocija en la liberación que obró Dios. 20—28. Se consuela en su integridad que Dios ha vindicado. 29—50. Da la gloria a Dios por todas sus poderosas obras.*

Vv. 1—19. Las primeras palabras: “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía” son la ocasión y el contenido del salmo. Quienes aman verdaderamente a Dios pueden triunfar en Él como Roca y Refugio de ellos y, con confianza, pueden invocarle. Bueno es que nosotros observemos todas las circunstancias de una misericordia que magnifica el poder de Dios y su bondad para nosotros. David era hombre de oración y halló que Dios es un Dios que oye la oración. Si oramos como David, nos irá bien como a él. Se describe plenamente la manifestación de la presencia de Dios, versículos 7—15. Poco hay del hombre, pero mucho de Dios en estas liberaciones. No se pueden aplicar a la historia del hijo de Isaí las palabras estupendas, majestuosas y sobrecogedoras que se usan en la descripción de la manifestación divina. Cada parte de una escena tan solemne de terror nos dice que ahí está uno más grande que David. —Dios no sólo libraré a su pueblo de sus problemas en el momento debido; mientras tanto lo sostendrá en sus tribulaciones. ¿Podemos meditar en el versículo 18 sin dirigir el pensamiento al Getsemaní y al Calvario? ¿Podemos olvidar que fue en la hora de la calamidad más profunda de Cristo, cuando Judas lo traicionó, cuando sus amigos lo abandonaron, cuando la multitud le escarneció, y las sonrisas del amor de su Padre fueron retenidas, que las potestades de las tinieblas lo acosaron? Los

dolores de la muerte lo rodearon, en su dolor Él oró, Hebreos v, 7. Dios hizo estremecerse y temblar la tierra, y se partieron las rocas, y lo sacó, en su resurrección, porque se complacía en Él y en su empresa.

Vv. 20—28. Quienes abandonan los caminos del Señor se apartan de su Dios. Pero aunque estamos conscientes de muchos pasos falsos, no nos apartemos de nuestro Dios. David tuvo su ojo puesto en la regla de los mandamientos de Dios. El cuidado constante de guardarse del pecado, cualquiera sea, que nos tienta con mayor facilidad, demuestra que somos rectos ante Dios. —Los que muestran misericordia al prójimo, también necesitan misericordia. Quienes son fieles a Dios, hallarán que Él es para ellos todo lo que ha prometido ser. Las palabras del Señor son palabras puras, muy seguras para confiar en ellas, y muy dulces para deleitarse en ellas. Quienes resisten a Dios y caminan al contrario que Él, verán que Él caminará en sentido contrario que ellos, Levítico xxvi, 21–24. La recompensa bondadosa de la cual habla David puede ser esperada, en general, por quienes actúan con buenos motivos. De ahí que él hable consuelo para el humilde y terror para el orgulloso; “*Humillas los ojos altivos*”. Y él se da valor: “*Tú enciendes mi lámpara, oh Señor*”: Tú revivirás y consolarás mi espíritu apenado; Tú guiarás mi camino para que yo pueda evitar las trampas puestas para mí. Tú encenderás mi lámpara para obrar, y me darás la oportunidad de servirte. Cobren valor quienes andan en tinieblas y trabajan sometidos al desaliento; el mismo Dios será una Luz para ellos.

Vv. 29—50. Cuando damos gracias por una misericordia, debemos observar las muchas otras con que hemos sido rodeados toda nuestra vida. Muchas cosas habían contribuido al desarrollo de David, y él reconoce la mano de Dios en todas para enseñarnos a hacer lo mismo. En el versículo 32, y los siguientes, están los dones de Dios para el guerrero espiritual, por los cuales es preparado para la contienda, conforme al ejemplo de su Líder victorioso. Aprendemos que debemos procurar la liberación del problema a través de Cristo. Será rechazada la oración que se eleva sin que haya reconciliación por medio de Cristo. En David, el símbolo, contemplamos a nuestro redentor Jesús, combatiendo con enemigos, rodeado de aflicciones y abrumado por hombres impíos, soportando por nosotros no sólo los dolores de la muerte, sino la ira de Dios; sin embargo, invoca al Padre con fuertes gritos y lágrimas; rescatado de la tumba, procede a reconciliar o a poner bajo sus pies a todos los demás enemigos, hasta que la muerte, el postrer enemigo, sea destruida. Debemos amar al Señor, nuestra Roca y nuestra Salvación; debemos acudir a Él en cada problema, y alabarlo por cada liberación; debemos orientarnos a andar con Él en toda justicia y santidad verdadera, evitando pecar. Si pertenecemos a Él, Él vence y reina por nosotros, y nosotros venceremos y reinaremos por Él, y participaremos de la misericordia de nuestro ungido Rey, la cual es prometida a toda su descendencia para siempre. Amén.

SALMO XIX

Versículos 1—6. *La gloria de las obras de Dios. 7—10. Su santidad y gracia mostradas en su palabra. 11—14. Oración por sus beneficio.*

Vv. 1—6. Los cielos declaran la gloria de Dios y proclaman su sabiduría, poder y bondad, para que todos los impíos queden sin excusa. Por sí mismos los cielos dicen ser obras de las manos de Dios, porque deben tener un Creador eterno, infinitamente sabio, poderoso y bueno. El contraste de día y noche es una gran prueba del poder de Dios y nos llama a observar que en el reino de la naturaleza, como en el de la providencia, Él forma la luz y crea la oscuridad, Isaías xlv, 7, y contrapone la una a la otra. El sol del firmamento es un emblema del Sol de justicia, el Esposo de la iglesia, y la Luz del mundo, que por su evangelio difunde luz y salvación divinas a las naciones de la tierra. Él se deleita en bendecir a su iglesia con la cual se ha desposado; y su curso será inagotable como el del sol hasta que toda la tierra esté llena con su luz y su salvación. Oremos por la época en que Él iluminará, alegrará y hará fértil a toda nación de la tierra con esa bendita salvación. —No hay lenguaje ni palabras, así entienden algunos, pero se oye su voz. Todo pueblo puede oír en su propio idioma a los predicadores que cuentan las obras maravillosas de Dios. Demos la gloria a Dios por todo consuelo y provecho que tenemos por las luces del cielo, aun mirando arriba y más allá de ellas hacia el Sol de justicia.

Vv. 7—10. La Sagrada Escritura es de mucho mayor provecho para nosotros que el día y la noche, que el aire que respiramos o la luz del sol. Se necesita la palabra de Dios para recobrar al hombre de su estado caído. — La palabra que se traduce “ley” puede comprenderse como doctrina entendiendo que significa todo eso que nos enseña la religión verdadera. El todo es *perfecto*; su tendencia es convertir o volver al alma del pecado y del mundo a Dios y a la santidad. Muestra nuestra pecaminosidad y miseria al dejar a Dios y la necesidad de nuestro retorno a Él. Este testimonio es *fiel* porque se puede confiar completamente en Él: el ignorante e indocto, creyendo lo que Dios dice, se vuelve sabio para salvación; es dirección segura en el camino del deber; es fuente segura de consolación viva y fundamento seguro de esperanza eterna. Los mandamientos de Jehová son *rectos* tal como deben ser; y como son rectos alegran el corazón. El precepto de Jehová es *puro*, santo, justo y bueno. Por ellos descubrimos nuestra necesidad del Salvador y, entonces, aprendemos a adornar su evangelio. Ellos son los medios que usa el Espíritu Santo para alumbrar los ojos; ellos nos llevan a tener una visión y sentido de nuestro pecado y miseria, y nos dirigen en el camino del deber. El temor del Señor, esto es, la verdadera religión y santidad es *limpia*, limpiará nuestro camino; y *permanece para siempre*. La ley ceremonial fue abrogada hace mucho tiempo, pero la ley del temor de Dios es siempre la misma. Los juicios de Jehová, sus preceptos,

son *verdad*; son *justos* y, así, son *coherentes*; no hay injusticia en ninguno de ellos. —El oro es sólo para el cuerpo y las preocupaciones temporales; pero la gracia es para el alma y las preocupaciones de la eternidad. La palabra de Dios, recibida por fe, es más preciosa que el oro; es dulce para el alma, más dulce que la miel. Los placeres sensuales pronto sacian, pero nunca satisfacen; pero los de la religión son sustanciosos y satisfacen; no hay peligro de exceso.

Vv. 11—14. La palabra de Dios advierte al impío que no siga su mal camino, y advierte al justo que no se salga de su buen camino. Hay recompensa, no sólo *después* de obedecer los mandamientos de Dios, sino *en* obedecerlos. La religión endulza nuestro consuelo y aligera nuestras cruces, hace verdaderamente valiosa nuestra vida y verdaderamente deseable la muerte misma. —David no sólo deseaba ser perdonado y limpiado de los pecados que había descubierto y confesado, sino de los que había olvidado o pasado por alto. Todas las revelaciones de pecado que nos hace la ley, deben llevarnos a orar ante el trono de la gracia. Su dependencia era la misma que la de todo cristiano que dice: Ciertamente en el Señor Jesús tengo justicia y fuerza. Ninguna oración es aceptable para Dios si no se ofrece en el poder de nuestro Redentor Divino por medio de Aquel que tomó nuestra naturaleza sobre sí mismo, para redimirnos para Dios y restaurar la herencia perdida hace mucho tiempo. Que nuestro corazón sea muy afectado con la excelencia de la palabra de Dios; y muy afectado por la vileza del pecado y el peligro que corremos *de* y *por* este.

SALMO XX

Este salmo es una oración por los reyes de Israel pero relacionado con Cristo.

Hasta el más grande de los hombres puede estar en muy grave aprieto. Ni la corona en la cabeza real, ni la gracia de su corazón le librarán de las aflicciones. Hasta el más grande de los hombres debe orar mucho. Nadie que sea capaz de orar por sí mismo y descuida la oración, espere el beneficio de las oraciones de la iglesia o de sus amigos. Debe orar que Dios proteja su persona y preserve su vida. Que Dios le capacite para seguir en sus empresas en pro del bien público. Podemos saber que Dios acepta nuestros sacrificios espirituales si, por su Espíritu, enciende un santo fuego de piedad y amor a Dios en nuestra alma. También él debe rogar que el Señor corone con éxito sus empresas. Nuestro primer paso a la victoria en la guerra espiritual es confiar solamente en la misericordia y la gracia de Dios; todos los que confían en sí mismos pronto serán derribados. —Los creyentes triunfan en Dios y su revelación, en lo que se distinguen de quienes viven sin

Dios en el mundo. Los que tienen gratitud a Dios y su nombre, pueden confiar en Dios y su nombre. Así ocurrió cuando el orgullo y el poder de la incredulidad judía y la idolatría pagana, cayeron ante los sermones y la vida de los humildes creyentes en Jesús. Así ocurre en todo conflicto con nuestros enemigos espirituales; así ocurrirá en el último día, cuando el mundo, junto con su príncipe, sea derribado y caiga; pero los creyentes, levantados de entre los muertos por la resurrección del Señor, se levantarán y cantarán sus alabanzas en el cielo. Regocijémonos en la salvación de Cristo y alcemos nuestros estandartes en el nombre del Señor nuestro Dios, seguros de que seremos vencedores de todo enemigo por la fuerza salvadora de su diestra.

SALMO XXI

Versículos 1—6. *Acción de gracias por la victoria.* 7—13. *Confianza del éxito ulterior.*

Vv. 1—6. Feliz el pueblo cuyo rey hace del poder de Dios su confianza, y de la salvación de Dios su gozo; se complace por todo progreso del reino de Dios, y confía en Dios como apoyo en todo lo que hace a su servicio. Todas las bendiciones que recibimos son bendiciones procedentes de la bondad, y se deben exclusivamente a la bondad de Dios, y no a mérito ninguno de nosotros. Pero cuando las bendiciones de Dios llegan antes y son más ricas de lo que imaginamos; cuando nos son dadas antes que oremos; antes que estemos preparados para recibirlas, y cuando tememos lo contrario, entonces puede decirse verazmente que previno, o se adelantó a nosotros. Ciertamente, nada impidió o se adelantó a Cristo, pero nunca hubo para la humanidad favor dado con más anticipación que nuestra redención por Cristo. Tú has hecho que sea una bendición universal, eterna para el mundo, en quien son y serán benditas las familias de la tierra; y, así, le llenaste de alegría con tu presencia en su empresa, y junto a él en sus esfuerzos por lograrla. El Espíritu de profecía surge de lo relacionado con el rey, en lo que es peculiar de Cristo; ningún otro es bendecido para siempre, mucho menos con bendición eterna.

Vv. 7—13. El salmista enseña a anhelar con fe, esperanza y oración lo que Dios va a hacer finalmente. El éxito con que Dios bendijo a David es tipo de la derrota final de todos los enemigos de Cristo. Quienes hubieran podido tener a Cristo para que los mandara y los salvara, pero lo rechazaron y lo combatieron, encontrarán que su recuerdo es gusano que no muere. —Dios por gracia vivifica a los pecadores, los recibe en su favor, y los libra de la ira venidera. Que Dios sea exaltado en nuestros corazones, por su gracia todopoderosa, para la destrucción de las fortalezas del pecado y de Satanás.

¡Qué grande debe ser el gozo de nuestra alabanza al contemplar a nuestro Hermano y Amigo en el trono, y por todas las bendiciones que esperamos de Él! Sin embargo, Él se complace en su exaltación, que lo capacita para dar felicidad y gloria a pobres pecadores que aprenden a amarle y a confiar en Él.

SALMO XXII

Versículos 1—10. *Lamento del desaliento.* 11—21. *Oración pidiendo liberación.* 22—31. *Alabanzas por las misericordias y la redención.*

Vv. 1—10. En este salmo, el Espíritu de Cristo que estaba en los profetas testifica clara y plenamente de los sufrimientos de Cristo y la gloria que seguiría. —Tenemos un doloroso lamento porque Dios se ha retirado. Esto se puede aplicar a cualquier hijo de Dios, aplastado, abrumado con pena y terror. Las deserciones espirituales son las aflicciones más dolorosas de los santos; pero hasta su queja por estas cargas es una señal de vida espiritual y del ejercicio de los sentidos espirituales. Clamar: ¿Dios mío por qué estoy enfermo? ¿Por qué estoy pobre?, tiene sabor a descontento y mundanalidad. Pero: ¿Por qué me has abandonado? es el lenguaje de un corazón que ata su felicidad al favor de Dios. —Esto debe aplicarse a Cristo. Con las primeras palabras de esta queja derramó su alma ante Dios cuando estaba en la cruz, Mateo xxvii, 46. Siendo verdadero hombre, Cristo sintió una indisposición natural a pasar a través de tan grandes dolores, pero prevalecieron su celo y amor. Cristo declara la santidad de Dios, su Padre celestial, en sus sufrimientos más agudos; sí, los declara como prueba de aquello por lo cual sería perpetuamente alabado por su Israel, más que por todas las otras liberaciones que recibieron. Nunca nadie que esperó en ti, fue avergonzado de su esperanza; nunca nadie que te buscó, te buscó en vano. —Aquí hay un lamento por el desprecio y oprobio de los hombres. El Salvador habla del estado de rechazo al cual estaba reducido. La historia de los sufrimientos de Cristo y de su nacimiento explica esta profecía.

Vv. 11—21. En estos versículos tenemos el sufrimiento de Cristo, y a Cristo orando; en ellos somos dirigidos a buscar cruces y, bajo ellas, mirar a Dios. Se describe la forma misma de la muerte de Cristo, aunque no era la usada por los judíos. Ellos horadaron sus manos y sus pies, al clavarlos en el madero maldito, y todo su cuerpo fue dejado colgando para que sufriera los dolores y torturas más severos. Su fuerza natural falló, siendo consumida por el fuego de la ira divina que hizo presa de su espíritu. ¿Quién puede, entonces, resistir la ira de Dios? O, ¿quién conoce su fuerza? La vida del pecador fue abandonada, y la vida del Sacrificio debe ser su redención. Cuando fue crucificado, nuestro Señor Jesús fue desvestido para que

podiera revestirnos con la túnica de su justicia. Así estaba escrito, en consecuencia, correspondía que Cristo así sufriera. Que todo esto confirme nuestra fe en Él como el verdadero Mesías, y estimule nuestro amor por Él como nuestro mejor amigo, que nos amó y sufrió todo esto por nosotros. — En su agonía Cristo oró, oró fervorosamente que la copa pudiese pasar de Él. Cuando no podemos regocijarnos en Dios como nuestro cántico, permanezcamos en Él como nuestra fortaleza; y recibamos consuelo de los apoyos espirituales, cuando no podemos tener deleites espirituales. —Pide ser librado de la ira divina. Él que ha librado, debe librar y librará. Debemos pensar en los sufrimientos y la resurrección de Cristo hasta que sintamos en nuestra alma el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos.

Vv. 22—31. Ahora el Salvador habla como resucitado de entre los muertos. Las primeras palabras de la queja las usó Cristo mismo en la cruz; las primeras palabras de triunfo se aplican expresamente a Él, Hebreos ii, 12. Todas nuestras alabanzas deben referirse a la obra de redención. El sufrimiento del Redentor fue aceptado por gracia como completa satisfacción por el pecado. Aunque fue ofrecido por pecadores, el Padre no lo despreció ni lo aborreció, por amor a nosotros. Esto debiera ser el tema de nuestra acción de gracias. Toda alma humilde, bondadosa, debe tener su satisfacción y felicidad completa en Él. Los que tienen hambre y sed de justicia en Cristo, no trabajarán por lo que no sacia. Los que oran mucho, ofrecerán muchas acciones de gracias. Quienes se vuelven a Dios tomarán conciencia de estar adorando delante de Él. Que toda lengua confiese que Él es el Señor. Altos y bajos, ricos y pobres, esclavos y libres, se reúnen en Cristo. —Viendo que no podemos mantener viva nuestra alma, es sabiduría nuestra, por fe obediente, encomendarla a Cristo, que es capaz de salvarla y mantenerla viva por siempre. —Una semilla le servirá. Dios tendrá una iglesia en el mundo hasta el fin del tiempo. Los creyentes le serán contados como su generación; Él será para ellos el mismo que fue para los que pasaron antes que ellos. Declararán que su justicia, y no la propia, es el fundamento de todas sus esperanzas y la fuente de todos sus goces. La redención por Cristo es un hecho del Señor mismo. —Aquí vemos el amor y la compasión gratuitos de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo por nosotros, miserables pecadores, como fuente de toda gracia y consuelo; el ejemplo que tenemos que seguir; el trato que tenemos que esperar como cristianos, y la conducta que tenemos que adoptar sometidos a ello. Aquí se puede aprender toda lección que aproveche al alma humillada. Los que procuran establecer su propia justicia, pregunten, ¿por qué debía sufrir así el amado Hijo de Dios si sus obras podían expiar el pecado? Que el profesante impío considere si el Salvador obedeció así la ley divina, para que tuviera el privilegio de despreciarla. Que el negligente se cuide de huir de la ira venidera, y que el tembloroso apoye sus esperanzas sobre este Redentor misericordioso. Que el creyente tentado y angustiado espere gozosamente el final feliz de toda

prueba.

SALMO XXIII

Confianza en la gracia y el cuidado de Dios.

“*Jehová es mi pastor*”. Estas palabras enseñan al creyente a experimentar satisfacción por el cuidado del gran Pastor del universo, el Redentor y Preservador de los hombres. Con gozo reflexiona que tiene un pastor y ese pastor es Jehová. —Un rebaño de ovejas, dulces e inofensivas, que se alimenta en pastos verdes al cuidado de un pastor tierno, diestro y vigilante, constituye un emblema de los creyentes traídos de vuelta al Pastor de sus almas. —La mayor de las abundancias sólo es una pastura seca para el impío, que se deleita sólo en lo que complace a los sentidos, pero para el santo, que por fe saborea la bondad de Dios en todo lo que disfruta, aunque tiene poco del mundo, es pasto verde. El Señor da quietud y contentamiento mental, cualquiera sea la suerte. Somos bendecidos con los verdes pastos de los mandamientos; no pensemos que basta con pasar por ellos; permanezcamos en ellos. —Las consolaciones del Espíritu Santo son las aguas de reposo a las cuales son conducidos los santos; los arroyos que fluyen de la Fuente del agua viva. —Son conducidos a las aguas de reposo del consuelo los que andan en sendas de la justicia. El camino del deber es el camino verdaderamente placentero. La obra de justicia es la paz. En esas sendas no podemos andar si Dios no nos guía a ellas y nos sigue guiando en ellas. El descontento y la desconfianza proceden de la incredulidad; un camino inestable es la consecuencia; entonces, sencillamente confiemos en el cuidado de nuestro Pastor y obedezcamos su voz. —El valle de sombra de muerte puede denotar la aflicción más severa y terrible o la sombría dispensación de la providencia bajo la cual puede haber llegado a estar el salmista. Entre la parte del rebaño en la tierra y la que se ha ido al cielo, la muerte yace como un valle oscuro que se debe pasar yendo de una a otra, pero, aun en esto, hay palabras que aminoran el terror. Sólo es *la sombra* de muerte: la sombra de una serpiente no pica, tampoco mata la sombra de la espada. Es un *valle*, sin duda hondo, tenebroso y cenagoso, pero los valles son a menudo fértiles y, así la misma muerte es fértil en consolaciones para el pueblo de Dios. Es un camino que *atraviesa*; no se perderán en este valle, sino llegarán a salvo a la montaña del otro lado. La muerte es un rey de terrores, pero no para las ovejas de Cristo. Cuando llegan a morir, Dios reprende al enemigo; Él las guiará con su vara y las sustentará con su cayado. En el evangelio hay bastante para consolar a los santos cuando mueren, y bajo ellos están los brazos eternos. —El pueblo del Señor tiene un festín en su mesa con las provisiones de su amor. Satanás y los malos no son capaces de destruir sus consolaciones cuando ellos están ungidos con el

Espíritu Santo y beben de la copa de la salvación que siempre está llena. — La experiencia pasada enseña a los creyentes a confiar que el bien y la misericordia de Jehová los sigan todos los días de su vida, y su deseo y determinación aquí es buscar su felicidad en el servicio de Dios y esperan disfrutar de su amor por siempre en el cielo. Mientras estén aquí, el Señor puede hacer grata cualquier situación por la unción de su Espíritu y los beneficios de su salvación. Pero quienes se satisfarán con las bendiciones de su casa deben estar cerca de los deberes de esta.

SALMO XXIV

Versículos 1—6. *El reino de Cristo y los súbditos de su Reino.* 7—10. *El Rey de ese Reino.*

Vv. 1—6. Nosotros no nos pertenecemos; nuestros cuerpos, nuestras almas no son nuestras. Aun las de los hijos de los hombres son de Dios, aunque no lo conocen ni admiten una relación con Él. —Un alma que conoce y considera su propia naturaleza, y que debe vivir para siempre, cuando ha visto la tierra y su plenitud, se sentará insatisfecha. Piensa en subir hacia Dios y preguntar: ¿Qué haré para vivir en ese lugar santo y feliz donde Él hace santa y feliz a su gente? Hacemos nada de la religión si no la hacemos obra del corazón. Sólo podemos ser lavados de nuestros pecados y renovados para santidad por la sangre de Cristo y el lavamiento del Espíritu Santo. Así llegamos a ser su pueblo; así recibimos bendición del Señor y justicia del Dios de nuestra salvación. —El pueblo peculiar de Dios será feliz verdaderamente y para siempre. Donde Dios da justicia, Él otorga salvación. Los que están hechos para el cielo será llevados a salvo al cielo y hallarán lo que han estado buscando.

Vv. 7—10. La majestuosa entrada, se refiere a la solemne manera de conducir el arca a la tienda que David levantó, o al templo edificado por Salomón para ella. También se puede aplicar a la ascensión de Cristo al cielo, y a la bienvenida que se le brinda allí. Nuestro Redentor encontró cerradas las puertas del cielo, pero habiendo hecho expiación por el pecado por su sangre, con su autoridad, exige entrar. —Los ángeles iban a adorarle, Hebreos i, 6; preguntan maravillados: ¿Quién es Él? La respuesta es que Él es el fuerte y valiente; poderoso en batalla para salvar a su gente y someter a sus enemigos y a los enemigos de su pueblo. —Podemos aplicarlo a la entrada de Cristo en el alma de los hombres por su palabra y su Espíritu, para que sean su templo. He aquí, Él está a la puerta, y llama, Apocalipsis iii, 20. Los pórticos y las puertas del corazón tiene que ser abiertas para Él, como posesión que es entregada legítimamente a su dueño. —Podemos aplicarlo a su segunda venida con poder y gloria. Señor, abre las puertas

eternas de nuestra alma por tu gracia, para que ahora podamos recibirte y ser totalmente tuyos; y que, al final, seamos contados con tus santos en gloria.

SALMO XXV

Versículos 1—7. *Confianza en la oración.* 8—14. *Oración por la remisión de los pecados.* 15—22. *Por ayuda en la aflicción.*

Vv. 1—7. Al adorar a Dios debemos elevar nuestra alma a Él. Cierto es que nadie será avergonzado que, asistido por la fe, espere en Dios, y que por una esperanza de fe, espere por Él. El creyente más maduro necesita y desea que Dios le enseñe. Si deseamos sinceramente conocer nuestro deber, con la resolución de hacerlo, podemos estar seguros que Dios nos dirigirá. —El salmista desea fervientemente el perdón de sus pecados. Se dice que cuando Dios perdona el pecado, no lo recuerda más, lo cual denota remisión plena. Es la bondad de Dios, no la nuestra, su misericordia, no nuestro mérito, lo que debe ser nuestro ruego al pedir el perdón de pecados, y todo el bien que necesitamos. Debemos descansar en este argumento, sintiendo nuestra propia indignidad y satisfechos de las riquezas de la misericordia y la gracia de Dios. —¡Cuán ilimitada es la misericordia que cubre por siempre los pecados y las necesidades de una juventud pasada sin Dios y sin esperanza! Bendito sea el Señor que la sangre del gran Sacrificio puede limpiar toda mancha.

Vv. 8—14. Todos somos pecadores; y Cristo vino al mundo a salvar pecadores, a enseñar a los pecadores, a llamar a los pecadores al arrepentimiento. Valoramos una promesa por el carácter de quien la haga; por tanto, confiamos en las promesas de Dios. Todas las sendas del Señor, esto es, todas sus promesas y todas sus providencias, son misericordia y verdad. El pueblo de Dios puede ver todos sus tratos el despliegue de su misericordia y el cumplimiento de su palabra, cualquiera sean las aflicciones por las cuales estén ahora siendo ejercitados. Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad; y así será cuando lleguen al final de su jornada. Quienes son humildes, que desconfían de sí mismos, y desean ser enseñados y seguir la dirección divina, a estos guiará en juicio, esto es, por la regla de la palabra escrita, para hallar el descanso para sus almas en el Salvador. Aun cuando el cuerpo esté enfermo y dolorido, el alma puede estar cómoda en Dios.

Vv. 15—22. El salmista concluye, como empezó, expresando dependencia de Dios y deseo de Él. Bueno es esperar así y aguardar calladamente la salvación del Señor. Y si Dios se vuelve a nosotros, no importa quien se vuelva *de* nosotros. Él alega su propia integridad. Aunque

culpable ante Dios, para sus enemigos tenía el testimonio de conciencia de no haberles hecho mal. A la larga Dios dará a Israel descanso de todos los enemigos que le rodean. El Israel de Dios será perfectamente redimido en el cielo de todo problema. Bendito Salvador, nos has enseñado bondadosamente que sin ti nada podemos hacer. Enséñanos a orar, a comparecer delante de ti en la manera que elijas, y a elevar nuestro corazón y todos nuestros deseos hacia ti, porque tú eres el Señor, nuestra justicia.

SALMO XXVI

En este salmo David apela a Dios tocante a su integridad.

Aquí David, por el Espíritu de profecía, habla de sí mismo como tipo de Cristo, de quien lo que cuenta de su completa inocencia es eminente verdad, y solo de Cristo, y solo a Él se le puede aplicar. Estamos completos en Él. — El que anda en su integridad, confiando completamente en la gracia de Dios, está en estado de aceptación, según el pacto del cual Jesús fue Mediador en virtud de su obediencia inmaculada hasta la muerte. Este hombre desea que lo más íntimo de su alma sea escudriñado y probado por el Señor. Está conciente de lo engañoso de su propio corazón; desea detectar y mortificar cada pecado; y anhela satisfacerse con ser verdadero creyente y practicar los santos mandamientos de Dios. El gran cuidado para evitar las malas compañías es buena prueba de nuestra integridad y un buen medio para mantenernos en ella. Se puede hallar que los hipócritas y los destructores asisten a las ordenanzas de Dios, pero es buena señal de sinceridad si nosotros asistimos a ellas, como aquí nos dice el salmista que él hizo, ejercitando el arrepentimiento y la obediencia consciente. El siente que su suelo está firme debajo de él; y mientras se deleita en la bendición del Señor con sus congregaciones de la tierra, confía que dentro de poco será unido a la gran asamblea del cielo para cantar alabanzas a Dios y al Cordero por siempre jamás.

SALMO XXVII

Versículos 1—6. *La fe del salmista.* 7—14. *Su deseo de Dios y la expectativa de Él.*

Vv. 1—6. El Señor, que es la luz del creyente, es la fortaleza de su vida; no sólo por Él quien vive, sino en el cual vive y se mueve. Fortalezcámonos en Dios. La graciosa presencia de Dios, su poder, su promesa, su disposición para oír oraciones, el testimonio de su Espíritu en los corazones de su

pueblo; estos son el secreto de su Tabernáculo y en estos los santos encuentran la causa de esa santa seguridad y paz mental en que habitan cómodamente. —El salmista ora por la comunión constante con Dios en las santas ordenanzas. —Todos los hijos de Dios desean habitar en la casa de su Padre. No una estadía allí, como pasajero que se queda por una noche; ni habitar allí solo por un tiempo, como el sievo que no permanece en la casa para siempre; sino habitar allí todos los días de su vida, como hijos con su padre. ¿Esperamos que la alabanza de Dios sea la bienaventuranza en la eternidad? Seguro entonces que debemos hacerlo asunto importante de nuestro tiempo. Esto tenía en el corazón más que cualquier cosa. —Sea lo que fuere el cristiano en esta vida, considera que el favor y el servicio de Dios es la única cosa necesaria. Esto desea, ora y procura, y en ello se regocija.

Vv. 7—14. Donde estuviere el creyente, puede hallar el camino al trono de gracia por la oración. Dios nos llama por su Espíritu, por su palabra, por su adoración y por providencias especiales, misericordiosas que nos afligen. Cuando estamos neciamente coqueteando con las vanidades mentirosas, Dios está, por amor a nosotros, llamándonos a buscar nuestras misericordias en Él. La llamada es general. “*Buscad mi rostro*”, pero debemos aplicarlo a nosotros mismos, “*tu rostro buscaré*”. La palabra no sirve cuando no aceptamos la exhortación: el corazón bondadoso responde rápidamente a la llamada del Dios bondadoso, siendo voluntario en el día de su poder. —El salmista requiere el favor del Señor; la continuación de su presencia con él; el beneficio de la dirección divina y el beneficio de la protección divina. El tiempo de Dios para ayudar a los que confían en Él llega cuando toda otra ayuda falla. Él es un Amigo más seguro y mejor de lo que son o pueden ser los padres terrenales. —¿Cuál era la creencia que sustentaba al salmista? Que vería la bondad del Señor. Nada hay como la esperanza de fe en la vida eterna, los vistazos anticipados de esa gloria y el sabor previo de sus placeres para impedir que desfallezcamos mientras estamos sometidos a todas las calamidades. Mientras tanto él debe ser fortalecido para soportar el peso de sus cargas. Miremos al Salvador sufriente y oremos en fe que no seamos entregados a las manos de nuestros enemigos. Animémonos unos a otros a esperar en el Señor con paciente esperanza y oración ferviente.

SALMO XXVIII

Versículos 1—5. *Una oración en la angustia.* 6—9. *Acción de gracias por la liberación.*

Vv. 1—5. David es muy ferviente para orar. Obsérvese su fe en la oración: Dios es *mi* roca sobre quien edifico mi esperanza. Los creyentes no deben

descansar hasta que hayan recibido alguna señal de que sus oraciones son escuchadas. Pide no ser contado con los impíos. Sálvame de ser enredado en las trampas que han puesto para mí. Sálvame de ser infectado con sus pecados y de hacer lo que ellos hacen. Señor, nunca dejes que para mi seguridad yo use las artes de engaño y traición que ellos usan para mi destrucción. Los creyentes temen el camino de los pecadores; los mejores son sensibles al peligro que corren de ser descaminados: todos debemos orar fervorosamente a Dios por su gracia para salvaguardarnos. Los que tienen el cuidado de no participar con los pecadores en sus pecados, tienen razón para esperar que no recibirán sus plagas. —Él habla de los justos juicios del Señor sobre los obradores de perversidad, versículo 4. Este no es lenguaje de pasión ni de venganza. Es una profecía de que ciertamente llegará el día en que Dios castigue a todo hombre que persista en sus malas obras. Los pecadores serán responsables no sólo por el mal que han hecho, sino por el mal que concibieron y por lo que hicieron para concretarlo. El desprecio por las obras del Señor es la causa del pecado de los pecadores, y llega a ser la causa de su ruina.

Vv. 6—9. ¿Ha oído Dios nuestras súplicas? Entonces bendigamos su nombre. El Señor es mi fortaleza, me sostiene, y me conduce a través de todos mis servicios y sufrimientos. El corazón que verdaderamente cree, a su debido tiempo se regocijará en gran manera; tenemos que esperar gozo y paz al creer. Dios tendrá la acción de gracias por ello: así debemos expresar nuestra gratitud. —Los santos se regocijan en el consuelo de los demás, como en el propio: no aprovechamos menos la luz del sol y la luz del rostro de Dios porque los demás participan de ellas. —El salmista concluye con una oración breve, pero de gran alcance. El pueblo de Dios es su heredad, preciosa a sus ojos. Pide que Dios los salve; que los bendiga con todo bien, especialmente con la abundancia de sus ordenanzas que son alimento para el alma. Y que dirija sus acciones y gobierne sus asuntos para siempre. También, que los levante para siempre; no sólo a los de esta edad, sino a su pueblo de toda edad venidera; que los levante tan alto como el cielo. Allí y sólo allí serán elevados los santos para siempre, para no volver a hundirse o deprimirse jamás. Sálvanos, Señor Jesús, de nuestros pecados; bendícenos, tú Hijo de Abraham, con la bendición de la justicia; aliméntanos, tú, buen Pastor de las ovejas, y elévanos por siempre del polvo. Oh, tú, que eres la resurrección y la vida.

SALMO XXIX

Exhortación a glorificar a Dios.

Los poderosos y honorables de la tierra están especialmente obligados a

honrar y adorar a Dios; pero, ay, pocos intentan adorarlo en la belleza de la santidad. Cuando vamos a Él como el redentor de pecadores, en arrepentimiento, fe y amor, Él acepta nuestros defectuosos servicios, perdona el pecado que los alcanza y aprueba la medida de santidad que el Espíritu Santo nos capacita para ejercer. —Aquí tenemos la naturaleza de la adoración religiosa; es tributar al Señor la gloria debida a su nombre. Debemos ser santos en todos nuestros servicios religiosos, consagrados a Dios y a su voluntad y gloria. Hay belleza en la santidad y esta embellece todos los actos de adoración. —Aquí el salmista establece el dominio de Dios en el reino de la naturaleza. Podemos ver y oír su gloria en el trueno, en el rayo y en la tormenta. Que nuestros corazones sean por ello llenos con pensamientos grandiosos, y elevados, y honrosos de Dios, en la santa adoración de aquel para quien es tan importante el poder de la piedad. ¡Oh, Señor, Dios nuestro, tú eres muy grande! El poder del rayo iguala al terror del trueno. El temor causado por estos efectos del poder divino deben recordarnos el gran poder de Dios, la debilidad del hombre y la condición indefensa y desesperada del malo en el día del juicio. Pero los efectos de la palabra divina en las almas de los hombres, bajo el poder del Espíritu Santo, son mucho más grandes que los de las tormentas que atronan el mundo natural. Ante el poder de la Palabra, los más fuertes tiemblan, los más orgullosos son derribados, los secretos del corazón salen a luz, los pecadores se convierten, el salvaje, sensual e inmundo se vuelve inofensivo, amable y puro. —Si hemos oído la voz de Dios y hemos huido a refugiarnos en la esperanza puesta ante nosotros, recordemos que los hijos no tienen que temer la voz de su Padre, cuando Él habla enojado a sus enemigos. Mientras tiemblan los que no tienen refugio, bendíganle por su seguridad quienes permanecen en el refugio que Él señaló, esperando sin desmayar el día del juicio, seguros como Noé en el arca.

SALMO XXX

Versículos 1—5. *Alabanza a Dios por la liberación.* 6—12. *Otros son animados por su ejemplo.*

Vv. 1—5. Las grandes cosas que el Señor ha hecho por nosotros, tanto por su providencia como por su gracia, obligan nuestra gratitud para hacer todo lo que podamos para el progreso de su reino entre los hombres, aunque lo más que podamos hacer sea poco. —Los santos de Dios en el cielo le cantan; ¿por qué no hacen lo mismo los que están en tierra? Ninguna de las perfecciones de Dios conlleva en sí más temor para el impío o más consuelo para el santo que su santidad. Buena señal es que seamos, en parte, partícipes de su santidad si podemos regocijarnos de todo corazón con su solo recuerdo. Nuestra felicidad está ligada al favor divino; si lo tenemos,

tenemos bastante, sea lo que sea lo demás que necesitemos; pero mientras dure la ira de Dios, durará el lloro de los santos.

Vv. 6—12. Cuando las cosas nos salen bien, somos dados a pensar que siempre será así. Cuando vemos nuestro error, nos corresponde pensar con vergüenza que nuestra seguridad carnal es necedad nuestra. Si Dios esconde su rostro, el hombre piadoso es perturbado, aunque ninguna calamidad le sobrevenga. Pero si Dios, en su sabiduría y justicia, se aparta de nosotros, será una gran necedad si nosotros nos apartamos de Él. No; aprendamos a orar en las tinieblas. El espíritu santificado que vuelve a Dios, lo alabará, seguirá aún alabándolo; pero los servicios de la casa de Dios no pueden ser realizados por el polvo; no puede alabarlo; no hay ciencia ni obra en el sepulcro, porque es la tierra del silencio. Pedimos bien cuando pedimos vida, si lo hacemos para alabarlo. —En su debido momento, Dios libró al salmista de sus problemas. Nuestra lengua es nuestra gloria, y nunca lo es más que cuando se la usa para alabar a Dios. Quisiera perseverar hasta el fin alabándole, y esperando que en breve estará donde esto sea su tarea eterna. Pero cuidémonos de la seguridad carnal. Ni la prosperidad externa ni la paz interior son aquí seguras y duraderas. El Señor, en su favor, ha fijado firmemente la *seguridad* del creyente como montañas de profundas raíces, pero debe esperar encontrarse con tentaciones y aflicciones. Cuando nos descuidamos, caemos en pecado, el Señor esconde Su rostro, nuestros consuelos se derrumban, y los problemas nos asedian.

SALMO XXXI

Versículos 1—8. *Confianza en Dios.* 9—18. *Orar en dificultades.* 19—24. *Alabanza por la bondad de Dios.*

Vv. 1—8. La fe y la oración deben ir juntas, porque la oración de fe es la oración que prevalece. David entregó su alma a Dios en forma especial. Y con sus palabras, versículo 5, nuestro Señor Jesús dio su último aliento en la cruz, e hizo de su alma una ofrenda voluntaria por el pecado, entregando su vida como rescate. Pero aquí David es un hombre confundido y con problemas. Su mejor parte es su gran cuidado por su alma, por su espíritu. Muchos piensan que si están confundidos por sus asuntos mundanos y se multiplican sus preocupaciones, pueden ser excusados si descuidan su alma; pero somos los más interesados por cuidar de nuestra alma para que el hombre interior no sufra daño, aunque el hombre exterior se deshaga. La redención del alma es tan preciosa, que hubiera cesado para siempre, si Cristo no la hubiera emprendido. —Habiendo confiado en la misericordia de Dios, uno se alegra y regocija en eso. Dios mira nuestra alma cuando estamos atribulados, para ver si se humilla por el pecado y mejora por la

aflicción. Todo creyente enfrentará peligros y liberaciones, hasta que sea librado de la muerte, su postrer enemigo.

Vv. 9—18. Las aflicciones de David lo hicieron varón de dolores. Aquí era tipo de Cristo que estaba experimentado en quebrantos. David reconoce que sus aflicciones eran merecidas por sus pecados, pero Cristo sufrió por los nuestros. Los amigos de David no se animaron a socorrerlo. No pensemos que es raro si nos abandonan, pero asegurémonos de un Amigo en el cielo que no falla. Con toda seguridad Dios ordenará y dispondrá todo en la mejor forma para quienes también encomiendan su espíritu en su mano. El tiempo de la vida está en las manos de Dios, que lo alarga o acorta, lo amarga o endulza, conforme al consejo de su voluntad. El camino del hombre no está en sí, ni en las manos de nuestros amigos, ni en las manos de nuestros enemigos, sino en las de Dios. —Con esta fe y confianza pide al Señor que lo salve por amor a sus misericordias, no por algún mérito de él. Profetiza que serán silenciados quienes reprochan y hablan mal del pueblo de Dios. Hay un día venidero en que el Señor ejecutará juicio contra ellos. Mientras tanto, debemos dedicarnos a hacer el bien, si es posible, para silenciar la ignorancia de los necios.

Vv. 19—24. En lugar de rendirnos a la impaciencia o al desencanto cuando somos atribulados, debemos volver nuestros pensamientos a la bondad del Señor para con quienes le temen y confían en Él. Todo llega a los pecadores a través de la dádiva maravillosa del unigénito Hijo de Dios, para ser la expiación por los pecados. No se rinda nadie a la incredulidad o al pensar, en circunstancias desalentadoras, que han sido cortados de delante de los ojos del Señor, y entregados al orgullo de los hombres. Señor, perdona nuestras quejas y temores; aumenta nuestra fe, paciencia, amor y gratitud; enséñanos a regocijarnos en la tribulación y en la esperanza. La liberación de Cristo, con la destrucción de sus enemigos, debiera fortalecer y consolar los corazones de los creyentes sometidos a todas sus aflicciones de aquí abajo, para que habiendo sufrido valientemente con su Maestro, puedan entrar triunfantes a su gozo y gloria.

SALMO XXXII

Versículos 1, 2. *La felicidad del pecador perdonado.* 3—7. *La desdicha anterior al consuelo que siguió a la confesión de pecados.* 8—11.
Instrucción para los pecadores, estímulo para los creyentes.

Vv. 1, 2. El pecado es la causa de nuestra desgracia; pero las transgresiones del creyente verdadero a la ley divina son todas perdonadas puesto que están cubiertas por la expiación. Cristo llevó sus pecados, en consecuencia, no se le imputan. Puesto que se nos imputa la justicia de Cristo, y por haber

sido hechos justicia de Dios en Él, no se nos imputa nuestra iniquidad, porque Dios cargó sobre Él el pecado de todos nosotros, y lo hizo ofrenda por el pecado por nosotros. No imputar el pecado es un acto de Dios, porque Él es el Juez. Dios es el que justifica. —Fijaos en el carácter de aquel cuyos pecados son perdonados; es sincero y busca la santificación por el poder del Espíritu Santo. No profesa arrepentirse con la intención de darse el gusto pecando, porque el Señor esté listo para perdonar. No abusa de la doctrina de la libre gracia. Y al hombre cuya iniquidad es perdonada, se le promete toda clase de bendiciones.

Vv. 3—7. Es muy difícil llevar al hombre pecador a que acepte humildemente la misericordia gratuita, con la confesión total de sus pecados y la condena de sí mismo. Pero el único camino verdadero a la paz de conciencia es confesar nuestros pecados para que sean perdonados; declararlos para ser justificados. Aunque el arrepentimiento y la confesión no merecen el perdón de la transgresión, son necesarios para disfrutar realmente la misericordia que perdona. ¡Y qué lengua podría expresar la felicidad de esa hora cuando el alma, oprimida por el pecado, es capacitada para derramar libremente sus penas ante Dios, y para recibir la misericordia del pacto en Cristo Jesús! —Los que prosperan en oración, deben buscar al Señor cuando, por su providencia, Él los llama a buscarlo y, por su Espíritu, los incita a que lo busquen a Él. —En el tiempo de encontrar, cuando el corazón está ablandado por la tristeza y cargado por la culpa; cuando falla todo refugio humano; cuando no se puede hallar reposo para la mente turbada, entonces Dios aplica el bálsamo sanador por su Espíritu.

Vv. 8—11. Dios enseña por su palabra y guía con las intimaciones secretas de su voluntad. David da una palabra de advertencia a los pecadores. La razón de esta advertencia es que el camino del pecado terminará ciertamente en dolor. —Aquí hay una palabra de consuelo para los santos. Veán ellos que la vida de comunión con Dios es lo más grato y consolador. Que nos regocijemos en ti, oh Señor Jesús, y en tu salvación; así ciertamente nos regocijaremos.

SALMO XXXIII

Versículos 1—11. *Dios debe ser alabado.* 12—22. *Su pueblo es animado por su poder.*

Vv. 1—11. El gozo santo es el corazón y el alma de la alabanza, cosa que aquí se pide al justo. La alabanza de agradecimiento es el aliento y el lenguaje del gozo santo. Los cánticos religiosos son la expresión adecuada de la alabanza por gratitud. Todo don debemos usarlo con toda nuestra destreza y fervor al servicio de Dios. —Todas sus promesas son sabias y

buenas. Recta es su palabra y, por tanto, sólo estamos bien cuando estamos de acuerdo con ella. Toda su obra es hecha con fidelidad. Él es el justo Jehová, por tanto, ama la justicia. ¡Que lástima es que esta tierra, que está tan llena de pruebas y de muestras de la bondad de Dios, esté tan vacía de alabanzas a Él; y que haya tan pocos que vivan para su gloria en las multitudes que viven de su generosidad! Lo que el Señor hace, lo hace a propósito; permanece firme. Pasa por alto todos los consejos de los hombres, y hace que sirvan a sus consejos; nada puede impedir que el consejo eterno de Dios llegue a cumplirse, cosa que para nosotros es de lo más sorprendente.

Vv. 12—22. Todos los movimientos y operaciones del alma de los hombres, que ningún mortal conoce sino ellos mismos, Dios los conoce mejor que ellos. En su mano están sus corazones todos y sus tiempos; Él formó el espíritu de cada hombre en su interior. Todos los poderes de la criatura dependen de Él, y para nada cuentan ni para nada sirven sin Él. Si hacemos que el favor de Dios sea seguro para nosotros, entonces no tenemos que temer lo que esté en contra nuestra. Tenemos que darle a Él la gloria de su gracia especial. Todos los intentos humanos para la salvación de nuestra alma son vanos, pero el ojo vigilante del Señor está sobre aquellos cuyo temor consciente de su nombre procede de la esperanza que cree en su misericordia. Ellos serán socorridos en sus dificultades; no recibirán daño real en sus peligros. —Quienes temen a Dios y su ira, deben esperar en Dios y su misericordia, porque no hay modo de huir *de* Él sino huir *hacia* Él. Que tu misericordia, oh Señor, esté sobre nosotros; que siempre tengamos consuelo y provecho, no por nuestro mérito, sino conforme a la promesa que tú nos diste en tu palabra y conforme a la fe que nos diste por tu Espíritu y tu gracia.

SALMO XXXIV

Versículos 1—10. *David alaba a Dios y anima a confiar en Él.* 11—22. *Exhorta a temer al Señor.*

Vv. 1—10. Si esperamos pasar la eternidad alabando a Dios, es propio que debamos pasar gran parte de nuestro tiempo aquí en esta tarea. Él nunca dijo a nadie: *Búscame en vano*. Las oraciones de David ayudaron a acallar sus temores; muchos, fuera de él, han mirado al Señor por fe y oración y los ha revivido y consolado maravillosamente. Cuando miramos al mundo nos confundimos y perdemos, pero de mirar a Cristo depende toda nuestra salvación y también todas las cosas necesarias para ella. —Este pobre, al cual nadie miraba con respeto ni cuidaba con preocupación, fue no obstante bienvenido al trono de la gracia; le oyó Jehová y lo libró de todas sus

angustias. Los santos ángeles ministran a los santos y los defienden contra las potestades de las tinieblas. Toda la gloria sea al Señor de los ángeles. Por el gusto y la vista hacemos descubrimientos y tenemos gozo; gustad y ved que es bueno Jehová; toma nota y consuélate en esto. Él hace verdaderamente dichosos a todos los que confían en Él. En cuanto a las cosas del otro mundo, ellos recibirán la gracia suficiente para el apoyo de su vida espiritual. Y en cuanto a esta vida, ellos tendrán lo necesario de la mano de Dios. Pablo lo tuvo todo, y abundó, porque estaba contento, Filipenses iv, 11–18. Quienes confían en sí mismos pensando que sus propios esfuerzos les son suficientes, tendrán necesidad, pero los que confían en el Señor serán alimentados. No les faltará a los que obran tranquilamente y cumplen sus obligaciones.

Vv. 11—22. Que la gente joven empiece la vida aprendiendo el temor del Señor, si aquí desean consuelo verdadero, y felicidad eterna en el más allá. Serán muy felices los que se inician temprano en el servicio de tan buen Amo. —Todos desean ser felices. Con seguridad esto debe mirar más allá del mundo presente; porque la vida del hombre en la tierra es de unos pocos días, y llenos de tribulaciones. ¿Qué hombre es el que verá lo bueno de allá donde toda bienaventuranza es perfecta? ¡Ay! Pocos son los que tienen este bien en sus pensamientos. —La religión que promete lo mejor es la que hace velar sobre el corazón y la lengua. No basta con no herir, debemos estudiar como ser útiles y vivir para algún propósito; tenemos que buscar la paz y seguirla; estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos en gran medida en aras de la paz. —Costumbre constante de los verdaderos creyentes es clamar a Dios cuando están en dificultades, y su consuelo constante es que Él los oye. Los justos son humillados por el pecado y son poca cosa ante sus propios ojos. Nada es más necesario para la verdadera santidad que el corazón contrito, quebrantado de toda confianza en sí mismo. En ese suelo florecerá toda gracia y nada puede animar más a alguien así, que la gracia rica y libre del evangelio de Jesucristo. —Los justos son puestos bajo la protección especial del Señor, aunque tienen su cuota de cruces en este mundo y hay quienes los odian. De la misericordia del Cielo y de la maldad del infierno, las aflicciones del justo deben ser muchas. Pero cualesquiera sean las tribulaciones que les sobrevengan, no herirán su alma, porque Dios los resguarda para que no pequen cuando están afligidos. Ningún hombre está desolado sino aquel al cual Dios ha abandonado.

SALMO XXXV

Versículos 1—10. *David ora por seguridad.* 11—16. *Se lamenta de sus enemigos.* 17—28. *Clama a Dios para que lo sostenga.*

Vv. 1—10. No es cosa nueva que los hombres más justos, y la causa más justa, encuentren enemigos. Esto es fruto de la vieja enemistad de la descendencia de la serpiente contra la simiente de la mujer. David en sus aflicciones, Cristo en sus sufrimientos, la iglesia bajo persecución, y el cristiano en la hora de la tentación, todos ruegan al Todopoderoso que se presente a favor de ellos y reivindique su causa. Tenemos la tendencia a justificar la intranquilidad por las injurias que nos infligen los hombres, pensando que no hemos dado motivos para que nos traten mal; pero esto debiera darnos tranquilidad, porque entonces podemos esperar con mayor razón que Dios defienda nuestra causa. —David oró a Dios que se manifestara en su tribulación. Déjame tener consuelo interior en medio de todos los trastornos exteriores para sostener mi alma. Si Dios, por su Espíritu, atestigua a nuestros espíritus que Él es nuestra salvación, no tenemos que desear más para hacernos felices. Si Dios es nuestro Amigo, no importa quien sea nuestro enemigo. —Por el Espíritu de profecía, David predice los justos juicios de Dios que, por su gran maldad, sobrevendrán a sus enemigos. Estas son predicciones, miran al futuro, y muestran la condenación de los enemigos de Cristo y de su reino. No debemos desear ni pedir la ruina de ningún enemigo, salvo nuestras lujurias y los malos espíritus que quieren nuestra destrucción. —Un viajero sorprendido por la noche en un camino malo es expresiva señal del pecador que camina en las sendas peligrosas y resbaladizas de la tentación. Pero David, habiendo encomendado su causa a Dios, no dudó de su propia liberación. —Los huesos son las partes más fuertes del cuerpo. Aquí el salmista se propone servir y glorificar a Dios con toda su fuerza. Si tal lenguaje puede aplicarse a la salvación exterior, ¡cuánto más se aplicará a las cosas celestiales en Cristo Jesús!

Vv. 11—16. Llama ingrato al hombre, y no puedes decirle nada peor: este era el carácter de los enemigos de David. Aquí él era tipo de Cristo. David muestra con cuánta ternura se había comportado con ellos en las aflicciones. Debemos lamentarnos por los pecados de quienes no se lamentan por sí mismos. No perderemos por los buenos oficios que hagamos a nadie, por ingratos que sean. Aprendamos a dominar nuestra alma con paciencia y mansedumbre como David o, más bien, según el ejemplo de Cristo.

Vv. 17—28. Aunque el pueblo de Dios sea tranquilo y contemple serlo, aun ha sido corriente que sus enemigos conciban ideas engañosas contra ellos. —David ora: Mi alma pelagra; Señor, rescátala; te pertenece a ti, Padre de los espíritus, por tanto reclama lo tuyo; es tuya, ¡sálvala! Señor no te alejes de mí como si yo fuera un extraño. —Él que exaltó al entonces sufriente Redentor, comparecerá por todo su pueblo: el león rugiente no destruirá sus almas, no más de lo que puede con la de Cristo, su Seguridad. Ellos encomiendan su alma en sus manos, por fe son uno con Él, son preciosos a sus ojos, y serán rescatados de la destrucción para que den gracias en el cielo.

SALMO XXXVI

Versículos 1—4. *El mal estado del impío.* 5—12. *La bondad de Dios.*

Vv. 1—4. Por este salmo nuestro corazón debiera ser afectado con odio por el pecado y buscar satisfacción en la bondad amorosa de Dios. He aquí la raíz de amargura de la cual viene toda la maldad de los hombres impíos. Surge del desprecio de Dios y la falta de la debida consideración hacia Él. También del engaño que imponen a su alma. Roguemos diariamente a Dios que nos preserve de la jactancia. El pecado es muy dañino para el mismo pecador y, por tanto, debe ser aborrecido; pero no lo es. —No es asombroso si los que se engañan a sí mismos, procuran engañar a toda la humanidad; ¿a quiénes serán fieles los que son falsos con sus propias almas? Malo es hacer el mal, pero peor es pensarlo, hacerlo planeada y premeditadamente. —Si deseamos voluntariamente la meditación santa en nuestras horas a solas, Satanás ocupará pronto nuestra mente con imaginaciones pecaminosas. Los pecadores endurecidos defienden lo que han hecho, como si pudieran justificarlo ante Dios mismo.

Vv. 5—12. Los hombres pueden cerrar su compasión, pero en Dios hallaremos misericordia. Este es gran consuelo para todo creyente, que se verá claramente, para no ser quitado. Dios hace todo sabiamente y bien, pero ahora no sabemos qué hace; en el más allá hay tiempo suficiente para saber. —La amorosa bondad de Dios es preciosa para los santos. Ellos se ponen bajo su protección y, entonces, están seguros y a salvo. —Las almas bondadosas, aunque aún desean más *de* Dios, nunca desean *más que* Dios. Los dones de la Providencia hasta aquí los satisfacen, y están contentos con las cosas que tienen. El beneficio de las santas ordenanzas es dulce para un alma santificada y fortaleza para la vida espiritual y divina. Pero la satisfacción total está reservada para el estado futuro. Sus goces serán constantes. Dios no sólo obra en ellos el deseo gracioso de esos placeres sino que, por su Espíritu, llena su alma con gozo y paz al creer. Él vivifica a quien quiere; y quienquiera desee puede venir y tomar de Él gratuitamente las aguas vivas. —Conozcamos, amemos y sirvamos justamente al Señor; entonces, ningún enemigo orgulloso, de la tierra o del infierno, nos separará de su amor. La fe llama a las cosas que no son como si fueran. Nos lleva adelante al final del tiempo; nos muestra al Señor en su trono de juicio; el imperio del pecado caído para nunca más levantarse.

SALMO XXXVII

David convence de tener paciencia y confianza en Dios por el estado del santo y el del impío.

Vv. 1—6. Cuando miramos alrededor vemos el mundo lleno de malhechores que florecen y viven con comodidad. Así se ha visto de antaño, por lo cual no debemos maravillarnos. Por esto somos tentados a angustiarnos, a pensar que es la única gente feliz, y tendemos a hacer como ellos; sin embargo, se nos advierte en contra. La prosperidad exterior se desvanece. Si miramos adelante, con el ojo de la fe, no veremos razón para envidiar al impío. Su lloro y lamento serán eternos. —La vida religiosa es confianza proveniente de la fe en el Señor y el cuidado diligente de servirle conforme a su voluntad. No es confiar en Dios, sino tentarlo, no tomar conciencia de nuestro deber para con Él. La vida del hombre no consiste en su abundancia, sino en tener el alimento suficiente para ti. Esto es más de lo que merecemos y basta para el que va al cielo. —Deleitarse en Dios es tanto un privilegio como un deber. Él no ha prometido complacer los apetitos del cuerpo y los humores de la fantasía, sino los deseos del alma renovada y santificada. ¿Cuál es el deseo del corazón de un hombre bueno? Es conocer y amar y servir a Dios. —Encomienda a Jehová tu camino; entrega tu camino al Señor, se puede leer. Echa tu carga sobre el Señor, la carga de tu preocupación. Debemos descargarnos nosotros mismos, no afligirnos ni quedarnos perplejos con pensamientos sobre cosas futuras, sino referirlos a Dios. Presenta en oración tu caso y todas tus preocupaciones ante el Señor y confía en Él. Debemos cumplir nuestro deber y, luego, dejarlo a Dios. La promesa es muy dulce: Él hará que ocurra lo que le encomendaste, sea lo que sea.

Vv. 7—20. Satisfagámonos con que Dios hará que todo obre para nuestro bien. No nos agitemos por lo que vemos en este mundo. Un espíritu afanoso, descontento está expuesto a muchas tentaciones. Porque en todos los aspectos, lo poco que se asigna al justo, es más consolador y provechoso que todas las riquezas mal obtenidas y engañosas de los impíos. Viene de una mano de amor especial. Dios provee abundantemente y bien, no sólo para sus siervos que trabajan, sino para sus siervos que esperan. Tienen lo que es mejor que la riqueza, paz mental, paz *con* Dios, y entonces, paz *en* Dios; esa paz que el mundo no puede *dar* y el mundo no puede *tener*. Dios conoce los días del creyente. Nada de la obra de un día quedará sin recompensa. Su tiempo en la tierra se cuenta por días, que pronto terminará la cuenta; pero la felicidad celestial será para siempre. —Esto será un verdadero sustento para los creyentes en las épocas malas. Quienes descansan sobre la Roca de los siglos, no tienen razón para envidiar al malo su apoyo en cañas cascadas.

Vv. 21—33. El Señor nuestro Dios requiere que actuemos con justicia y demos a todos lo debido. Gran pecado es que los que pueden, nieguen el pago de deudas justas; gran miseria es no poder pagarlas. El que es verdaderamente misericordioso siempre será misericordioso. Debemos abandonar nuestros pecados; aprender a hacer el bien y aferrarnos a eso. Esta es la verdadera religión. —La bendición de Dios es el manantial, la dulzura, y la seguridad de todos nuestros placeres terrenales. Y si estamos

seguros de esto, no estamos seguros de que no nos faltará bien alguno en este mundo. Por su gracia y por el Espíritu Santo, Él dirige los pensamientos, los afectos y los designios de los hombres buenos. Por su providencia Él pasa por encima de los hechos como para hacer sencillo el camino de ellos. No siempre les muestra un tramo extenso de su camino, sino que los guía paso a paso, como se guían los niños. Dios los guardará de ser destruidos por sus caídas, sea en pecado o en problemas, aunque la caída en pecado será sumamente dolorosa. —Pocos, si es que hay alguien, han conocido a un creyente coherente, o a sus hijos, reducido a una desesperada y miserable necesidad. Dios no abandona en la aflicción a sus santos; y sólo el justo habitará por siempre en el cielo; esa será su morada eterna. Un hombre bueno puede caer en las manos de un mensajero de Satanás y ser dolorosamente afectado, pero Dios no lo dejará en las manos de su enemigo.

Vv. 34—40. El deber es nuestro y debemos ocuparnos de él; pero los acontecimientos son de Dios, debemos dejar en sus manos disposición de ellos. —¡Qué cuadro impactante es el de los versículos 35, 36, acerca de más de uno de los prósperos enemigos de Dios! Pero Dios destruye notablemente los proyectos de los impíos prósperos, especialmente de los perseguidores. —Nadie es perfecto en sí mismo, pero los creyentes lo son en Cristo Jesús. Si todos los días de los santos continúan siendo tenebrosos y nublados, su día de morir puede resultar consolador y ponerse brillante su sol. O si deben ponerse bajo una nube, de todos modos su estado futuro será de paz perdurable. La salvación del justo será obra del Señor. Él los ayudará a cumplir sus deberes, a llevar sus cargas; les ayudará a soportar bien sus problemas, y lograr el bien a través de ellos, y en el tiempo debido, los libraré de sus problemas. Entonces que los pecadores se alejen del mal y hagan el bien; que se arrepientan, abandonen el pecado, y confíen en la misericordia de Dios por medio de Jesucristo. Tomen ellos su yugo sobre sí y aprendan de Él, para que puedan habitar por siempre en el cielo. Notemos las escenas finales de diferentes personajes, y siempre dependamos de la misericordia de Dios.

SALMO XXXVIII

Versículos 1—11. *El desagrado de Dios por el pecado.* 12—22. *Los sufrimientos y las oraciones del salmista.*

Vv. 1—11. Nada inquietará tanto el corazón de un hombre bueno como sentir la ira de Dios. La manera de tener el corazón tranquilo es mantenernos en el amor de Dios. Sin embargo, el sentido de culpa es demasiado pesado para soportarlo; y hundirá al hombre en la desesperación y la ruina a menos que lo quite la misericordia perdonadora de Dios. —Si no hubiera pecado en

nuestra alma, no habría dolor en nuestros huesos, ni enfermedad en nuestros cuerpos. La culpa del pecado es una carga para toda la creación, que gime bajo ella. Es una carga para los pecadores mismos, cuando están trabajados y cargados por ella, y será una carga de ruina cuando los hunda en el infierno. Cuando nos damos cuenta de nuestra verdadera condición, valoramos, buscamos y obedecemos al Buen Médico. Pero muchos dejan que sus heridas apesten, porque tardan en ir a su Amigo misericordioso. En cualquier momento que estamos enfermos en nuestros cuerpos, debemos recordar cómo ha sido deshonrado Dios, en nuestros cuerpos y por ellos. — Los gemidos indecibles no le son ocultos a quien escudriña el corazón y conoce la mente del Espíritu. En sus sufrimientos David fue un tipo de las agonías de Cristo, del Cristo en su cruz, sufriendo y abandonado.

Vv. 12—22. Los malos odian la bondad, aunque se beneficien con ella. David parece referirse a Cristo en las quejas que efectúa de sus enemigos. Pero nuestros enemigos nos hacen mal real sólo cuando nos alejan de Dios y de nuestro deber. El problema del verdadero creyente se hace útil; aprende a esperar a su Dios y no procurará alivio de parte del mundo ni de sí mismo. —Mientras menos notemos la maldad y los daños que nos hacen, más consultaremos con la paz de nuestra mente. Las aflicciones de David fueron castigo y consecuencia de sus transgresiones, mientras Cristo sufrió por nuestros pecados y sólo por los nuestros. ¿Qué derecho puede tener un pecador para rendirse a la impaciencia o a la ira, cuando misericordiosamente le corrigen sus pecados? —David era muy sensible a las obras presentes de la corrupción en él. Los hombres buenos han estado a punto de caer cuando ponen sus penas continuamente delante de sí, pero, al poner siempre a Dios por delante, han mantenido su firmeza. Si estamos verdaderamente arrepentidos del pecado, eso nos hará pacientes en la aflicción. —Nada se acerca más al corazón del creyente afligido que estar bajo la aprehensión de que Dios lo abandone; tampoco hay cosa que salga del corazón con más sentimiento que la oración: “No te alejes de mí”. El Señor socorrerá pronto a los que confían en Él como su salvación.

SALMO XXXIX

Versículos 1—6. *David habla de la fragilidad del hombre.* 7—13. *Pide perdón y liberación.*

Vv. 1—6. Si surge en la mente un pensamiento malo, hay que suprimirlo. La vigilancia del hábito es la rienda de la cabeza; la vigilancia de los actos es la mano sobre la rienda. Cuando no podemos separarnos de los impíos, debemos recordar que ellos vigilan nuestras palabras y las cambian, si pueden, para nuestra desventaja. A veces puede ser necesario guardar

silencio y hablar ni siquiera palabras buenas; pero, en general, estamos mal cuando nos retenemos de iniciar discursos edificantes. —La impaciencia es un pecado que tiene su causa *dentro* de nosotros mismos y esta es, la cavilación; y tiene sus malos efectos *en* nosotros, y eso es nada menos que enardecerse. —En su mejor salud y prosperidad, todo hombre es pura vanidad, no puede vivir por mucho tiempo; puede morir pronto. Esta es una verdad indudable, pero estamos poco dispuestos a creerla. Por tanto, oremos que Dios ilumine nuestras mentes por su Espíritu Santo y llene nuestros corazones con su gracia, para que cada día y hora podamos estar preparados para la muerte.

Vv. 7—13. No se puede hallar satisfacción sólida en la criatura; debe hallarse en el Señor y en la comunión con Él; nuestros desencantos debieran llevarnos a Él. Si el mundo no es sino vanidad, que Dios nos libre de tener o buscar nuestra porción en él. Cuando falla la confianza puesta en las criaturas, nuestro consuelo es tener un Dios al cual ir, un Dios en quien confiar. Podemos ver un Dios bueno que hace todo, y ordena todos los acontecimientos que tienen que ver con nosotros; y el hombre bueno, por esa razón, nada dice en contra. Desea el perdón de su pecado y evitar la vergüenza. Debemos velar y orar contra el pecado. —Cuando estamos bajo la mano correctora del Señor, debemos mirar a Dios mismo para recibir alivio, no a nadie más. Nuestros caminos y nuestros hechos nos meten en dificultades, y somos azotados con una vara de nuestra propia confección. ¡Qué cosa pobre es la belleza! ¡y qué necios son quienes se enorgullecen de ella cuando será ciertamente consumida, y que lo sea rápido! El cuerpo del hombre es la vestidura del alma. En esa vestidura el pecado ha puesto una polilla que desgasta, primero la belleza, luego la fuerza y, finalmente la sustancia de sus partes. Quien haya observado el progreso de una enfermedad prolongada, o solo la obra del tiempo en la estructura del hombre, sentirá de inmediato la fuerza de esta comparación, y que ciertamente todo hombre es vanidad. —Las aflicciones son enviadas para estimular la oración. Si tienen ese efecto, podemos esperar que Dios oiga nuestra oración. El creyente espera cansancio y malos tratos en su camino al cielo, pero no permanecerá en ello por mucho tiempo: andando por fe con Dios, prosigue su viaje, sin apartarse de su rumbo, sin ser derribado por las dificultades que encuentra. ¡Cuán bienaventurado es soltarse de las cosas de aquí abajo, para que mientras vamos a la casa de nuestro Padre, podamos usar el mundo sin mal usarlo! Que siempre busquemos la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios.

SALMO XL

Versículos 1—5. *Confianza de ser librado.* 6—10. *La obra redentora de*

Cristo. 11—17. Oración por misericordia y gracia.

Vv. 1—5. Las dudas y los temores sobre el estado eterno son un pozo horrible y lodo cenagoso, y eso han sido para muchos amados hijos de Dios. Hay suficiente poder en Dios para ayudar al más débil y suficiente gracia para ayudar al más indigno de todos los que confían en Él. El salmista esperó pacientemente; siguió creyendo, esperando y orando. Esto es aplicable a Cristo. Su agonía en el huerto y en la cruz fue un pozo de desesperación y lodo cenagoso. Pero quienes esperan pacientemente a Dios, no esperan en vano. —Los que han estado en depresión religiosa, y por la gracia de Dios han sido librados, pueden aplicarse el versículo 2 con mucho sentimiento; han sido sacados de un pozo de desesperación. Cristo es la única Roca sobre la cual la pobre alma puede estar firme. Donde Dios ha dado una esperanza sólida, quiere ver un andar y una conducta regular y constante. —Dios llenó con gozo y paz al salmista cuando creyó. Hay multitudes que por fe han contemplado los sufrimientos y la gloria de Cristo, y han aprendido a temer la justicia, y a confiar en la misericordia de Dios por medio de Él. Muchos son los beneficios con que nos carga diariamente la providencia y la gracia de Dios.

Vv. 6—10. El salmista anuncia la maravillosa obra, la redención hecha por nuestro Señor Jesucristo. La sustancia debe llegar, la cual es Cristo, que da gloria a Dios y gracia al hombre que era imposible lograr por medio de los sacrificios. —Obsérvese la separación de nuestro Señor Jesús para la obra y el oficio de Mediador. En el rollo del libro estaba escrito de Él. En los rollos sellados de los decretos y consejos divinos, está registrado el pacto de redención. También en todos los libros del Antiguo Testamento había algo escrito de Él, Juan xix, 28. Ahora la compra de nuestra salvación ha sido hecha, ha salido la proclama, llamándonos a ir y aceptarla. Se predicó libre y ampliamente. Quienquiera que emprendiera la predicación del evangelio de Cristo estaría sometido a la gran tentación de ocultarlo; pero Cristo y los que llama a la obra, son llevados adelante en ella. Creamos su testimonio, confiemos en su promesa y sometámonos a su autoridad.

Vv. 11—17. Los mejores santos se ven destrozados a menos que la gracia de Dios los preserve continuamente. Pero obsérvese la espantosa visión que el salmista tuvo del pecado. Esto hizo que fuera tan bien acogido el descubrimiento del Redentor. En todas sus reflexiones sobre cada paso de su vida, descubría que faltaba algo. La vista y el sentir nuestros pecados en sus propios colores, debe distraernos, si no tenemos al mismo tiempo una visión de un Salvador. —Si Cristo ha triunfado sobre nuestros enemigos espirituales, entonces nosotros, por medio de Él, seremos más que vencedores. Esto puede animar a todos los que buscan a Dios y aman su salvación, para que se regocijen en Él y le alaben. Ni el pesar ni la pobreza que puedan hacer miserables a los que temen al Señor. Su Dios y todo lo que Él tiene o hace es la base del gozo de ellos. La oración de fe pueden

abrir su abundancia, que sea a todas sus necesidades. Las promesas son seguras, el momento de su cumplimiento se acerca con rapidez. El que antes vino con gran humildad, vendrá de nuevo en gloriosa majestad.

SALMO XLI

Versículos 1—4. *El cuidado de Dios por su pueblo.* 5—13. *La traición de los enemigos de David.*

Vv. 1—4. El pueblo de Dios no está libre de pobreza, enfermedad ni aflicción externa, pero el Señor considera el caso de ellos y envía las necesarias provisiones. Del ejemplo de su Señor, el creyente aprende a considerar a sus hermanos pobres y afligidos. Esta rama de la santidad suele ser recompensada con bendiciones temporales. Pero nada es tan angustiante para el creyente contrito como el temor o sentido del descontento divino, o de pecado en su corazón. El pecado es la enfermedad del alma; la misericordia que perdona la sana, la gracia que renueva la sana y debemos anhelar más esta sanidad espiritual que la salud corporal.

Vv. 5—13. Nos quejamos, y justamente, de la falta de sinceridad, y de que escasamente se puede hallar una amistad verdadera entre los hombres; pero los días pasados no fueron mejores. En particular uno en quien David había puesto gran confianza tomó parte con sus enemigos. Y no pensemos que es extraño si recibimos mal de los que suponemos amigos. ¿No hemos quebrantado de esa manera nuestras palabras ante Dios? Comemos diariamente de su pan pero levantamos el calcañar contra Él. Pero aunque no nos complazcamos en la caída de nuestros enemigos, podemos complacernos en que sus designios se vuelven vanidad. —Cuando podemos discernir el favor del Señor en cualquier misericordia, sea personal o pública, eso la dobla. Si la gracia de Dios no tuviera constante cuidado de nosotros, no seríamos sustentados. Pero mientras estemos en la tierra asintamos de todo corazón a las alabanzas que los redimidos de la tierra y del cielo rinden a su Dios y Salvador.

SALMO XLII

El conflicto del alma del creyente.

Vv. 1—5. El salmista miraba al Señor como su sumo bien, y puso de manera coherente su corazón en Él; echada al comienzo el ancla, capea la tempestad. El alma bajo la gracia halla poca satisfacción en los atrios de

Jehová, si no se encuentra ahí con Dios mismo. Las almas vivas nunca pueden descansar en otra parte que no sea el Dios vivo. Comparecer ante el Señor es el deseo del justo y es el terror del hipócrita. —Nada es más penoso para el alma creyente que lo que se concibe para quitarle su confianza en el Señor. No era el recuerdo de los placeres de la corte lo que afligía a David, sino el recuerdo de la entrada libre que tenía a la casa de Dios, y su deleite de estar en ella. —Los que conversan mucho con su propio corazón, a menudo tendrán que reprenderlo. Nótese la cura de la tristeza. Cuando el alma reposa en sí misma se hunde; si se aferra del poder y la promesa de Dios, mantiene la cabeza por encima de las grandes olas. Y qué apoyo tenemos en los ayes del presente, sino que tengamos consuelo en Él. Tenemos grandes causas para llorar por el pecado, pero la depresión procede de la incredulidad y de una voluntad rebelde; por tanto, debemos esforzarnos y orar en contra de ella.

Vv. 6—11. El camino para olvidar nuestras miserias es recordar al Dios de nuestras misericordias. David vio aflicciones procedentes de la ira de Dios y eso lo desanimó. Pero si un problema sigue al otro, si todo parece combinarse para arruinarnos, recordemos que todos son planificados y gobernados por el Señor. David considera el favor divino como la fuente de todo el bien que él espera. En el nombre del Salvador esperamos y oramos. Una palabra suya calma toda tormenta y vuelve en luz de mediodía las tinieblas de la medianoche, cambia las quejas más amargas en alabanzas de regocijo. Nuestra expectativa de fe en la misericordia debe avivar nuestras oraciones. —A la larga, su fe salió vencedora, animándolo a confiar en el nombre del Señor y a permanecer en su Dios. Agrega: Y Dios *mío*; este pensamiento le capacitó para triunfar sobre todas sus penas y temores. Nunca pensemos que el Dios de nuestra vida y la Roca de nuestra salvación, se ha olvidado de nosotros si hemos establecido nuestro refugio en su misericordia, verdad y poder. Así, el salmista luchó contra su desencanto; por fin, obtuvieron la victoria su fe y esperanza. Aprendamos a controlar todas las dudas y los temores incrédulos. Apliquemos la promesa primero a nosotros y, luego, pidámosla a Dios.

SALMO XLIII

David procura acallar su espíritu con esperanza y confianza en Dios.

David ora en cuanto a la contienda que Dios tuvo con él por el pecado: No me juzgues, porque si lo haces, seré condenado; en cuanto a la lucha de sus enemigos con él, David ora: Júzgame, oh Dios; en tu providencia, comparece a mi favor. —Si no podemos consolarnos en Dios, podemos permanecer en Él y tener apoyo espiritual cuando queremos las delicias espirituales. Él

nunca echa a alguien que confía en Él, cualesquiera sean los temores que pudiese tener en cuanto a su propio estado. No necesitamos desear más para ser felices, que lo bueno que fluye del favor de Dios, y que está incluido en su promesa. Los que son guiados por Dios, los guía a su santo monte; en consecuencia, quienes pretenden ser dirigidos por el Espíritu y, no obstante, dan la espalda a sus ordenanzas, se engañan a sí mismos. Aún tenemos que orar por el Espíritu de luz y verdad que suple la falta de la presencia corporal de Cristo, para que nos guíe en el camino al cielo. —Cualquiera sea el motivo por el que nos regocijemos o triunfemos, el Señor debe ser el gozo de esto. David recurre a Dios en cuanto su esperanza que nunca falla. Oremos fervorosamente que el Señor envíe la verdad de su palabra y la luz de su Espíritu para guiarnos en el camino de la santidad, la paz y la salvación. El deseo del cristiano, como el del profeta en dificultades, es ser salvado del pecado y del dolor; ser enseñado en el camino de la justicia por la luz de la sabiduría divina, que brilla en Jesucristo, y ser guiado por esta luz y verdad a la Nueva Jerusalén.

SALMO XLIV

Pedido de socorro y alivio.

Vv. 1—8. Las experiencias anteriores del poder y la bondad de Dios son fuerte apoyo para la fe y poderosos argumentos al orar cuando se está sometido a las calamidades presentes. Las muchas victorias que obtuvo Israel no se debieron a su propia fuerza o mérito, sino al favor y a la libre gracia de Dios. Mientras menos nuestro sea el mérito, mayor el consuelo que proporciona para que veamos que todo viene del favor de Dios. —Él peleó por Israel, porque de lo contrario Israel hubiera luchado en vano. Esto se aplica a plantar la Iglesia cristiana en el mundo, cosa que no fue por política humana ni poder humano alguno. Cristo, por su Espíritu, salió venciendo y para vencer; y puesto que planta una iglesia en el mundo para sí, la sostendrá por su mismo poder y bondad. Ellos confiaron y triunfaron en Él y por medio de Él. El que se gloría, gloríese en el Señor. Pero si tienen el consuelo de su nombre, den a Él la gloria debida a su nombre.

Vv. 9—16. El creyente debe tener tiempos de tentación, aflicción y desaliento; la iglesia debe tener temporadas de persecución. En tales momentos el pueblo de Dios estará dado a temer que Él los haya desechado, y que su nombre y su verdad serán deshonorados. Pero ellos deben mirar hacia arriba a los instrumentos de sus problemas, a Dios, sabiendo bien que sus peores enemigos no tienen poder contra ellos, sino el que se les concede de lo alto.

Vv. 17—26. No debemos buscar alivio de las aflicciones por ninguna

pecaminosa sumisión; tenemos que meditar continuamente en la verdad, la pureza y el conocimiento de nuestro Dios que escudriña el corazón. El corazón peca y los pecados secretos son conocidos por Dios y deben ser reconocidos. Conoce los secretos del corazón, por tanto juzga las palabras y los actos. Mientras nuestros problemas no nos separen de nuestro deber para con Dios, no debemos tolerar que nos aparten de nuestro consuelo en Dios. Cuidemos que la prosperidad y la comodidad no nos hagan negligentes ni tibios. —La iglesia de Dios no puede inclinarse a olvidar a Dios en la persecución; el corazón del creyente no se aparta de Dios. El Espíritu de profecía se refería a los que sufrieron hasta morir por el testimonio de Cristo. —Obsérvese los argumentos usados, versículos 25, 26. No su propio mérito, ni su justicia, sino los ruegos del pobre pecador. Nadie que pertenezca a Cristo será echado fuera; cada uno de ellos será salvado, y eso es para siempre. La misericordia de Dios, adquirida, prometida y derramada constantemente, y ofrecida a los creyentes, aleja toda duda que surja de nuestros pecados; mientras oramos en fe: Redímenos por amor a tus misericordias.

SALMO XLV

Este salmo es una profecía del Mesías Príncipe, y lo señala como el Esposo que desposa consigo a la iglesia, y como Rey que reina en ella y por ella.

Vv. 1—5. La lengua del salmista era guiada por el Espíritu de Dios como la pluma por la mano de un ágil escritor. Este salmo se refiere al Rey Jesús, su reinado y gobierno. Es vergonzoso que esta excelente materia no sea más el tema de nuestro hablar. Hay más en Cristo para despertar nuestro amor, que lo que hay o puede haber en una criatura. Este mundo y sus encantos están dispuestos a alejar nuestros corazones de Cristo; por tanto, nos corresponde entender cuánto más digno de nuestro amor es Él. La buena voluntad de Dios nos es dada a conocer por su palabra, su promesa, su evangelio, y la buena obra de Dios comienza y es llevada a cabo en nosotros. El salmista, versículos 3—5, anuncia con regocijo, el progreso y éxito del Mesías. Las saetas agudas de la condenación son muy terribles en el corazón de los pecadores, hasta que son humillados y reconciliados; pero las saetas de la venganza lo serán mucho más para sus enemigos que se niegan a someterse. Todos los que han visto su gloria, y gustado su gracia, se regocijan al verlo poner, por medio de su palabra y su Espíritu, bajo su dominio a enemigos y extranjeros.

Vv. 6—9. El trono de este Rey todopoderoso está establecido para siempre. Mientras el Espíritu Santo guía al pueblo de Cristo a mirar su cruz, Él les enseña a ver la maldad del pecado y la belleza de la santidad, para

que ninguno de ellos pueda sentirse animado a continuar en pecado. —El Mediador es Dios, de lo contrario no hubiera sido capaz de hacer la obra del Mediador, ni hubiera sido apto para llevar la corona del Mediador. Dios Padre, como su Dios, en cuanto a su naturaleza humana y oficio de mediación, le ha dado sin medida el Espíritu Santo. Así ungido para ser Profeta, Sacerdote y Rey, Cristo tiene la preeminencia de los dones y gracias del Espíritu que alegran, y desde su plenitud los comunica a sus hermanos de naturaleza humana. —El Espíritu es llamado óleo de gozo por la delicia con que fue lleno Cristo al ejecutar su empresa. La salvación de los pecadores es el gozo de los ángeles, mucho más del Hijo. Y en la proporción en que somos conformados a su santa imagen, podemos tener la expectativa de la influencia grata del Consolador. Las excelencias del Mesías, la propiedad de sus oficios y la suficiencia de su gracia, parecen estar figuradas por la fragancia de sus vestidos. —La Iglesia formada por los creyentes verdaderos se compara aquí con el lino fino, por su pureza; al oro, por su costo: porque como debemos nuestra redención, también debemos nuestro ornato a la sangre preciosa del Hijo de Dios.

Vv. 10—17. Si deseamos compartir estas bendiciones, hemos de obedecer la palabra de Cristo. Debemos olvidar nuestra búsqueda e inclinación carnal y pecaminosa. Él debe ser nuestro Señor y nuestro Salvador; debemos arrojar fuera a todos los ídolos para darle todo nuestro corazón. Y aquí hay un buen aliento para liberarnos de previas alianzas. — La belleza de la santidad, de la iglesia y de los creyentes en particular, es de gran precio y muy afable a los ojos de Cristo. La obra de la gracia es hechura del Espíritu, es la imagen de Cristo en el alma, una participación de la naturaleza divina. Está limpia de todo pecado, no lo hay en ella, ni viene de ella. Nada glorioso hay en el viejo hombre o naturaleza corrupta; pero todo es glorioso en el nuevo hombre, u obra de la gracia en el alma. El manto de la justicia de Cristo, que ha elaborado para su iglesia, el Padre se lo imputa a ella la viste con Él. —Nadie es llevado a Cristo sino los que el Padre lleva. Esto destaca la conversión de las almas a Él. —El manto de justicia y las vestiduras de la salvación, el cambio de atavío que Cristo ha puesto en ella. —Los que se aferran estrictamente a Cristo, y lo aman con todo su corazón son los miembros de la esposa, que participan de la misma gracia, disfrutan de los mismos privilegios, y comparten la común salvación. Cada uno de ellos será llevado al Rey; ninguno se perderá, ni será dejado atrás. En lugar de la iglesia del Antiguo Testamento, habrá una iglesia del Nuevo Testamento, una iglesia gentil. — En la esperanza que cree en nuestra felicidad eterna en el otro mundo, siempre mantengamos el recuerdo de Cristo como nuestro único camino hacia allá; y transmitamos el recuerdo de Él a las siguientes generaciones, para que su nombre perdure por siempre.

Versículos 1—5. *Confianza en Dios.* 6—11. *Exhortación a darse cuenta.*

Vv. 1—5. Este salmo exhorta a esperar y confiar en Dios, su poder y providencia, y en la gracia de su presencia en su Iglesia en los peores momentos. Podemos aplicar esto a los enemigos espirituales, y tenemos el estímulo que seremos vencedores por medio de Cristo. Él es auxilio, el auxilio siempre presente, el auxilio pronto, alguien que se caracteriza por ser así: auxilio oportuno, amparo que siempre está cerca; no podemos desear algo mejor, ni hallaremos algo semejante en criatura alguna. Que las aguas turbulentas confundan a quienes edifican su confianza sobre un fundamento flotante; pero, no se alarmen los que son guiados a la Roca y en ella encuentran base firme. —Aquí hay gozo para la Iglesia aun en los tiempos penosos. El río alude a las gracias y consolaciones del Espíritu Santo que fluyen por todas las partes de la Iglesia, y alegra el corazón de cada creyente por medio de las sagradas ordenanzas de Dios. —Se promete que la Iglesia no será conmovida. Si Dios está en nuestros corazones, por su palabra que habita ricamente en nosotros, seremos establecidos, seremos ayudados; confiemos, y no tengamos miedo.

Vv. 6—11. Venid y ved los efectos de los juicios desoladores, y venerad a Dios. Esto muestra la seguridad perfecta de la Iglesia, y es una seguridad de paz perdurable. Oremos por la aproximación rápida de esos días gloriosos y, en silenciosa sumisión, adoremos y confiemos en nuestro Soberano omnipotente. Que todos los creyentes triunfen con esto: Jehová de los ejércitos, el Dios de Jacob, ha estado, está y estará con nosotros; será nuestro amparo. Marcad esto, recibid el consuelo y decid: Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Con esto en la vida y en la muerte, respondamos al temor.

SALMO XLVII

El pueblo es exhortado a alabar a Dios.

Vv. 1—4. El Dios con quien tenemos que ver es un Dios de majestad digna de reverencia. La soberanía universal y absoluta de un Dios santo sería demasiado terrible para siquiera pensarla, si no fuera ejercida por su Hijo desde un trono de gracia; pero ahora es terrible sólo para los hacedores de iniquidad. Mientras su pueblo expresa confianza y gozo, y se animan unos a otros a servirle, sométanse los pecadores a su autoridad y acepten su salvación. —Jesucristo someterá a los gentiles; los llevará al redil como

ovejas, no para matarlas, sino para guardarlas. Someterá su afecto, y los hará ofrecerse voluntarios en el día de su poder. También dice que les da reposo y satisfacción. Aplíquese espiritualmente: el mismo Señor se ha propuesto ser la heredad de su pueblo. Muestra la fe y sumisión de los santos. Es el lenguaje de toda alma en la gracia. Jehová escogerá lo que será mi heredad; Él sabe mejor que yo lo que es bueno para mí.

Vv. 5—9. La alabanza es un deber que debemos cumplir frecuentemente y con abundancia. Pero aquí hay una regla necesaria: Cantad con inteligencia, como quienes entienden por qué y cuáles razones tienen para alabar a Dios, y cuál es el significado del culto. No es servicio aceptable si no es culto racional. —Nunca debemos olvidar el objetivo de la exaltación del Mesías, porque los profetas continuamente insisten en la conversión de las naciones al evangelio de Cristo. ¿Por qué imaginar vanamente que le pertenecemos, a menos que el Espíritu reine en nuestros corazones por la fe? —Señor, ¿no es tu gloria y delicia dar arrepentimiento y remisión de pecados a Israel, ahora que eres ensalzado como Príncipe y Salvador? Establece tu reino en nuestros corazones. Lleva cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. Y así constriñe dulcemente todos los poderes y facultades del alma de tus redimidos, en amor, temor y santa complacencia en ti, que pueda brotar para ti, Dios nuestro, la alabanza inteligente de todo corazón, aquí y para siempre.

SALMO XLVIII

Las glorias de la Iglesia de Cristo.

Vv. 1—7. Jerusalén es la ciudad de nuestro Dios: nadie en la tierra le rinde los honores que le son debidos, salvo los ciudadanos de la Jerusalén espiritual. Feliz es el reino, la ciudad, la familia, el corazón en que Dios es grande, donde Él es todo. Ahí Dios es conocido. Mientras más claro nos sea revelado el Señor y su grandeza, más se espera que abundemos en alabanzas a Él. Por causa del pecado, la tierra está cubierta de deformidad, en consecuencia, con justicia se puede llamar el gozo de toda la tierra a ese punto de suelo embellecido por la santidad; en lo que tiene razón de regocijarse toda la tierra, puesto que indudablemente Dios morará con el hombre en la tierra en toda buena obra. —Los reyes de la tierra le tenían temor. Nada de la naturaleza puede representar mejor la derrota del paganismo por el Espíritu del evangelio que los restos del naufragio de una flota en la tormenta. Ambos se deben al poder de la fuerza del Señor.

Vv. 8—14. Aquí tenemos la mejoría que el pueblo de Dios debe hacer de sus gloriosas y gratas apariciones. Sea confirmada nuestra fe en la palabra de Dios. Sea alentada nuestra esperanza en la estabilidad de la Iglesia.

Nuestra mente se llene con buenos pensamientos de Dios. —Todos los arroyos de misericordia que fluyen hacia nosotros, debemos atribuirlos al manantial de su benignidad. Demos a Dios la gloria por las cosas grandiosas que ha hecho por nosotros. Consuélese todos los miembros de la Iglesia en lo que el Señor hace por ella. Observemos la belleza, la fuerza y la seguridad de la Iglesia. Consideremos su fuerza; veámosla fundada en Cristo, la Roca, fortificada por el poder divino, resguardada por Aquel que no se adormece ni se duerme. Observad qué ordenanzas preciosas son sus palacios, qué promesas preciosas son sus muros, para que os animéis a uniros a ella, y decid esto a los demás. Este Dios, que ahora ha hecho cosas tan grandes por nosotros, es inmutable en su amor por nosotros y su cuidado de nosotros. Si Él es nuestro Dios, nos guiará y nos guardará hasta el último. Nos guiará como para establecernos más allá del alcance de la muerte, de modo que ésta no nos inflija ningún daño real. Él nos guiará a una vida en que no habrá más muerte.

SALMO XLIX

Versículos 1—5. *Un llamado de atención.* 6—14. *La necedad de lo mundano.*
15—20. *Contra el miedo a la muerte.*

Vv. 1—5. Rara vez nos encontramos con una presentación más solemne; no hay verdad de mayor importancia. Todos oigamos esto y apliquémoslo a nosotros mismos. Los pobres corren peligro por el deseo indebido de la riqueza del mundo, y los ricos por tener su gozo en ellas. El salmista empieza aplicándolo a sí mismo, y ese es el método correcto de tratar las cosas divinas. Antes de presentar la necedad de la seguridad carnal, él expone, por propia experiencia, el beneficio y el consuelo de la seguridad santa en la gracia, que disfrutaban quienes confían en Dios y no en su riqueza mundana. —En el día del juicio, la iniquidad de nuestros talones, o de nuestros pasos, de nuestros pecados pasados nos acosarán. En esos días la gente perversa, mundana, tendrá temor, pero ¿de dónde debiera temer la muerte el hombre que tiene a Dios con él?

Vv. 6—14. Aquí hay una descripción del espíritu y del modo de ser de los mundanos. Un hombre puede tener riqueza y su corazón ensanchado en amor, agradecimiento y obediencia, y hacer el bien con su riqueza. Por tanto, no es que los hombres tengan riquezas lo que los demuestra como mundanos, sino poner su corazón en ellas, como si fueran lo supremo. Los hombres mundanos sólo tienen pensamientos pasajeros de las cosas de Dios, mientras sus pensamientos fijos, sus pensamientos interiores, son del mundo; esto está más cerca de su corazón. Pero con toda su riqueza no pueden salvar la vida del amigo más querido que tengan. Esto mira más allá,

mira a la redención eterna obrada por el Mesías. La redención del alma costará muy cara; pero, una vez obrada, no tendrá que ser repetida. Y Él, el Redentor, resucitará y no verá corrupción y, entonces, vivirá para siempre, Apocalipsis i, 18. —Esto muestra igualmente la necedad de la gente del mundo que vende su alma por lo que nunca la pagará. Con toda su riqueza no pueden asegurarse del golpe de la muerte. Sin embargo, una generación tras otra aplauden sus máximas; y el carácter del necio, como si fuera hecho por la mismísima sabiduría celestial, Lucas xii, 16–21, se sigue emulando aun entre los que se profesan cristianos. La muerte pregunta al pecador orgulloso: ¿Dónde está tu riqueza, tu pompa? Y en la mañana de la resurrección, cuando despierten todos los que duermen en el polvo, el justo será elevado a la honra más alta, cuando el malo se llene de vergüenza y confusión perpetua, Daniel xii, 2. Juzguemos ahora las cosas según se manifestarán en aquel día. La belleza de la santidad es lo único que la tumba no puede tocar ni dañar.

Vv. 15—20. Los creyentes no deben temer la muerte. La honra de la condición externa del hombre, lo grande que fue en vida, no sirve de nada en la muerte; pero la diferencia del estado espiritual de los hombres, aunque parezca de poca monta en esta vida, sin embargo, es muy grande en la muerte y después de ella. —El alma es a menudo juzgada por la vida. El Dios de la vida, que fue su Creador primero, puede ser y será su Redentor al fin. Incluye la salvación del alma de su destrucción eterna. —Los creyentes estarán sometidos a la fuerte tentación de envidiar la prosperidad de los pecadores. Los hombres te alabarán y clamarán a ti, como si hubieran hecho bien al desarrollar un patrimonio y una familia. Pero, ¿de qué servirá ser aprobados por los hombres, si Dios nos condena? Quienes son ricos en la gracia y las consolaciones del Espíritu, tienen algo de lo cual la muerte no puede despojarlos, más bien dicho, algo que la muerte mejorará; pero, en cuanto a las posesiones mundanas, como nada trajimos al mundo, así de seguro es que nada llevaremos; debemos dejar todo a los demás. —El resumen de todo el asunto es que de nada aprovecha al hombre si gana todo el mundo, llega a ser poseedor de toda su riqueza y todo su poder, si pierde su alma y es desechado por falta de la sabiduría santa y celestial que distingue al hombre de las bestias, en su vida y en su muerte. —¿Hay hombres que puedan preferir la suerte del rico pecador a la del pobre Lázaro, en la vida y la muerte, y para la eternidad? Con toda seguridad que los hay. ¡Entonces, cuánto necesitamos la enseñanza del Espíritu Santo, si con todos nuestros poderes ostentados, somos tan dados a tal necedad en el asunto más importante de todos!

SALMO L

Versículos 1—6. *La gloria de Dios.* 7—15. *Cambio de sacrificios por oraciones.* 16—23. *Necesidad de la obediencia sincera.*

Vv. 1—6. Este es un salmo de instrucción. Habla de la venida de Cristo y del día del juicio en que Dios llamará a los hombres a rendir cuentas; el Espíritu Santo es el Espíritu de juicio. Corresponde a todos los hijos de los hombres conocer la manera justa de adorar al Señor en espíritu y en verdad. Nuestro gran Dios vendrá en el gran día y hará oír su juicio a quienes no escucharon su ley. Dichosos los que entran en el pacto de gracia por fe en el sacrificio expiatorio del Redentor, y muestran la sinceridad de su amor por sus frutos de justicia. —Cuando Dios rechace los servicios de los que descansan en logros externos, aceptará por gracia a quienes lo buscan con rectitud. Sólo podemos ser aceptados por Dios por un sacrificio, por Cristo, el gran sacrificio, de quien derivan su validez los sacrificios de la ley. —Verdaderos y justos son sus juicios; hasta las conciencias de los pecadores serán forzadas a reconocer la justicia de Dios.

Vv. 7—15. Obedecer es mejor que los sacrificios, y amar a Dios y a nuestro prójimo es mejor que todos los holocaustos. Aquí se nos advierte que no debemos descansar en tales obras. Cuidémonos de descansar en ellas en ninguna forma. Dios pide el corazón, ¿cómo podrían complacerlo las invenciones humanas, cuando se desprecia el arrepentimiento, la fe y la santidad? —En el día de tribulación, debemos acudir al Señor en oración ferviente. Nuestros problemas deben llevarnos a Él, y no alejarnos de Él, aunque veamos que vienen de la mano de Dios. Debemos reconocerle en todos nuestros caminos, confiar en su sabiduría, poder y bondad, y remitirnos completamente a Él y, así, darle gloria. De esta manera debemos mantener la comunión con Dios; reunirnos con Él mediante la oración cuando estamos en pruebas, y con alabanzas cuando somos liberados. El que suplica con fe no sólo tendrá la respuesta por gracia para su pedido y, tendrá motivos para alabar a Dios, también tendrá gracia para alabarle.

Vv. 16—23. La hipocresía es iniquidad que Dios juzgará. Es muy común que los que declaran los estatutos del Señor a los demás, vivan en desobediencia. Este engaño surge de abusar de la paciencia de Dios y de errar voluntariamente en cuanto a su carácter y a la intención de su evangelio. —Los pecados de los pecadores les serán plenamente probados en el gran día del juicio. Viene el día en que Dios pondrá en orden sus pecados, los pecados de la infancia y de la juventud, de la edad madura y de la vejez, para vergüenza y terror eternos de ellos. Los que hasta ahora olvidan a Dios, que están entregados a la maldad o de alguna manera desprecian la salvación, consideren su urgente peligro. La paciencia del Señor es muy grande. Es por demás maravillosa, porque los pecadores hacen tan mal uso de ella; pero si no se vuelven, hará que vean su error cuando sea demasiado tarde. Quienes olvidan a Dios, se olvidan a sí mismos; y nunca estarán bien consigo mismos hasta que recapaciten. —El

fin principal del hombre es glorificar a Dios: quien ofrezca alabanza, le glorifica, y sus sacrificios espirituales serán aceptados. Debemos alabar a Dios, sacrificar alabanza, ponerla en las manos del sacerdote, nuestro Señor Jesús, que también es el altar: debemos ser fervientes de espíritu, alabando al Señor. Aceptemos agradecidos la misericordia de Dios y dediquémonos a glorificarle por palabra y obra.

SALMO LI

Versículos 1—6. *El salmista pide misericordia, confiesa y lamenta humildemente su pecado.* 7—15. *Pide perdón para promover la gloria de Dios y la conversión de los pecadores.* 16—19. *Dios se agrada con un corazón contrito.*—*Una oración por la prosperidad de Sion.*

Vv. 1—6. David derrama su alma ante Dios, convencido de su pecado, y pide misericordia y gracia. ¿Adónde deben volver los hijos descarriados, sino al Señor Dios de ellos, que es el único que puede sanarlos? Por enseñanza divina, hace un relato de lo que trabaja su corazón en cuanto a Dios. Quienes se arrepienten verdaderamente de sus pecados, no serán avergonzados al reconocer su arrepentimiento. También instruye a los demás sobre qué hacer y qué decir. —David no sólo había hecho mucho; había sufrido mucho en la causa de Dios; sin embargo, huye a refugiarse en la misericordia infinita de Dios, y depende de ella para tener perdón y paz. Pide perdón por el pecado. La sangre de Cristo rociada sobre la conciencia, borra la transgresión, y, habiéndonos reconciliado con Dios, nos reconcilia con nosotros mismos. El creyente anhela ver borrada toda la deuda de sus pecados, y limpia cada mancha; será lavado completamente de todos sus pecados; pero el hipócrita siempre tiene una reserva secreta, y preferiría que no se le tocara alguna concupiscencia favorita. —David tenía un sentido tan profundo de su pecado que estaba pensando continuamente en él, con pesar y vergüenza. Su pecado lo cometió contra Dios, cuya verdad negamos pecando voluntariamente; lo tratamos engañosamente. El penitente verdadero siempre atribuirá las corrientes de pecado actual a la fuente de la depravación original. Confiesa su corrupción original. Esta es esa necedad que está ligada al corazón del joven, esa inclinación al mal, y el rechazo del bien, que es la carga del regenerado y la ruina del inconverso. —En su arrepentimiento, se le estimula a esperar que Dios le acepte por gracia. Tú amas la verdad en lo íntimo; Dios mira esto en el pecador que se vuelve a Él. Donde haya verdad Dios dará sabiduría. Quienes sinceramente se proponen cumplir con su deber, serán enseñados lo que corresponde a su deber; pero esperarán el bien sólo de la gracia divina que vence la naturaleza corrupta de ellos.

Vv. 7—15. Purifícame con hisopo, con la sangre de Cristo aplicada a mi alma mediante una fe viva, como el agua de la purificación se rociaba con un manojo de hisopo. La sangre de Cristo es llamada la sangre rociada, Hebreos xii, 24. Si esta sangre de Cristo, que limpia de todo pecado, nos limpia de nuestro pecado, entonces estaremos verdaderamente limpios, Hebreos x, 2. Él no pide ser consolado hasta no ser limpiado primeramente; si el pecado, la raíz amarga de la tristeza, es quitado, puede orar con fe: Permíteme tener una paz bien fundamentada, creada por ti, para que se regocijen y se consuelen los huesos quebrantados por la convicción de pecado. Esconde tu rostro de mis pecados; borra de tu libro todas mis iniquidades; bórralas como la nube se borra y la disipan los rayos del sol. — El creyente desea su renovación para santidad tanto como el gozo de su salvación. David ve, ahora más que nunca, qué corazón inmundo tiene, y lo lamenta con pesar; pero entiende que no está en su poder enmendarlo y, por tanto, le ruega Dios la creación de un corazón limpio en él. Cuando el pecador siente que este cambio es necesario, y lee la promesa de Dios en ese sentido, empieza a pedirlo. Sabía que había entristecido al Espíritu Santo con su pecado y lo había provocado a alejarse. Esto es lo que él teme más que nada. —Pide que le sean restauradas las consolaciones divinas. Cuando nos damos motivo para dudar de nuestro interés en la salvación, ¿cómo podemos esperar el gozo de ella? Esto lo había debilitado; él ora: Estoy pronto a caer ya sea en pecado o en la desesperación, por tanto, sosténme con tu Espíritu. Tu Espíritu es un Espíritu libre, en sí mismo un Agente libre que obra con libertad. Y mientras más contentos estemos en nuestro deber, más constantes seremos en eso. ¿Qué es esto sino la libertad con que Cristo hace libre a su pueblo, en contraste con el yugo de la esclavitud? Gálatas v, 1. Es el Espíritu de adopción que habla al corazón. — A quienes tienen a Dios como el Dios de la salvación, Él los librarán de la culpa; porque la salvación de la cual Él es Dios, es la salvación del pecado. Por lo tanto, debemos pedirle: Señor, tú eres el Dios de mi salvación, por tanto, líbrame del dominio del pecado. Y cuando se abren los labios, ¿qué deben decir sino alabanzas a Dios por Su misericordia perdonadora?

Vv. 16—19. Los que están totalmente convencidos de su desgracia y peligro por el pecado, no debieran escatimar costo alguno para obtener su remisión; pero como no pueden dar satisfacción por el pecado, Dios no recibe de ellos ninguna satisfacción, a menos que le expresen su amor y deber. —La buena obra hecha en todo penitente verdadero es un espíritu quebrantado, un corazón contrito y humillado, y pesar por el pecado. Es un corazón tierno y dócil a la palabra de Dios. ¡Oh, que hubiera un corazón así en cada uno de nosotros! Dios se complace por gracia en aceptar esto en lugar de todos los holocaustos y sacrificios. El corazón quebrantado es aceptado por Dios sólo por medio de Jesucristo; no hay verdadero arrepentimiento sin fe en Él. Los hombres desprecian lo que está quebrantado, pero Dios no. Él no lo pasará por alto, no lo rehusará ni lo

rechazará; aunque no haga satisfacción para Dios por el mal que se le hizo por el pecado. —Quienes han estado en problemas espirituales saben compadecerse y orar por el prójimo así afligido. David tenía miedo que su pecado ocasionara juicios contra la ciudad y al reino. Ningún temor o problema personal de conciencia puede hacer que el alma, habiendo recibido la gracia, sea indiferente a los intereses de la Iglesia de Dios. Que esto sea el gozo continuo de todos los redimidos, que ellos tengan redención por la sangre de Cristo, el perdón de pecados por las riquezas de su gracia.

SALMO LII

Versículos 1—5. *Descripción de los enemigos de la verdad y de la Iglesia.— Su destrucción.* 6—9. *El justo se regocija.*

Versículos 1—5. Quienes se glorían en el pecado, se glorían en su vergüenza. Los pecadores abusan de la paciencia y la tolerancia de Dios, para endurecimiento de sus corazones en sus malos caminos. Pero los enemigos se jactan en vano en su maldad, mientras nosotros tenemos la misericordia de Dios para confiar. —El decir que había algo de verdad en lo que dijimos no nos salvará de la culpa de mentir, si lo hacemos parecer algo distinto de lo que fue. Mientras más mala intención y engañosa imaginación haya en alguna maldad, más de Satanás hay en ella. —Cuando mueren los hombres buenos, son trasladados de la tierra de los vivos en la tierra al cielo, el jardín del Señor, donde echarán raíces por siempre; pero, cuando mueren los malos, son desarraigados para que perezcan por siempre. El creyente ve que Dios destruirá a los que no tienen en Él su fortaleza.

Vv. 6—9. Se engañan miserablemente los que piensan apoyarse en el poder y la riqueza, sin Dios. El hombre malo confía en la abundancia de sus riquezas; piensa que su maldad le ayudará a conservar su riqueza. Bueno o malo, obtendría lo que pudiera y lo conservaría, y arruinaría a cualquiera que se le interpusiera en su camino; él piensa que esto le va a fortalecer; pero, ¡véase a lo que llega! —Los que por fe y amor habitan en la casa de Dios, serán como olivos verdes. Para ser como olivos verdes, debemos llevar una vida de fe y santa confianza en Dios y su gracia. Aporta mucho a la belleza de nuestra profesión de fe y a la fructificación de toda gracia, que estemos alabando a Dios; y que nunca nos falte materia para alabarle. Solo su nombre puede ser nuestro refugio y nuestra torre fuerte. —Es muy bueno que esperemos en su nombre salvador; para calmar y acallar nuestro espíritu cuando está perturbado, y para mantenernos en el camino del deber, cuando somos tentados a usar cualquier recurso torcido para nuestro alivio, nada es mejor que tener esperanza y esperar calladamente la salvación del Señor. Quien haya seguido su dirección, terminará bien.

SALMO LIII

La corrupción del hombre por naturaleza.

Este salmo es casi igual que el Salmo 14. Su alcance es condenarnos por nuestros pecados. Dios muestra aquí, por el salmista, cuán malos somos y prueba esto por su cierto conocimiento. Anuncia terror a los perseguidores, el peor de los pecadores. Da palabras de estímulo al pueblo de Dios perseguido. ¿Cómo puede ser que los hombres sean tan malos? Porque no hay temor de Dios ante sus ojos. Las malas costumbres de los hombres fluyen de sus malos principios; si profesan conocer a Dios, sin embargo, en las obras lo niegan, porque lo niegan en los pensamientos. Véase la necesidad del pecado; es necio aquel que alberga tales pensamientos corruptos delante de Dios, de cuyo juicio estamos seguros es justo. Y vemos el fruto del pecado; a lo que lleva a los hombres, cuando sus corazones son endurecidos por medio de lo engañoso del pecado. Véase también la fe de los santos, y su esperanza y poder en cuanto a la cura de este gran mal. Vendrá un Salvador, una gran salvación, una salvación del pecado. Dios salvará a su Iglesia de los enemigos de ella. Él salvará a todos los creyentes de sus propios pecados para que no sean llevados cautivos por ellos, lo cual será gozo eterno para ellos. De esta obra obtuvo el Redentor su nombre, JESÚS, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados, Mateo i, 21.

SALMO LIV

Versículos 1—3. *David se queja de la maldad de sus enemigos. 4—7. Seguridad del favor y protección divina.*

Vv. 1—3. Dios es fiel, aunque no se puede confiar en los hombres, y es bueno para nosotros que así sea. David no tenía otro ruego, solo confiar en el nombre de Dios, ningún otro poder en que confiar que no fuera el poder de Dios, y estos son para él su refugio y su confianza. Esta sería la respuesta efectiva a sus oraciones. Si miramos a David, traicionado por los hombres de Judá, y a Jesús traicionado por uno de sus apóstoles, ¿qué podemos esperar de alguien que no haya puesto a Dios delante de sí, sino ingratitud, traición, maldad y crueldad? ¿Qué lazos naturales, de amistad o gratitud, o del pacto respetarán los que han atropellado el temor de Dios? Selá: Destáquese esto: Pongamos delante nuestro a Dios todo el tiempo, porque si no lo hacemos, corremos peligro de desesperar.

Vv. 4—7. He aquí, Dios es el que me ayuda. Si estamos por Él, Él está por nosotros; y si Él está por nosotros, no tenemos qué temer. Toda criatura es para nosotros lo que Dios hace que sea, no más. El Señor salvará a su

pueblo en el momento oportuno y mientras tanto lo sustenta y lo tolera, para que no desfallezca el espíritu que ha hecho. Hay verdad en las amenazas de Dios y en sus promesas; los pecadores que no se arrepienten, así lo hallarán a su propio costo. —La presente liberación de David fue una arras de su posterior liberación. Habla de completar su liberación como cosa hecha, aunque todavía le quedaban por delante muchas tribulaciones; porque teniendo la promesa de Dios se sentía tan seguro como si ya estuviera hecho. El Señor lo liberaría de todas sus tribulaciones. Él nos ayude a llevar nuestras cruces sin afanarnos y, en el largo plazo, nos lleve a compartir sus victorias y su gloria. —Los cristianos nunca deben tolerar que cese la voz de alabanza y de acción de gracias en la Iglesia de los redimidos.

SALMO LV

Versículos 1—8. *Oración a Dios para que manifieste su favor.* 9—15. *La gran maldad y traición de sus enemigos.* 16—23. *Está seguro que en el momento oportuno Dios se presentará a su favor.*

Vv. 1—8. Tenemos en estos versículos a: —1. David orando. La oración es un bálsamo para toda herida y un alivio para el espíritu sometido a cualquier carga. —2. David llorando. Las penas son aminoradas en cierta medida, mientras aumentan las de quienes no les dan salida. —3. David muy alarmado. Bien podemos suponer que él estuviera así, por la irrupción de la conspiración de Absalón, y la deserción de la gente. El horror lo abrumó. Probablemente el recuerdo de su pecado en lo de Urías agregó mucho a su temor. Cuando tenemos una conciencia culpable debemos llorar en nuestra queja; hasta los creyentes firmes han sido llenados de horror por un tiempo. Pero nadie fue tan abrumado como el santo Jesús, cuando plugo al Señor exponerlo al dolor, y hacer de su alma una ofrenda por nuestros pecados. En su agonía oró con más fervor, y fue oído y librado; confiando en Él y siguiéndole, nosotros seremos sostenidos y pasados por todas las pruebas. —Véase cómo David estaba cansado de la traición y la ingratitud de los hombres, y de los cuidados y desilusiones de su alto puesto: él anhelaba esconderse de la furia e inconstancia de su pueblo en algún desierto. No apuntaba a la victoria sino al reposo; un desierto desolado para poder estar quieto. Los hombres más sabios y mejores ansían más fervientemente la paz y la tranquilidad, y más aún cuando son vejados y agotados con bullicio y clamor. Esto hace que la muerte sea deseable para un hijo de Dios, porque es un escape final de todas las tormentas y tempestades de este mundo, hacia el reposo perfecto y eterno.

Vv. 9—15. Ninguna maldad perturba más al creyente que la que presencia en quienes profesan ser de la Iglesia de Dios. No nos sorprendamos por la

corrupción y los desórdenes de la iglesia de la tierra; anhelemos ver a la Nueva Jerusalén. —Se queja de uno que había sido muy diligente en su contra. A menudo Dios destruye a los enemigos de la Iglesia dividiéndolos. Un interés dividido contra sí mismo no puede permanecer. El cristiano verdadero debe esperar pruebas de parte de quienes profesan ser amigos, de quienes han estado unidos con él; esto será muy doloroso, pero mirando a Jesús seremos capacitados para soportarlo. Cristo fue traicionado por un compañero, un discípulo, un apóstol, el cual recuerda a Ahitofel en sus crímenes y condena. Ambos fueron muy rápidamente alcanzados por la venganza divina. Y esta oración es una profecía de la extrema ruina eterna de todos los que se oponen y se rebelan contra el Mesías.

Vv. 16—23. En toda tribulación clamemos al Señor, y Él nos salvará. Él nos oirá, y no nos culpará por ir a Él con demasiada frecuencia; mientras más frecuencia, más bienvenido. David había pensado que todos estaban contra él pero ahora ve que había muchos con él, más de lo que había supuesto; y la gloria de esto se la da a Dios pues Él es quien nos levanta amigos y los hace fieles a nosotros. Hay más cristianos verdaderos y los creyentes tienen más amigos reales de lo que suponen en sus horas sombrías. Sus enemigos serán tratados y derribados; ellos no podían liberarse de sus miedos como pudo David, por fe en Dios. Los hombres mortales, aunque estén muy alto y sean muy fuertes, serán aplastados fácilmente por el Dios eterno. Aquellos que no son reclamados por la vara de la aflicción ciertamente serán derribados al foso de la destrucción. —La carga de aflicciones es muy pesada, especialmente cuando va junta con las tentaciones de Satanás, también está la carga del pecado y la corrupción. El único alivio bajo ella es mirar a Cristo que la llevó. —Sea lo que sea que desees que Dios te dé, déjale a Él que lo dé a Su manera y en Su tiempo. La ansiedad es una carga que deprime al corazón. Debemos encomendar nuestros caminos y obras al Señor; dejar que Él haga como bien le parezca y satisfacernos con eso. Echar nuestra carga sobre Dios es descansar en Su providencia y promesa. Y si lo hacemos así, Él nos llevará en brazos de Su poder, como la niñera lleva al niño; y fortalecerá nuestros espíritus por Su Espíritu, de modo que ellos soporten la prueba. Él nunca tolerará que el justo sea zarandeado; que sea tan remecido por cualesquiera problemas como para abandonar su deber para con Dios o su consuelo en Él. Él no tolerará que ellos sean derribados en forma exagerada. El que llevó la carga de nuestras penas, desea que lo dejemos a Él llevar la carga de nuestras ansiedades, para que Él pueda proveer de forma concordante pues Él sabe lo que es óptimo para nosotros. ¿Por qué no confiamos en Cristo para que gobierne el mundo que Él redimió?

SALMO LVI

Versículos 1—7. *David busca misericordia de Dios en medio de la maldad de sus enemigos.* 8—13. *Apoya su fe en las promesas de Dios y declara su obligación de alabarlo por sus misericordias.*

Vv. 1—7. Ten piedad de mí, oh Dios. Esta petición incluye todo lo bueno por lo cual acudimos al trono de la gracia. Si recibimos misericordia, no necesitamos más para ser felices. Implica igualmente nuestro mejor ruego, no nuestro mérito, sino la misericordia de Dios, su misericordia gratuita y rica. Podemos huir a la misericordia de Dios y confiar en ella cuando estamos rodeados por dificultades y peligros por todos lados. Sus enemigos eran demasiado duros para él, si Dios no le ayudaba. Resuelve hacer de las promesas de Dios el tema de sus alabanzas, y nosotros tenemos razón para hacer lo mismo. Como no debemos confiar en el brazo de carne cuando está a nuestro favor, igualmente no debemos temer el brazo de carne cuando está contra nosotros. El pecado de los pecadores nunca será su seguridad. ¿Quién conoce la fuerza de la ira de Dios; cuán alto puede llegar; con cuánta fuerza puede golpear?

Vv. 8—13. Las pruebas pesadas y continuas por las cuales han pasado muchos del pueblo del Señor, deben enseñarnos a estar callados y tener paciencia bajo las cruces más livianas. Pero a menudo somos tentados a estar descontentos y desesperarnos bajo penas pequeñas. Por esto debemos controlarnos. —David se consuela, en su turbación y temor, en que Dios notó todas sus penas y dolores. Dios tiene una botella y un libro para las lágrimas de su pueblo, para las lágrimas por sus pecados y las lágrimas de sus aflicciones. Él los observa con tierno interés. Todo creyente verdadero puede decir directamente: El Señor es mi ayudador y no temeré lo que me haga el hombre, porque el hombre no tiene poder sino el que le es dado de lo alto. —Tus votos están sobre mí, oh Señor, no como carga sino como aquello por lo cual soy conocido como siervo tuyo; como una rienda que me frena de lo que sería doloroso y me dirige en el camino de mi deber. Y los votos de agradecimiento acompañan apropiadamente las oraciones por misericordia. Si Dios nos libra del pecado, sea por no hacerlo o por Su misericordia perdonadora, Él ha librado nuestra alma de la muerte, que es la paga del pecado. Donde el Señor ha empezado la buena obra, la terminará y la perfeccionará. David espera que Dios le guarde hasta de la apariencia de pecado. Nosotros debemos apuntar en todas nuestras decisiones y expectativas de liberación, tanto del pecado como de problemas, que podamos hacer el mejor servicio al Señor; que podamos servirle sin temor. Si su gracia ha librado nuestra alma de la muerte del pecado, nos llevará al cielo para andar delante de Él por siempre en la luz.

SALMO LVII

Versículos 1—6. *David empieza con oración y queja. 7—11. Concluye con gozo y alabanza.*

Vv. 1—6. David depende totalmente de Dios. Los creyentes más eminentes deben repetir frecuentemente la oración del publicano: “Dios, sé propicio a mí, pecador”. Pero si nuestras almas confían en el Señor, eso nos asegura, cuando estamos en peligro extremo, que nuestras calamidades serán superadas, y mientras tanto, por la fe y la oración debemos refugiarnos en Él. Aunque Dios es el Altísimo, condesciende al punto de preocuparse que todas las cosas ayuden a bien a su pueblo. Esta es una buena razón de por qué debemos orar fervorosamente. Adonde quiera que miremos en esta tierra, el refugio falla, y no hay ayuda, pero podemos esperarla del cielo. Si hemos huido de la ira venidera a Jesucristo, el que hizo todo lo necesario para comprar la salvación de su pueblo, hará por nosotros y en nosotros todas las cosas necesarias para que las disfrutemos. —Hizo que David se desanimara pensando que habría quienes le tenían muy mala voluntad. Pero la maldad que ellos maquinaron en su contra, se volvió contra ellos mismos. Cuando estaba en la mayor angustia y desgracia, David no oró: Señor, exáltame, sino, Señor, exalta tu nombre. Nuestro mejor aliento al orar lo tomamos de la gloria de Dios, y en todas nuestras peticiones de misericordia debemos considerar eso más que nuestro propio consuelo.

Vv. 7—11. Las oraciones y lamentos de David de inmediato se convierten en alabanzas, por su fe viva. Su corazón está pronto; está dispuesto para cualquier situación, todo suceso, porque permanece en Dios. Si por la gracia de Dios somos llevados a este marco de pensamiento compuesto y estable, tenemos mucha razón de estar agradecidos. Nada en la religión se hace con buen propósito, si no se hace con el corazón. El corazón debe estar pronto *para* el deber, enmarcado por el deber; dispuesto *en* el deber con intensa atención. Nuestra lengua es nuestra gloria, y nunca lo es más que cuando alaba a Dios; las devociones torpes y adormecidas nunca serán aceptables para Dios. Despertémonos temprano por la mañana para empezar el día con Dios; temprano en el comienzo de una misericordia. Cuando Dios viene a nosotros con sus favores, vamos a su encuentro con alabanzas. David deseaba que otros se unieran con él alabando a Dios; y en sus salmos sigue alabando a Dios entre los pueblos, cantando a Él entre las naciones. Procuremos tener nuestros corazones pronto para alabar su infinita misericordia y fidelidad que no falla, y para glorificarle con cuerpo, alma y espíritu, que son suyos. Oremos sinceramente que las bendiciones del evangelio se extiendan por toda la tierra.

SALMO LVIII

Versículos 1—5. *Descripción y reprobación de los jueces.* 6—11. *Una oración para que ellos sean inhabilitados y anuncio de su ruina.*

Vv. 1—5. Cuando se hace el mal bajo la apariencia del derecho, es lo peor; es particularmente doloroso contemplar que quienes profesan ser hijos de Dios se unen contra uno del pueblo de Dios. Debemos agradecer al Señor sus restricciones misericordiosas; debemos ser más sinceros para procurar la gracia renovadora, más vigilantes de nosotros mismos, y más pacientes bajo los efectos de la naturaleza caída en los demás. —La corrupción de su naturaleza era la raíz de su rencor. Podemos ver que la maldad del mundo empieza en los niños. Se apartan de Dios y de su deber tan pronto como pueden. ¡Y con cuánta prontitud mienten los pequeños! Es deber nuestro enseñarles y, por sobre todo, orar diligentemente por la gracia que convierte, para que haga nuevas criaturas de nuestros hijos. Aunque el veneno está adentro, se puede impedir que salga para dañar a los demás. Cuando la palabra del Señor se considera debidamente, la serpiente se vuelve inocua. Pero quienes se niegan a oír la sabiduría celestial, deben perecer miserablemente para siempre.

Vv. 6—11. David pide que los enemigos de la iglesia y del pueblo de Dios sean incapacitados para hacer más mal. Por fe podemos orar contra los designios de los enemigos de la iglesia. Él anuncia la ruina de ellos. ¿Quién conoce el poder de la ira de Dios? —Las victorias del justo, en su persona y en sus siervos, sobre los enemigos de la salvación del hombre, producen un gozo que no brota de la venganza sino de la visión de la misericordia, la justicia y la verdad divinas, que se muestran en la redención del elegido, el castigo del impío, y el cumplimiento de las promesas. Quienquiera considere debidamente estas cosas buscará diligentemente la recompensa de la justicia, y adorará la Providencia que ordena rectamente todas las cosas en el cielo y la tierra.

SALMO LIX

Versículos 1—7. *David pide ser librado de sus enemigos.* 8—17. *Prevé la destrucción de ellos.*

Vv. 1—7. En estas palabras oímos la voz de David cuando estaba preso en su propia casa; la voz de Cristo cuando estaba rodeado por sus enemigos sin misericordia; la voz de la Iglesia esclavizada en el mundo; y la voz del cristiano sometido a tentación, aflicción y persecución. —Así, pues, debemos orar fervorosamente cada día para ser defendidos y librados de nuestros enemigos espirituales, de la tentación de Satanás, y de la corrupción de nuestros propios corazones. Temamos sufrir como malhechores, pero no nos

avergoncemos del odio de los hacedores de iniquidad. No es raro, si ellos no consideran lo que dicen, que hayan llegado a creer que Dios no tiene en cuenta lo que ellos dicen. Donde no hay temor de Dios, nada hay que asegure que se tome debida consideración del hombre.

Vv. 8—17. Es sabiduría y deber nuestro esperar en Dios en los momentos de peligro y dificultad, porque Él es nuestra defensa, en quien estaremos a salvo. Para nosotros es muy consolador, cuando oramos, mirar a Dios como el Dios de *nuestra* misericordia, autor de todo lo bueno *en* nosotros y el dador de todo lo bueno *para* nosotros. —El impío nunca está satisfecho, lo cual es la miseria más grande en situación de pobreza. Si el hombre contento no tiene lo que quisiera tener, no pelea con la Providencia, ni se afana interiormente. No es la pobreza, sino el descontento lo que hace infeliz al hombre. —David alaba a Dios porque muchas veces, y siempre, ha hallado su refugio en Él en el día de la angustia. Quien es todo esto para nosotros, ciertamente es digno de nuestros mejores afectos, alabanzas y servicios. Las pruebas de su pueblo terminarán en gozo y alabanza. Cuando se acabe la noche de la aflicción, en la mañana cantarán del poder y misericordia del Señor. Alábenle ahora los creyentes, en fe y esperanza segura, por las misericordias por las cuales se gozarán y le alabarán por siempre.

SALMO LX

Versículos 1—5. *David ora por la liberación de Israel de sus enemigos.* 6—12. *Pide a Dios que ejecute y complete sus victorias.*

Vv. 1—5. David reconoce que el desagrado de Dios es la causa de todas las dificultades que él ha pasado. Cuando Dios dobla su mano a nuestro favor, es bueno recordar nuestros problemas anteriores. —Las dificultades de ellos empezaron en el descontento de Dios, por lo tanto, la prosperidad de ellos debe empezar en el favor divino. Las brechas y divisiones que produce la necedad y corrupción del hombre no las puede reparar nada que no sea la sabiduría y la gracia de Dios, que derrama un espíritu de amor y paz, lo único que puede salvar un reino de la ruina. La ira de Dios contra el pecado es la única causa de toda desgracia, privada o pública, que haya sido, sea o será. No hay remedio en todos esos casos, sino volver al Señor con arrepentimiento, fe y oración, suplicándole que se vuelva a nosotros. —Cristo, el Hijo de David, es dado como bandera a quienes temen a Dios; en Él se reúnen en uno y cobran valor. En su nombre y poder, ellos hacen la guerra contra las potestades de las tinieblas.

Vv. 6—12. Si Cristo es nuestro, todas las cosas serán para nuestro eterno bien, de una u otra manera. La nueva criatura en Cristo puede regocijarse en

todas las preciosas promesas que Dios ha dado en su santidad. Sus privilegios presentes y las influencias santificadoras del Espíritu son primicias seguras de la gloria celestial. —David se regocija al vencer a las naciones vecinas que habían sido enemigas de Israel. El Israel de Dios es más que vencedor a través de Cristo. Aunque a veces ellos piensen que el Señor los ha desechado, al final Él los traerá aun a la ciudad fuerte. La fe en la promesa nos asegura que al Padre le ha placido darnos el reino. Pero todavía no somos completamente vencedores, y ningún creyente verdadero abusará de estas verdades para entregarse a la pereza o la vana confianza. Esperar en Dios es el mejor principio del verdadero valor, porque, ¿qué pueden temer los que tienen a Dios de su lado? Todas nuestras victorias son tuyas, y mientras quienes se someten voluntariamente a nuestro ungido Rey compartirán sus glorias, todos sus enemigos serán puestos bajo sus pies.

SALMO LXI

Versículos 1—4. *David busca a Dios por experiencias anteriores.* 5—8. *Hace voto de servir a Dios.*

Vv. 1—4. David empieza con oraciones y lágrimas, pero termina con alabanza. El alma así elevada a Dios, vuelve a deleitarse. Donde estemos, tenemos la libertad de acercarnos a Dios y podemos hallar el camino abierto al trono de la gracia. Lo que nos separa de otras consolaciones debe acercarnos más a Dios, la fuente de todo consuelo. Aunque el corazón esté abrumado, puede aún elevarse a Dios en oración. Sí, yo clamaré a ti, porque por este medio seré sostenido y aliviado. El llanto debe vivificar la oración y no matarla. —El poder y la promesa de Dios son como roca más alta que nosotros. Esta roca es Cristo. David desea apoyar su alma en la misericordia divina, como sobre una roca, pero era como un marinero náufrago, a merced de las olas, al pie de una roca demasiado alta para treparla sin ayuda. David halló que no podía afirmarse sobre la Roca de salvación a menos que el Señor lo pusiera sobre ella. Puesto que hay seguridad en Él, y no en nosotros, oremos para ser guiados a Cristo y ser puestos sobre nuestra Roca. —El servicio de Dios será su actividad y obra constante: así deben hacer todos los que esperan hallar su refugio y torre fuerte en Dios. La gracia de Dios será su consuelo constante.

Vv. 5—8. Hay un pueblo en el mundo que teme el nombre de Dios. Hay un legado peculiar de ese pueblo: consolaciones presentes en el alma, primicias de futura bendición. Quienes temen a Dios tienen bastante en Él y no deben quejarse. No tenemos que desear mejor herencia que la de los que temen a Dios. —Los que mantienen un buen propósito en este mundo, los que perseveran en Dios, le sirven y andan en el temor de Dios; ellos

permanecerán en su presencia para siempre. Estas palabras se aplican a Aquel de quien el ángel dijo: *el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin*, Lucas i, 32. —Las promesas de Dios, y nuestra fe en ellas, no deben desecharse sino estimular la oración. No necesitamos desear un mejor seguro que estar bajo la protección de la misericordia y la verdad de Dios. Si participamos de la gracia y la verdad que vinieron por Jesucristo, podemos alabarle no importa cuales sean nuestras circunstancias externas. Pero la experiencia renovada de la misericordia y la verdad de Dios hacia su pueblo en Cristo es el tema principal de nuestro gozo en Él, y de nuestra alabanza a Él.

SALMO LXII

Versículos 1—7. *La confianza de David en Dios.* 8—12. *No poner confianza en las cosas del mundo.*

Vv. 1—7. Estamos en el camino del deber y del consuelo cuando nuestra alma espera en Dios; cuando nos entregamos alegremente a su voluntad y sabiduría junto con todos nuestros asuntos; cuando nos entregamos a todos los caminos de su providencia, y esperamos pacientemente el acontecer, con plena satisfacción en su bondad. Véase la base y la razón de esta dependencia. Por su gracia me ha sostenido, y por su providencia me ha librado. Sólo él puede ser mi Roca y mi salvación; las criaturas nada son sin él, por tanto, yo miraré por sobre ellas, a él. —Confiado en Dios se afirma el corazón. Si Dios es por nosotros no tenemos que temer lo que pueda hacernos el hombre. Habiendo puesto su confianza en Dios, David prevé la caída de sus enemigos. Hemos hallado que es bueno esperar en Dios, y debiéramos encomendar a nuestra alma que tenga constantemente tal dependencia de Él, porque siempre puede darnos reposo. Si Dios salva mi alma, bien puedo dejar todo lo demás a su cargo, sabiendo que todo resultará para mi salvación. De la manera que la fe de David en Dios progresa hacia una firmeza inamovible, así su gozo en Dios se realza como triunfo santo. La meditación y la oración son medios bendecidos para fortalecer la fe y la esperanza.

Vv. 8—12. Los que han hallado el consuelo de los caminos de Dios, invitarán a otros a esos caminos; nunca tendremos menos para compartir con los demás. El buen consejo que se da es confiar totalmente en Dios. Debemos confiar en Él todo el tiempo, sin poner nunca en nosotros, ni en otra criatura, la confianza que debe ponerse sólo en Él. Confíemos en Él para que nos guíe cuando dudamos, nos proteja cuando corremos peligro, nos provea en la necesidad, nos fortalezca para toda buena palabra y obra.

Debemos exponer ante Él nuestra necesidad y nuestros deseos y, luego, someter pacientemente nuestra voluntad a la suya: esto es derramar nuestros corazones. Dios es refugio para todos, para cuantos se amparen en Él. —El salmista advierte contra confiar en los hombres. La gente, de baja categoría, es variable como el viento. El rico y el noble parecen tener mucho en su poder, y abundan en promesas, pero los que dependen de ellos se desilusionan. Pesado en la balanza de las Escrituras, todo lo que el hombre puede hacer para darnos felicidad es más liviano que la vanidad misma. —Cuesta mucho tener riquezas y no confiar en ellas si se aumentan, aunque sea por medios lícitos y honrados, pero debemos tener cuidado, no sea que pongamos indebidamente nuestro corazón en ellas. Es muy probable que un mundo sonriente aleje de Dios al corazón, en quien solo debe estar puesto. El creyente coherente recibe *todo* de Dios como encargo, y procura usarlo para su gloria, como mayordomo que debe rendir cuentas. —Dios ha dicho de una vez por todas que el poder le pertenece solo a Él. Él puede castigar y destruir. La misericordia también le pertenece; el hecho de recompensar los servicios imperfectos de los que creen en Él, borrando sus transgresiones por amor al Redentor, es una prueba de abundante misericordia, y nos alienta a confiar en Él. Confiemos en su misericordia y su gracia, y crezcamos en su obra con la expectativa de misericordias sólo de parte de Él.

SALMO LXIII

Versículos 1, 2. *El deseo de David por Dios.* 3—6. *Su satisfacción en Dios.* 7—11. *Su dependencia de Dios y la seguridad de salvación.*

Vv. 1, 2. Temprano yo te buscaré. El cristiano verdadero dedica a Dios la hora más temprana. Abre los ojos de su entendimiento con los de su cuerpo, y cada mañana se despierta a la justicia. Se levanta con la sed de las consolaciones que el mundo no puede dar, y tiene el recurso inmediato de la Fuente del agua de vida por medio de la oración. —El creyente verdadero está convencido de que nada de este mundo pecador puede satisfacer las necesidades y los deseos de su alma inmortal; él espera su felicidad de Dios, como porción suya. Cuando la fe y la esperanza se ejercen más, el mundo parece un desierto agotado y el creyente anhela los goces del cielo, de los cuales tiene algunos anticipos en las ordenanzas de Dios sobre la tierra.

Vv. 3—6. Aun en la aflicción no nos tiene que faltar motivo de alabanza. Cuando este es su estado de ánimo habitual, el creyente valora la benignidad de Dios más que la vida. La benignidad de Dios es nuestra vida espiritual, y es mejor que la vida temporal. Debemos alabar a Dios con labios de gozo; debemos dedicarnos a los deberes de la religión con alegría, y decir

alabanzas a Dios desde un principio de gozo santo. Los labios que alaban deben ser labios de gozo. —David estuvo en peligro continuo; la preocupación y el temor mantenían en vela sus ojos y le daban noches agobiadoras, pero se consolaba pensando en Dios. —Las misericordias de Dios, cuando se evocan en las vigilias nocturnas, sostienen al alma, y dan gozo en la oscuridad. ¡Cuán dichosa será la última mañana en que el creyente, despertándose a la semejanza divina, sea satisfecho con toda la plenitud de Dios, y le alabe con labios de gozo, donde no hay noche y donde huyen la tristeza y el suspiro!

Vv. 7—11. Los cristianos verdaderos pueden, en cierta medida, y en ciertos momentos, usar el fuerte lenguaje de David, pero, con demasiada frecuencia, nuestra alma se aferra al polvo. Habiéndonos consagrado a Dios debemos estar tranquilos, contentos y callados respecto del temor al mal. Los que siguen firmes a Dios fallarían pronto, si la diestra de Dios no los sostuviera. Él es quien nos fortalece y consuela. —El salmista no duda que él cosechará con gozo, aunque ahora siembre con lágrimas. El Mesías Príncipe se regocijará en Dios; él ya ha accedido al gozo puesto delante de él y su gloria se completará en su segunda venida. —Bendito Señor, permite que aumente nuestro deseo de ti a cada hora; que nuestro amor siempre sea por ti; que todo nuestro gozo sea en ti y que toda nuestra satisfacción sea de ti. Que tú seas el todo y en todo para nosotros mientras que permanezcamos en este desierto y llévanos a casa, donde tendremos gozo eterno junto a ti por siempre.

SALMO LXIV

Versículos 1—6. *Oración por liberación.* 7—10. *La destrucción del malo.* —
Aliento para el justo

Vv. 1—6. El salmista ruega fervorosamente a Dios que lo preserve del temor angustiante. La lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de cosas grandes. El hombre recto es el blanco al cual apunta el malo que no puede hablar apaciblemente *de él ni a él*. No hay resguardo contra una lengua falsa. —Malo es hacer el mal, pero peor es estimularnos mutuamente al mal. Es señal de que el corazón está endurecido en grado sumo cuando se dedica a hacer el mal. La incredulidad práctica respecto de que Dios conozca todas las cosas, está en el fondo de toda maldad. —El provecho de una causa buena y de una buena conciencia se nota más cuando nada puede ayudar a un hombre contra sus enemigos, salvo Dios solo, que siempre es una ayuda presente.

Vv. 7—10. Cuando Dios hace venir sobre los hombres los males que han deseado para otros, es suficiente peso para hundir en lo más profundo del

infierno al hombre. A los que les gusta maldecir, eso caerá sobre ellos. Los que contemplan esto entenderán y verán la mano de Dios en todo; si no hacemos así no es probable que nos beneficiemos con las dispensaciones de la providencia. El justo se alegra en el Señor; no en la desgracia y ruina de sus congéneres; se alegra de que Dios sea glorificado y su palabra se cumpla, y que se defienda eficazmente la causa de la inocencia injuriada. Ellos no se regocijan en los hombres, en sí mismos, ni en ninguna criatura, ni en placeres, ni en la sabiduría, fuerza, riqueza o justicia de ellos, sino en Cristo, en quien toda la simiente de Israel es justificada y se gloría, y en lo que Él es para ellos, y en lo que ha hecho por ellos.

SALMO LXV

Versículos 1—5. *Dios es alabado en el reino de la gracia.* 6—13. *En el reino de la providencia.*

Vv. 1—5. Toda la alabanza que el Señor recibe desde esta tierra, es desde Sion, siendo fruto del Espíritu de Cristo, y aceptable por medio de Él. Tu alabanza es silenciosa, porque faltan palabras para expresar la gran bondad de Dios. —Él se revela en el trono de la gracia, dispuesto a oír y a contestar las oraciones de todos los que van a Él por fe en Jesucristo. Nuestros pecados prevalecen en contra de nosotros; no podemos pretender equilibrarlos con ninguna justicia nuestra; no obstante, en cuanto a nuestras transgresiones, no entraremos en condenación por ellas debido a tu misericordia gratuita y amor a la justicia que tú provees. —Fijaos *en lo que* es entrar en comunión con Dios para bendición. Es conversar con Él a quién amamos y valoramos; es aplicarnos íntimamente a la religión como actividad de nuestra habitación. Fijaos *cómo* entramos en comunión con Dios; sólo por la libre elección de Dios. Hay abundancia de bondad y de lo que es satisfactorio para el alma en la casa de Dios; hay suficiente para todos, bastante para cada uno: siempre está dispuesto, y todo, sin dinero y sin precio. Por fe y oración podemos mantenernos en comunión con Dios y obtener consuelo de Él dondequiera estemos. Pero los pecadores pueden esperar o encontrar esta felicidad sólo por medio de Aquel bendito que se acerca al Padre como nuestro Abogado y fiador.

Vv. 6—13. La fuerza todopoderosa que afirmó las montañas, es la que sostiene al creyente. Esa palabra que aún calma al océano tempestuoso y le dice se calme, puede silenciar a nuestros enemigos. —Por contrarios que sean la luz y las tinieblas una respecto de la otra, cuesta mucho decir cuál es más bienvenida. ¿Espera el vigilante a la mañana? Así el trabajador desea fervientemente las sombras del anochecer. Alguno lo entienden de los sacrificios matutinos y vespertinos. Tenemos que cuidar que la adoración

diaria, tanto a solas como con la familia, sea la más necesaria de nuestras ocupaciones diarias, el más delicioso de nuestros consuelos diarios. —Fácil es observar cuánto depende esta parte inferior de la creación de la influencia de la superior; toda dádiva buena y todo don perfecto es de lo alto. A quien enriquece la tierra, repleta de los pecados del hombre, por su mucha y variada abundancia, no puede faltarle poder ni voluntad para alimentar las almas de su pueblo. —Las misericordias temporales para nosotros, indignas criaturas, son una sombra de bendiciones más importantes. La luz del Sol de justicia y el derramamiento de la influencia del Espíritu Santo, ese río de Dios, lleno de las aguas de vida y salvación, hacen que los corazones indignos, estériles y duros de los pecadores fructifiquen en toda buena obra, y cambien la faz de las naciones más que el sol y la lluvia cambian la faz de la naturaleza. Donde pasa el Señor, por la predicación de su evangelio, asistido por su Espíritu Santo, sus sendas chorrean grosura, y se enseña a la gente a regocijarse en Él y a alabarle. Ellos abrazan el evangelio y dan abundantes frutos de justicia que son para la gloria del Padre por medio de Jesucristo. Múltiples y maravillosas son tus obras, oh Señor, sean naturales o de gracia; ciertamente con benignidad tú las has hecho todas.

SALMO LXVI

Versículos 1—7. Alabanza por el poder soberano de Dios en la creación. 8—12. Por su favor para con su Iglesia. 13—20. Alabanza del salmista por su vivencia de la bondad de Dios.

Vv. 1—7. La iglesia santa en todo el mundo eleva su voz para loar el Nombre que es sobre todo nombre, para hacer gloriosa con palabra y obra la alabanza de Jesús; para que otros sean llevados a glorificarle también. Pero nada puede llevar a los hombres que hagan bien esto si su gracia eficaz no crea de nuevo sus corazones para santidad; en la redención por medio de la muerte de Cristo, y en las gloriosas liberaciones que efectúa, hay obras más prodigiosas que en la liberación de Israel de la esclavitud egipcia.

Vv. 8—12. El Señor no sólo preserva nuestra vida temporal; mantiene la vida espiritual que ha dado a los creyentes. Somos probados por aflicciones, como la plata por el fuego. Ciertamente las tribulaciones de la iglesia terminarán bien. A través de diversos conflictos y tribulaciones, el esclavo de Satanás escapa de su yugo, y obtiene gozo y paz cuando, a través de muchas tribulaciones el creyente debe entrar en el reino de Dios.

Vv. 13—20. A quienes temen a Dios debemos declarar lo que hizo por nuestra alma, y cómo ha oído y respondido nuestras oraciones, y hemos de invitarlos a unirse a nosotros en oración y alabanza; esto resultará en nuestro mutuo consuelo y para la gloria de Dios. No podemos compartir estos

privilegios espirituales si retenemos en nuestro corazón el amor al pecado, aunque nos refrenemos en su práctica franca. El pecado guardado en el corazón echará a perder el consuelo y el éxito de la oración, porque el sacrificio del impío es abominación para Jehová. Pero si el sentimiento de pecado en el corazón causa deseo de librarse de él; si es la presencia de uno que exige algo que sabemos no debemos ni podemos hacer, esto es un argumento sincero. Cuando oramos con sencillez y sincera piedad, nuestras oraciones serán contestadas. Esto producirá gratitud hacia aquel que no desechó nuestra oración ni su misericordia de nosotros. No fue mi oración lo que consiguió liberación, sino su misericordia que la envió. Este es el fundamento de nuestra esperanza, la fuente de nuestro consuelo, y debe ser el tema de nuestra alabanza.

SALMO LXVII

Una oración por el engrandecimiento del reino de Cristo.

Toda nuestra felicidad viene de la misericordia de Dios; por tanto, la primera cosa que se ruega es que Dios sea misericordioso con nosotros los pecadores y perdone nuestros pecados. El perdón es transmitido por la bendición de Dios y se asegura en ella. Si por fe andamos con Dios podemos esperar que su rostro brille sobre nosotros. —El salmista pasa a una oración por la conversión de los gentiles, que demuestra que los santos del Antiguo Testamento deseaban que sus ventajas también pudieran ser disfrutadas por los demás. Hay muchas profecías y promesas de la Escritura comprendidas en las oraciones; la respuesta a la oración de la Iglesia es tan segura como el cumplimiento de las promesas de Dios. El gozo deseado a las naciones es gozo santo. Alégrense ellos en que el Señor reine por su providencia sobre los asuntos de los reinos; que aun los reinos de este mundo llegarán a ser reinos del Señor y de su Cristo. —Luego se declara la gozosa perspectiva de todo el bien cuando Dios haga esto. El éxito del evangelio trae consigo misericordias externas; la justicia exalta a una nación. La bendición del Señor endulza todas nuestras consolaciones que tenemos en las criaturas e indudablemente hace que sean consuelo. Todo el mundo será llevado a adorarle. Cuando el evangelio empieza a difundirse, sigue más y más adelante, hasta llegar a lo último de la tierra. Bueno es echar nuestra suerte con los que son bendecidos del Señor. —Si nada se hubiera dicho en las Escrituras respecto de la conversión del pagano, podríamos pensar que es en vano intentar una obra tan desesperanzada. Pero cuando vemos con cuánta confianza se declara en las Escrituras, podemos emprender labores misioneras, seguros de que Dios cumplirá su palabra. ¿Nos retrasaremos en hacer saber al pagano el conocimiento con que nosotros somos favorecidos, y la salvación en la cual profesamos gloriarnos? Ellos no pueden aprender a

menos que sean enseñados. Entonces, vamos adelante en el poder del Señor, y miremos a Él para que acompañe la palabra con el Espíritu Santo; entonces será destruido el reino de Satanás y se establecerá el reino de nuestro Redentor.

SALMO LXVIII

Versículos 1—6. *Una oración.*—*La grandeza y la bondad de Dios.* 7—14. *Las obras maravillosas que Dios efectúa por su pueblo.* 15—21. *La presencia de Dios en su Iglesia.* 22—28. *Las victorias de Cristo.* 29—31. *Agrandamiento de su iglesia.* 32—35. *La gloria y la gracia de Dios.*

Vv. 1—6. Nadie endureció jamás su corazón contra Dios y prosperó. Dios es el gozo de su pueblo; entonces, regocíjense cuando van ante él. Aquel que de nadie deriva su ser, sino que da el ser a todos, está comprometido por su promesa y por el pacto a bendecir a su pueblo. Debe ser alabado como Dios de misericordia y tierna compasión. Él cuida del afligido y del oprimido: los pecadores arrepentidos indefensos y expuestos más que cualquier huérfano de padre, son recibidos en su familia y comparten todas sus bendiciones.

Vv. 7—14. Las nuevas misericordias nos recuerdan las misericordias anteriores. Si Dios lleva al desierto a su pueblo, se cerciora de ir delante de ellos, y de sacarlos de allí. Él les proveyó tanto en el desierto como en Canaán. Aquí parece que se alude al maná diario. Véase la provisión espiritual para el Israel de Dios. El Espíritu de gracia y el evangelio de gracia son la lluvia abundante, con la cual Dios confirma su herencia, y de la cual tenemos su fruto. Cristo vendrá como lluvia que riega la tierra. —El relato de las victorias de Israel debe aplicarse a las victorias del excelso Redentor sobre la muerte y el infierno, porque son suyas. Israel entre los hornos de Egipto se veía desdichado, pero como poseedor de Canaán durante los reinados de David y Salomón, aparece glorioso. De la misma manera, los esclavos de Satanás lucen honorables cuando se convierten a Cristo, y son justificados y santificados por Él. Cuando llegan al cielo, desaparecen todos los restos de su estado pecador, serán como las alas de paloma cubiertas con plata y sus plumas, como de oro. La salvación completa emblanquece como la nieve a los que eran viles y asquerosos debido a la culpa y corrupción del pecado.

Vv. 15—21. Aquí debe aludirse a la ascensión de Cristo, y a esto se la aplica, Efesios iv, 8. Él recibió como compra de Su muerte, los dones necesarios para la conversión de los pecadores y la salvación de los creyentes. Él da esos dones continuamente aun a los rebeldes para que el Señor Dios pueda habitar entre ellos como amigo y Padre de ellos. Él dio dones a los hombres. Habiendo recibido poder para dar vida eterna, el Señor

Jesús lo concede a tantos cuantos le fueron dados, Juan xvii, 2. Cristo vino a un mundo rebelde, no a condenarlo, sino para que pudiera ser salvado por medio de Él. La gloria del rey de Sion es ser Salvador y Benefactor de todo su pueblo voluntario, y es fuego consumidor para todos los que persisten en rebelión. Tantos y tan pesados son los dones del tesoro de Dios que, verdaderamente, se puede decir que Él nos colma con ellos. Él no nos dejará con las cosas presentes como porción, sino que será el Dios de nuestra salvación. El Señor Jesús tiene autoridad y poder para rescatar a su pueblo del dominio de la muerte, quitándole el aguijón de ella cuando mueren, y les da la victoria completa sobre la muerte cuando resucitan. La corona de la cabeza, principal orgullo y gloria del enemigo, será derribada; Cristo aplastará la cabeza de la serpiente.

Vv. 22—28. Las victorias sobre los enemigos de Israel con que Dios bendijo a David, son tipo de la victoria de Cristo, por él mismo y en favor de todos los creyentes. Los que lo toman como suyo, pueden verlo actuar como su Dios, como su Rey para bien de ellos, y en respuesta a sus oraciones; especialmente en su palabra y en ordenanzas por ellas. Al reino del Mesías se someterán todos los reyes y entendidos del mundo. —En el versículo 28, el pueblo parece dirigirse al rey, pero las palabras son aplicables al Redentor, a su iglesia y a cada creyente verdadero. Oramos que tú, oh Dios Hijo, completes tu empresa por nosotros, terminando tu buena obra en nosotros.

Vv. 29—31. Una poderosa invitación a unirse a la iglesia se extiende a los que están afuera. Algunos se someterán por temor; abrumados por sus conciencias y por las pruebas de la Providencia son llevados a hacer las paces con la iglesia. Otros se someterán voluntariamente, versículos 29, 31. Hay en el servicio de Dios y en el evangelio de Cristo, que salió desde Jerusalén la belleza y provecho, suficientes para invitar a pecadores de todas las naciones.

Vv. 32—35. Dios debe ser admirado y adorado con reverencia y santo temor, por todos los que van a sus lugares santos. El Dios de Israel da fuerza y poder a su pueblo. Todo lo podemos por medio de Cristo que nos fortalece, no de otro modo; por tanto, Él debe tener la gloria de todo lo que hacemos, con nuestra humilde gratitud por capacitarnos para hacerlo, y por aceptar la obra de sus manos en nosotros.

SALMO LXIX

Versículos 1—12. *David se queja de gran angustia.* 13—21. *Y ruega socorro.*
22—29. *Él declara los juicios de Dios.* 30—36. *Concluye con gozo y alabanza.*

Vv. 1—12. Debemos pensar frecuentemente en la persona del Sufriente del

cual se habla aquí y preguntar *por qué* y *qué* sufrió, para que meditando en ello seamos más humillados por el pecado, y más convencidos de nuestro peligro para que sintamos más gratitud y amor, que nos lleve a vivir para gloria de Aquel que murió por nuestra salvación. De aquí que aprendemos que cuando estamos afligidos tenemos que encomendar el cuidado de nuestra alma a Dios, para que no seamos amargados por el descontento, ni nos hundamos en la desesperación. —David fue odiado malamente, pero las palabras se aplican con más propiedad a Cristo. En un mundo donde tanto reina la injusticia, no debemos asombrarnos si nos encontramos con la maldad de nuestros enemigos. Cuidémonos de nunca hacer mal; entonces, si recibimos mal, podemos tolerarlo mejor. Por la satisfacción que hizo Cristo con su sangre, ante Dios, por nuestro pecado, restauró aquello que nos quitó, pagó nuestra deuda, sufrió por nuestras ofensas. Aunque podamos alegar que no somos culpables, respecto de las acusaciones injustas de los hombres, sin embargo, ante Dios debemos reconocernos merecedores de todo lo que nos acarrea. Todos nuestros pecados surgen de nuestra necesidad. Todos son hechos ante los ojos de Dios. —David se queja de la hostilidad de los amigos y parientes. Esto se cumplió en Cristo, cuyos hermanos no creyeron en Él, y fue abandonado por sus discípulos. —Cristo hizo satisfacción por nosotros, no sólo despojándose de los honores debidos a Dios, sino sometiéndose a las deshonras más grandes que se puedan hacer a un hombre. No tenemos que desanimarnos si nuestro celo por las verdades, preceptos y por la adoración de Dios provoca a algunos, y hace que otros se burlen de nuestra tristeza santa y de que estemos muertos para el mundo.

Vv. 13—21. No importa cuán profundas sean las aguas de aflicción o de tentación en que nos hundamos, no importa cuántos sean los diluvios de problemas o de hombres impíos que parecen dispuestos a abatirnos, perseveremos en oración ante nuestro Señor para que nos salve. Las señales del favor de Dios para con nosotros son suficientes para impedir que nuestro espíritu zozobre en los problemas externos más profundos. Si pensamos bien de Dios, y continuamos haciéndolo ante las penurias más grandes, no tenemos que temer, más bien Él nos hará bien. Y si en cualquier momento somos llamados a sufrir reproche y vergüenza por Cristo, esto puede ser nuestro consuelo: Él lo sabe. Mal le sienta a quien conoce el valor de un buen nombre, ser oprimido por un malo, pero cuando pensamos qué favor es ser tenidos por dignos de sufrir vergüenza por el nombre de Jesús, veremos que no hay razón por la cual eso deba quebrantarnos el corazón. —Aquí se anuncian los sufrimientos de Cristo en detalle, lo que prueba que la Escritura es la palabra de Dios; como se cumplieron exactamente estas profecías en Jesucristo, eso prueba que Él es el verdadero Mesías. El vinagre y la hiel que le dieron eran una débil figura de la amarga copa que bebió para que nosotros recibamos la copa de la salvación. No podemos esperar poco de los hombres, todos son consoladores molestos; tampoco

podemos esperar demasiado del Dios de todo consuelo y bondad.

Vv. 22—29. Estas son profecías de la destrucción de los perseguidores de Cristo. Los versículos 22 y 23 se aplican a los juicios de Dios contra los judíos incrédulos, Romanos xi, 9, 10. Cuando el sustento de la vida y el placer de los sentidos, por la corrupción de nuestra naturaleza, se constituyen en alimento y combustible para el pecado, entonces, nuestra mesa es una trampa. —El pecado de ellos no fue que no vieran, sino que cerraron sus ojos a la luz, amando más las tinieblas; el castigo de ellos no es que no verán, sino que serán entregados a las concupiscencias de sus propios corazones que los encallecieron. —Los que rechazan la gran salvación de Dios que se les ofrece, pueden temer justamente que su indignación sea derramada sobre ellos. Si los hombres pecan, el Señor lo tomará en cuenta. Pero quienes se han multiplicado en el pecar pueden aún hallar misericordia por medio de la justicia del Mediador. Dios no excluye a nadie de esa justicia; el evangelio no excluye a nadie que no se excluya a sí mismo por incredulidad. Pero los que son orgullosos y soberbios y no acuden a la justicia de Dios, tendrán su correspondiente condena: ellos mismos la deciden. Que no esperen ningún provecho de ello quienes no se alegran de estar en deuda con ella. —Es mejor estar pobre y triste con la bendición del Señor, que rico y de buen humor con la maldición del Señor. Esto puede aplicarse a Cristo cuando estuvo en la tierra; el varón de dolores que no tenía dónde reclinar su cabeza, pero Dios lo enaltecíó. Invoquemos al Señor y su salvación nos elevará, aunque estemos pobres y tristes, culpables y corruptos.

Vv. 30—36. El salmo que empezó con quejas por su pesar, el salmista lo concluye con santo gozo y alabanza. Gran consuelo para nosotros es que las alabanzas humildes y agradecidas agraden más a Dios que los sacrificios más caros y pomposos. El humilde mirará a Él y se alegrará; quienes lo buscan por medio de Cristo vivirán y serán consolados. —Dios hará grandes cosas por la iglesia del evangelio, en lo cual regocíjense todos los que desean el bien. Una simiente le servirá en la tierra, y sus siervos heredarán el reino celestial. Los que aman su nombre habitarán por siempre ante Él. El que no escatimó ni a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con Él todas las cosas libremente? Levántate tú, Gran Restaurador de los lugares antiguos para habitar en ellos, y aparta la impiedad de tu pueblo.

SALMO LXX

La rápida destrucción del impío y la preservación del piadoso.

Esta salmo es casi igual que los últimos cinco versículos del Salmo xl. —

Mientras aquí vemos a Jesucristo presentado en pobreza y angustia, también lo vemos anunciar el castigo justo y temible de sus enemigos judíos, paganos y anticristianos; y, para honra de Su Padre, ruega por el gozo y la felicidad de sus amigos. Apliquemos estas cosas a nuestras propias circunstancias angustiosas y, creyendo, traigámoslas a nuestro recuerdo con sus causas pecaminosas. Las pruebas urgentes siempre deben despertar las oraciones fervientes.

SALMO LXXI

Versículos 1—13. *Oraciones rogando que Dios libere y salve.* 14—24. *Alabanzas de fe.*

Vv. 1—13. David ruega no avergonzarse de depender de Dios. Con esta petición todo creyente verdadero puede ir directamente al trono de gracia. — El bondadoso cuidado de la Providencia divina en nuestro nacimiento e infancia debiera comprometernos a una temprana piedad. — El que fue nuestra ayuda desde nuestro nacimiento debiera ser nuestra Esperanza desde nuestra juventud. — Que nadie espere bienestar o consuelo del mundo. Los que aman al Señor, a menudo son odiados y perseguidos; los hombres se maravillan por sus principios y conductas, pero el Señor ha sido la torre fuerte de ellos. Los siervos fieles de Dios pueden tener la seguridad de que Él no los abandonará en la vejez ni los dejará cuando les falte el vigor.

Vv. 14—24. El salmista declara que la justicia de Cristo y la gran salvación obtenida por ella, será el tema escogido de su discurso, no tan sólo en el día de reposo, sino cada día de la semana, del año, de su vida; no tan sólo en momentos establecidos de solemne devoción, sino en toda ocasión, durante todo el día. ¿Por qué siempre insistirá en esto? Porque él no sabía su cantidad. Imposible medir el valor o la plenitud de estas bendiciones. La justicia es indecible, la salvación es eterna. — Dios no desampará a sus siervos canosos, cuando ya no sean más capaces de trabajar como lo hacían. El Señor suele fortalecer a su pueblo en sus almas, cuando la naturaleza se está hundiendo en el deterioro. Deuda que los discípulos de Cristo deben a las generaciones venideras es dejar tras ellos un testimonio solemne de la ventaja de la religión, y de la verdad de las promesas de Dios, especialmente de la justicia eterna del Redentor. Asegurados de la liberación y la victoria pasemos nuestros últimos días, mientras esperamos la aproximación de la muerte, alabando al Santo de Israel con todas nuestras fuerzas. Y mientras hablamos de su justicia, y cantamos sus alabanzas, nos elevaremos por encima de temores y enfermedades y tendremos como cosecha los gozos del cielo. La obra de la redención debiera, por sobre todas

las obras de Dios, ser proclamada por nosotros en nuestras alabanzas. El Cordero que fue inmolado y que nos ha redimido para Dios, es digno de toda bendición y alabanza.

SALMO LXXII

Versículos 1. David empieza con una oración por Salomón. 2—17. Pasa a profetizar las glorias de sureinado y del reino de Cristo. 18—20. Alabanza a Dios.

V. 1. Este salmo corresponde en parte a Salomón, pero a Cristo con más propiedad y claridad. Salomón era rey e hijo de rey, y su piadoso padre deseaba que la sabiduría de Dios estuviera en él, que su reino pudiera rememorar el reino del Mesías. Es la oración de un padre por su hijo; una bendición al morir. Lo mejor que podemos pedir a Dios para nuestros hijos es que Dios les dé sabiduría y gracia para saber y cumplir su deber.

Vv. 2—17. Esta es una profecía del reinado de Cristo; mucho de esta profecía no se puede aplicar al reino de Salomón. Hubo justicia y paz al comienzo de la administración de su gobierno, pero hubo problemas e injusticia antes de terminar su reinado. El reinado del cual se habla aquí va a durar como el sol, pero el de Salomón llegó pronto a su fin. Hasta los expositores judíos entendieron que esto se refería al reino del Mesías. — Obsérvese las muchas promesas grandes y preciosas que aquí se hacen, las cuales se iban a cumplir plenamente en el reinado de Cristo. En cuanto su reino se establece, cesan la discordia y las contenciones en las familias, las iglesias y las naciones. La ley de Cristo, escrita en el corazón, dispone a los hombres a ser honestos y justos, y a rendir lo debido a todos; igualmente dispone a los hombres para vivir con amor y, así, producir abundancia de paz. La santidad y el amor serán eternos en el reino de Cristo. —El reinado de Cristo se sostendrá a sí mismo a través de todos los cambios del mundo, y de todos los cambios de la vida. Él descenderá, por las gracias y las consolaciones de su Espíritu, como la lluvia sobre el pasto cortado; no sobre el cortado, sino sobre lo que queda, para que brote otra vez. Su evangelio fue o será predicado a todas las naciones. Aunque no necesita los servicios de nadie, sin embargo, debe ser servido con lo mejor. Los que tienen la riqueza de este mundo deben servir a Cristo con ella, hacer el bien con ella. La oración debe hacerse por medio de Él o por amor a Él; lo que pidamos del Padre debe ser en su nombre. Se ofrecerán alabanzas a Él: estamos obligados con Él hasta lo sumo. Sólo Cristo será temido por todas las generaciones. Su nombre será alabado hasta el fin del tiempo y por la eternidad. Todas las naciones lo llamarán bienaventurado.

Vv. 18—20. Se nos enseña a bendecir a Dios en Cristo por todo lo que ha

hecho por nosotros por medio de Él. David ora fervoroso por el cumplimiento de esta profecía y su promesa. Entristece pensar cuán vacía está la tierra de la gloria de Dios, cuán poco servicio y honor tiene de parte de un mundo con el cual Él es tan generoso. Que nosotros, como David, nos sometamos a la autoridad de Cristo y participemos de su justicia y su paz. Bendigámosle por las maravillas de su amor redentor. Pasemos nuestros días y terminemos nuestra vida orando por la difusión de su evangelio.

SALMO LXXIII

Versículos 1—14. *La tentación del salmista.* 15—20. *Cómo ganó la victoria.* 21—28. *Cómo se benefició con ello.*

Vv. 1—14. El salmista estaba fuertemente tentado a envidiar la prosperidad del impío; lo cual es tentación frecuente que prueba la gracia de muchos santos. Pero él plantea el gran principio por el cual está resuelto a permanecer firme. Es la bondad de Dios. Esta es una verdad que no puede ser removida. Los buenos pensamientos de Dios fortalecen contra las tentaciones de Satanás. La fe aun de los creyentes firmes puede ser muy conmovida y quedar a punto de caer. Hay tormentas que probarán las anclas más resistentes. La gente necia e impía tiene, a veces, una gran cuota de prosperidad exterior. Parecen tener la menor cuota de problemas de esta vida; y parecen tener la mayor cuota de comodidades. Viven sin temor de Dios; no obstante, prosperan y progresan en el mundo. Los malos suelen pasar su vida sin mucha enfermedad, y la terminan sin gran dolor; en cambio, muchas personas piadosas apenas saben qué es la salud y mueren con grandes sufrimientos. A menudo los malos no se asustan con el recuerdo de sus pecados ni con la perspectiva de su miseria y mueren sin terror. No podemos juzgar el estado de los hombres más allá de la muerte por lo que sucede en su muerte. —Miró alrededor y vio a muchos del pueblo de Dios en gran pérdida. Puesto que los impíos son tan osados, su pueblo regresa aquí; no saben qué decir de ello y, más bien, debido a que ellos beben mucho de la amarga copa de la aflicción. Habla sentidamente cuando cuenta sus problemas; no hay forma de disputar contra el sentido, salvo por la fe. —De todo esto surge la fuerte tentación de desechar la religión. Pero aprendemos que el curso verdadero de la santificación consiste en limpiar al hombre de toda contaminación, tanto del cuerpo como del alma. El corazón es lavado por la sangre de Cristo, lo que se recibe por fe; y las manos se limpian por las obras comenzadas del Espíritu del Señor, manifestadas en la resolución, propósito y estudio ferviente de la santidad y del intachable curso de la vida y sus acciones. Servir a Dios y guardar sus ordenanzas no es en vano.

Vv. 15—20. Habiendo el salmista mostrado el avance de su tentación,

muestra cómo prevalecieron la fe y la gracia. Conservó el respeto por el pueblo de Dios y, con eso, se refrenó de decir lo que había pensado mal. Es señal de que nos arrepentimos de los malos pensamientos del corazón si los suprimimos. Nada ofende más a los hijos de Dios que decir que servir a Dios es vano, porque nada hay más contrario a la experiencia universal de ellos. Oró a Dios que le aclarara bien este asunto; y entendió el final desgraciado de la gente mala; aun en la cumbre de su prosperidad no están sino madurando para la destrucción. El santuario debe ser el refugio del alma tentada. Las aflicciones del justo terminan en paz, por tanto, él es feliz; los placeres del impío terminan en destrucción, por tanto, él es infeliz. La prosperidad del impío es corta y es lugar incierto y resbaladizo. Obsérvese lo que es la prosperidad de ellos; nada sino un espectáculo vano, sólo una imaginación corrupta, nada de sustancia, sino pura sombra; es como un sueño que puede complacernos un poco mientras estamos durmiendo, pero que aun entonces perturba nuestro reposo.

Vv. 21—28. Dios no toleraría que su pueblo fuera tentado si su gracia no fuera suficiente, no sólo para salvarlos del daño, sino para hacerlos vencedores. Esta tentación, obra de la envidia y del descontento, es muy dolorosa. Reflexionando en ello, el salmista reconoce que fue su necedad e ignorancia lo que así lo hicieron sufrir. Si en cualquier momento por medio de la sorpresa y el poder de la tentación los hombres buenos pensarán, hablarán o actuarán mal, reflexionarían sobre eso doloridos y avergonzados. Debemos atribuir nuestra seguridad en la tentación, y nuestra victoria, no a nuestra sabiduría, sino a la presencia de Dios por gracia junto a nosotros, y a la intercesión de Cristo por nosotros. Todos los que se consagran a Dios serán guiados con el consejo de su palabra y de su Espíritu, los mejores consejeros aquí, y serán recibidos en su gloria en otro mundo; las esperanzas y perspectivas creyentes de las cuales seremos reconciliados con todas las providencias sombrías. Y por esto fue vivificado el salmista para aferrarse más fuerte a Dios. —El mismo cielo no podría hacernos dichosos sin la presencia y el amor de nuestro Dios. El mundo y toda su gloria se desvanece. El cuerpo fallará por enfermedad, edad y muerte; cuando falla la carne, fallan la conducta, el valor y el consuelo. Pero nuestro Señor Jesucristo ofrece ser el todo en todo a cada pobre pecador que renuncie a todas las otras porciones y confianzas. —Por el pecado todos nos alejamos de Dios. Profesar ser de Cristo aumentará nuestra condenación si seguimos en pecado. Acerquémonos y mantengámonos cerca de nuestro Dios, por fe y oración, y encontremos que es bueno hacerlo así. Los que con corazón recto depositan su confianza en Dios, nunca tendrán falta de motivos para agradecerle. Bendito Señor que nos has prometido tan graciosamente ser nuestra porción en el mundo venidero, impídenos elegir cualquier otra en éste.

SALMO LXXIV

Versículos 1—11. *Las desolaciones del santuario.* 12—17. *Ruegos por fe que dé ánimo.* 18—23. *Peticiones de liberación.*

Vv. 1—11. Este salmo parece describir la destrucción de Jerusalén y del templo en manos de los caldeos. La situación deplorable del pueblo de Dios en aquel tiempo es expuesto ante el Señor y se deja en sus manos. Alegan las cosas grandes que Dios ha hecho por ellos. Si la liberación de Israel de Egipto fue un estímulo para tener esperanza de que Él no los desecharía, mucho más razón tenemos nosotros para creer que Dios no desechará a ninguno de los que Cristo redimió con su sangre. —Los infieles y los perseguidores pueden silenciar a los ministros fieles, cerrar lugares de adoración y decir que van a destruir al pueblo de Dios y su religión. Por largo tiempo pueden prosperar en sus intentos y los siervos de Dios, oprimidos, pueden no ver perspectivas de liberación; sin embargo, hay un remanente de creyentes, la simiente de una cosecha futura, y la Iglesia despreciada ha sobrevivido a quienes una vez triunfaron sobre ella. Cuando más amenaza la fuerza de los enemigos, consuela refugiarse en el poder de Dios por medio de la oración fervorosa.

Vv. 12—17. La iglesia calla sus propias quejas. Lo que Dios hizo por su pueblo, como antiguo Rey de ellos, los animó a confiar en Él. Fue obra del Señor, nadie más podía hacerlo. Esta providencia fue alimento para la fe y la esperanza, para sostener y exhortar en las dificultades. —El Dios de Israel es el Dios de la naturaleza. El que es fiel a su pacto del día y la noche, nunca echará fuera a los que escogió. Tenemos mucha razón para esperar aflicción como esperamos la noche y el invierno. Sin embargo, no tenemos más razón para desesperar del regreso del consuelo que para desesperar del día y el verano. Y en el mundo de arriba no tendremos más cambios.

Vv. 18—23. El salmista ruega que Dios aparezca en favor de su iglesia en contra de sus enemigos. La necedad de los que profanan su evangelio y a sus siervos será aclarada para todos. Invoquemos a nuestro Dios para que ilumine a las naciones de la tierra en tinieblas; y para que rescate a su pueblo, para que el pobre y necesitado alabe su nombre. Bendito Salvador, eres el mismo ayer, hoy y por los siglos. Haz a tu pueblo más que vencedores. Sé tú, oh Señor, el todo en todo para ellos, en toda situación y circunstancia; porque, entonces, tu pueblo menesteroso y necesitado alabará tu nombre.

SALMO LXXV

Versículos 1—5. *El salmista declara su resolución de ejecutar juicio. 6—10. Reprende al impío y concluye con la resolución de alabar a Dios.*

Vv. 1—5. Rogamos a menudo pidiendo misericordia cuando la buscamos, y ¿sólo un par de veces damos gracias cuando la tenemos? Dios muestra que está cerca de nosotros en aquello para lo cual le invocamos. Los encargos públicos deben ser administrados rectamente. Esto bien puede aplicarse a Cristo y su gobierno. El pecado del hombre amenaza con destruir toda la creación, pero Cristo salvó al mundo de la ruina total. —El que ha sido hecho por Dios sabiduría para nosotros, nos llama a ser sabios. Dice a los pecadores orgullosos y atrevidos, No os jactéis de vuestro poder, no persistais en el desprecio. Todas las esperanzas presentes, y la felicidad futura de la raza humana surgen del Hijo de Dios.

Vv. 6—10. Ninguna causa secundaria elevará a los hombres a la preferencia sin la Primera Causa. No viene del este, del oeste ni del sur. No menciona el norte; la misma palabra que significa norte, significa lugar secreto; y sí que viene del secreto del consejo de Dios. De Dios solo todos deben recibir su juicio. Hay mezcla de misericordia y gracia en la copa de la aflicción cuando se pone en las manos del pueblo de Dios; mezcla de maldición, cuando se pone en las manos de los impíos. El pueblo de Dios tiene su cuota de calamidades corrientes, pero las heces de la copa son para los impíos. La exaltación del Hijo de David será el tema de las alabanzas eternas de los santos. Entonces, que los pecadores se sometan al Rey de justicia y los creyentes se regocijen en Él y le obedezcan.

SALMO LXXVI

Versículos 1—6. *El salmista habla del poder de Dios. 7—12. Todos tienen que temerle y confiar en Él.*

Vv. 1—6. ¡Dichoso pueblo es el que tiene su tierra llena del conocimiento de Dios! ¡Felices las personas que tienen su corazón lleno con ese conocimiento! Es la gloria y la dicha de un pueblo tener a Dios entre ellos a través de sus ordenanzas. Donde los enemigos de la iglesia se presenten con soberbia, se manifestará que Dios está por encima de ellos. Véase el poder de las reprimendas de Dios. Muchos cristianos aplican con placer esto a las ventajas otorgadas por el Redentor.

Vv. 7—12. El pueblo de Dios son los mansos de la tierra, los silenciosos de la tierra, que sufren el mal, pero no lo hacen. El justo Dios parece guardar silencio por mucho tiempo, pero tarde o temprano, hará que se oiga su juicio. Vivimos en un mundo airado y provocador. A menudo sentimos mucho, y estamos listos para temer más, la ira del hombre. Lo que no resulte para su

alabanza, no será tolerado que irrumpa. Él puede poner límites a la ira del hombre como lo hace con el mar enfurecido; hasta aquí llegará y no más allá. —Que todos se sometan a Dios. Nuestras oraciones y alabanzas y, especialmente nuestros corazones, son los presentes que debemos llevar al Señor. Su nombre es glorioso; y Él es el objeto apropiado de nuestro temor. Él cortará el espíritu de los príncipes; Él lo soltará tan fácilmente como nosotros soltamos una flor del tallo o un racimo de uvas de la vida; eso significa la palabra. Él puede reprimir al más osado: puesto que no hay contienda con Dios, nuestra sabiduría, como nuestro deber es someternos a Él. Busquemos su favor como porción nuestra y encomendemos todo nuestro interés a Él.

SALMO LXXVII

Versículos 1—10. *Los problemas y tentación del salmista.* 11—20. *Se anima recordando la ayuda de Dios para su pueblo.*

Vv. 1—10. Los días difíciles deben ser días de oración; cuando parece que Dios se aleja de nosotros debemos buscarlo hasta que lo hallemos. En su día difícil el salmista no buscó la diversión o el entretenimiento; buscó a Dios, su favor y gracia. Quienes tienen problemas mentales deben orar para alejarlos. —Él meditó el problema; los métodos que debieron aliviarlo sólo aumentaron su pesar. Cuando se acordó de Dios fue sólo la justicia e ira divina. Su espíritu estaba abrumado y hundido bajo el peso. Que el recuerdo de las consolaciones perdidas no nos haga desagradecidos de lo que quedó. En particular, él llama a recordar las consolaciones con que se sostuvo en pesares anteriores. —Este es el lenguaje de un alma adolorida y solitaria, que anda en tinieblas; caso común aun entre quienes temen al Señor, Isaías i, 10. Nada hiere y lacera más que pensar que Dios está airado. El propio pueblo de Dios, en un día nublado y oscuro, puede sentirse tentado a sacar conclusiones erróneas sobre su estado espiritual y del reino de Dios en el mundo. Sin embargo, no debemos dar lugar a esos temores. Que la fe responda desde la Escritura. —La fuente turbia se aclarará nuevamente; y el recuerdo de épocas anteriores de experiencias gozosas, a menudo suscita esperanza, y tiende al alivio. Las dudas y los temores proceden de la falta de fe y su debilidad. El desaliento y la desconfianza en caso de aflicción suelen ser con demasiada frecuencia las enfermedades de los creyentes, y como tales, tienen que ser pensadas por nosotros con pena y vergüenza. Cuando la incredulidad esté obrando en nosotros debemos suprimir su levantamiento.

Vv. 11—20. El recuerdo de las obras de Dios será un remedio poderoso contra la desconfianza en su promesa y bondad, porque Él es Dios y no cambia. El camino de Dios está en el santuario. Estamos seguros que Dios

es santo en todas sus obras. Los caminos de Dios son como las aguas profundas que no pueden sondearse; como el camino del barco que no puede ser detectado. —Dios sacó a Israel de Egipto. Esto fue tipo de la gran redención que se obraría en el cumplimiento del tiempo, por precio y poder. Si hemos abrigado pensamientos dudosos, debemos sin demora volver nuestra mente a meditar en el Dios que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, para que con Él, pudiera darnos gratuitamente todas las cosas.

SALMO LXXVIII

Versículos 1—8. Pide atención. 9—39. La historia de Israel. 40—55. Su establecimiento en Canaán. 56—72. Las misericordias de Dios para Israel contrastan con la ingratitud de ellos.

Vv. 1—8. Estas son llamadas cosas escondidas y encubiertas porque tienen que examinarse muy cuidadosamente. La ley de Dios fue dada con un encargo en particular, el de enseñarla diligentemente a sus hijos para que la iglesia permanezca para siempre. También, para que las providencias de Dios, en misericordia y juicio, les dieran ánimo para conformarse a la voluntad de Dios. Las obras de Dios fortalecen mucho nuestra resolución de guardar sus mandamientos. La hipocresía es el camino real a la apostasía; Los que no enderezan sus corazones no serán fieles a Dios. —Muchos padres, por negligencia y maldad, llegan a ser asesinos de sus hijos. Pero los jóvenes, aunque obligados a someterse en todas las cosas legales, no deben obedecer órdenes pecaminosas ni copiar ejemplos de maldad.

Vv. 9—39. El pecado desanima a los hombres y les quita el corazón. El olvido de las obras de Dios es la causa de la desobediencia a sus leyes. Este relato narra la lucha entre la bondad de Dios y la maldad del hombre. —El Señor oye todas nuestras murmuraciones y desconfianzas, y se desagrada mucho. Los que no creen el poder de la misericordia de Dios sentirán el fuego de su indignación. No puede decirse que confían en la salvación de Dios como su dicha final los que no pueden confiar en su providencia camino a ella. A todos los que por fe y oración piden, buscan y llaman, les serán abiertas en cualquier momento las puertas del cielo; nuestra desconfianza de Dios agrava grandemente nuestro pecado. Expresa su resentimiento por la provocación de ellos, no al negar lo que ellos deseaban lujuriosamente, sino al concedérselos. La concupiscencia con nada se contenta. Los que dan el gusto a su lujuria nunca se apartarán de ella. —Sin duda son duros los corazones que no se derriten por las misericordias del Señor ni se quebrantan por sus juicios. Quienes aún pecan deben esperar aún seguir en problemas. Y la razón por qué vivimos con tan poco consuelo y tan poco

propósito, es que no vivimos por fe. —Sometidos a tales reproches ellos profesan arrepentimiento, pero no fueron sinceros, porque no fueron constantes. —En la historia de Israel tenemos el retrato de nuestros propios corazones y vidas. La paciencia, las advertencias y las misericordias de Dios los indujeron a endurecer sus corazones contra su palabra. La historia de los reinos es muy parecida. Los juicios y las misericordias han recibido poca atención, hasta que se ha completado la medida de sus pecados. Las ventajas superiores no han impedido que las iglesias se aparten de los mandamientos de Dios. Hasta los creyentes verdaderos recuerdan que por muchos años han abusado de la bondad de la Providencia. Cuando lleguen al cielo, ¡cómo admirarán la paciencia y la misericordia del Señor al llevarlos a su reino!

Vv. 40—55. Los que reciben la misericordia de Dios no osen por ello pecar porque las misericordias que reciben les agudizarán su castigo; sin embargo, no se desanimen de arrepentirse los que se ven sometidos a reproche divino por el pecado. El Santo de Israel hará lo que es mejor para su gloria y lo que es mejor para el bien de ellos. El olvidar ellos sus anteriores favores les llevó a limitar a Dios para el futuro. —Dios hizo que su pueblo siguiera como ovejas; y los guió al desierto como pastor a su rebaño, con todo cuidado y ternura. Así, pues, el verdadero Josué, Jesús, saca a su iglesia del desierto, pero ningún Canaán terrenal, ninguna ventaja mundana, debe hacernos olvidar que la iglesia está en el desierto mientras esté en este mundo, y que queda aún un reposo mucho más glorioso para el pueblo de Dios.

Vv. 56—72. Después de que los israelitas se instalaron en Canaán, los hijos fueron como sus padres. Dios les dio sus testimonios, pero ellos lo abandonaron. Los pecados presuntuosos hacen odiosos hasta a los israelitas para la santidad de Dios y quedaron expuestos a su justicia. Aquellos a quienes el Señor abandona, se vuelven presa fácil para el destructor. Y tarde o temprano, Dios desgraciara a sus enemigos. —Él puso un buen gobierno sobre su pueblo; un monarca según su corazón. Con buena razón el salmista hace de esto el ejemplo que corona y culmina el favor de Dios para con Israel; porque David fue tipo de Cristo, el gran y buen Pastor, que fue primero humillado y, luego, exaltado; y del cual se anunció que sería lleno del Espíritu de sabiduría y entendimiento. Todos sus súbditos pueden confiar en la rectitud de su corazón y la destreza de sus manos; y no habrá fin para el incremento de su gobierno y paz. Toda prueba de la naturaleza humana hasta ahora confirma el testimonio de la Escritura: que el corazón es engañoso más que todas las cosas, y perverso, y nada puede curar la impiedad de alguien si no es creado de nuevo por el Espíritu Santo.

SALMO LXXIX

Versículos 1—5. *El estado deplorable del pueblo de Dios. 6—13. Pedido de alivio.*

Vv. 1—5. Ante Dios es el lamento: ¿adónde irán los hijos sino a un Padre capaz de socorrerlos y dispuesto a ello? Véase qué cambio hizo el pecado en la ciudad santa cuando se toleró que los paganos entraran en ella. El propio pueblo de Dios la contaminó con sus pecados, luego Él soportó que sus enemigos la corrompieran con su insolencia. Ellos deseaban que Dios se reconciliara. Los que desean el favor de Dios como algo mejor que la vida, no pueden sino temer su ira como algo peor que la muerte. En toda aflicción debemos buscar primero al Señor para que limpie y quite la culpa de nuestros pecados; luego, Él nos visitará con sus tiernas misericordias.

Vv. 6—13. Quienes persisten en ignorar a Dios y despreciar la oración son los impíos. Por más injustos que sean los hombres, el Señor fue justo al permitirles hacer lo que hicieron. La liberación de los problemas es misericordia indudable cuando se fundamenta en el perdón del pecado; por tanto, nuestra oración pidiendo sean quitados nuestros pecados debe ser más ferviente que cuando pedimos sean quitadas las aflicciones. Ellos no tenían esperanzas sino de las misericordias de Dios, sus tiernas misericordias. No alegaron mérito, no pretendieron nada sino: Ayúdanos por la gloria de tu nombre; perdónanos por amor de tu nombre. —El cristiano no se olvida que a menudo está atado en la cadena de sus pecados. El mundo es una prisión para él; se dicta sentencia de muerte contra él, y no sabe cuán pronto será ejecutada. Cuán fervoroso debe orar en todo momento: ¡Oh, que el suspirar de un preso llegue ante ti, conforme a la grandeza de tu poder preserva a los que están marcados para morir! —¡Cuán glorioso será el día en que, triunfante sobre el pecado y el dolor, la iglesia contemple al adversario desarmado para siempre! Mientras la iglesia cantará, de siglo en siglo, las alabanzas de su gran Pastor y Obispo, su Rey y su Dios.

SALMO LXXX

Versículos 1—7. *El salmista se queja de las miserias de la iglesia. 8—16. Su prosperidad anterior y desolación actual. 17—19. Una oración pidiendo misericordia.*

Vv. 1—7. El que habita en el trono de la gracia es el buen Pastor de su pueblo. Pero no podemos tener la expectativa del consuelo de su amor ni de la protección de su brazo si no participamos de su gracia que convierte. —Si muestra indignación por las oraciones de su pueblo, es porque, aunque oran, sus fines no son justos, o hay en ellos algún pecado secreto que satisfacen, o probará la paciencia y la perseverancia de ellos para orar. Cuando Dios

está descontento con su pueblo, debemos esperar verlo llorando y a sus enemigos, triunfantes. No hay salvación sino por el favor de Dios; no hay conversión a Dios sino por su gracia.

Vv. 8—16. La iglesia está representada como una vid y una viña. La raíz de esa vid es Cristo, las ramas son los creyentes. La iglesia es como una vid que necesita apoyo, pero que se extiende y da fruto. Si una vid no da fruto, ninguna otra planta vale tan poco. ¿Y nosotros no somos plantados como en un huerto bien cultivado con todos los medios para dar fruto en obras de justicia? Pero las inútiles hojas de la profesión y los manojos vacíos de las nociones y formas abundan mucho más que la piedad real. —Fue desolada y destruida. Hubo una buena razón para este cambio en el trato de Dios con ellos. Con nosotros está bien o mal, conforme nos sometamos a las sonrisas o al ceño fruncido de Dios. Cuando consideramos el estado de la parte más pura de la iglesia visible, no podemos maravillarnos de que sea visitada con correctivos punzantes. Ellos piden que Dios ayude a la vid. Señor, fue formada *por* ti mismo y *para* ti mismo, por tanto que, con humilde confianza, sea encomendada a ti mismo.

Vv. 17—19. El Mesías, protector y salvador de la iglesia, es el Hombre de la diestra de Dios; Él es el brazo del Señor, pues todo poder le ha sido dado. En Él está nuestra fortaleza, por la cual somos capacitados para perseverar hasta el final. Por tanto, la vid no puede ser destruida, ni puede perecer toda rama fructífera; pero la estéril será cortada y arrojada al fuego. —El fin de nuestra redención es que debemos servir a Aquel que nos redimió y no regresar a nuestros antiguos pecados.

SALMO LXXXI

Versículos 1—7. *Dios es alabado por lo que ha hecho por su pueblo.* 8—16. *Las obligaciones de ellos para con Él.*

Vv. 1—7. Toda la adoración que podemos rendir al Señor está por debajo de sus excelencias, y de nuestras obligaciones con Él, especialmente en la redención del pecado y de la ira. Lo que Dios ha hecho a favor de Israel se conservó en el recuerdo mediante solemnidades públicas. Para destacar más la gracia y la gloria de la liberación es bueno observar que todo lo que constituye el problema del cual fuimos librados, es por demás gravoso. Nunca debemos olvidar la esclavitud vil y destructora a la cual nos llevó Satanás, nuestro opresor. Pero cuando, con conciencia angustiada, somos llevados a clamar liberación, el Señor responde nuestras oraciones y nos liberta. La convicción de pecado y las pruebas por aflicciones, demuestran su interés por su pueblo. Si los judíos fueron así llamados a recordar su redención de Egipto en sus días de fiestas solemnes, mucho más en el día

de reposo cristiano debemos nosotros recordar una redención más gloriosa de una peor esclavitud, obrada para nosotros por nuestro Señor Jesucristo.

Vv. 8—16. No podemos esperar demasiado poco de la criatura ni demasiado del Creador. Podemos tener bastante de Dios, si oramos con fe. —Toda la maldad del mundo se debe a la disposición del hombre. La gente no es religiosa porque no quieren serlo. Dios no es el Autor del pecado de ellos; Él los entrega a la concupiscencia de sus propios corazones, y a los consejos de sus cabezas; si no hacen bien, la culpa debe estar en ellos. El Señor no quiere que nadie perezca. ¡Qué enemigos para sí mismos son los pecadores! El pecado es el que hace durar nuestros problemas, y demora nuestra salvación. —En las mismas condiciones de fe y obediencia, los cristianos deben aferrarse a las buenas cosas espirituales y eternas que simbolizan los hermosos campos y las fértiles colinas de Canaán. Cristo es el Pan de Vida; Él es la Roca de la Salvación y sus promesas son como miel para las mentes piadosas. Pero quienes lo rechazan como Señor y Amo de ellos, deben también perderlo como su Salvador y galardón.

SALMO LXXXII

Versículos 1—5. *Una exhortación a los jueces.* 6—8. *La condenación de los malos gobernantes.*

Vv. 1—5. Los magistrados son poderosos en autoridad para el bien común. Los magistrados son ministros de la providencia de Dios para mantener el orden y la paz y, en particular, para castigar a los malhechores y proteger a los que hacen el bien. Los príncipes y jueces buenos, de buenas intenciones, están bajo la dirección divina; y los malos, los de malas intenciones, están bajo restricción divina. La autoridad de Dios es para someterse a ella, a través de las autoridades cuya providencia puso sobre nosotros. Pero cuando la justicia se aleja de lo justo, no puede esperarse ningún bien. Las acciones malas de las personas públicas son maldades públicas.

Vv. 6—8. Difícil es que los hombres reciban honor y no se enorgullezcan. Pero todos los gobernantes de la tierra morirán y todo su honor yacerá en el polvo. Dios gobierna el mundo. Hay un Dios justo al cual podemos acudir y del cual podemos depender. Esto también tiene que ver con el reinado del Mesías. Considerando el estado de los asuntos del mundo, tenemos que orar que el Señor Jesús gobierne pronto sobre todas las naciones con verdad, justicia y paz.

SALMO LXXXIII

Versículos 1—8. *Los designios de los enemigos de Israel.* 9—18. *Oración ferviente por la derrota de ellos.*

Vv. 1—8. A veces parece que Dios no se interesa por el trato injusto de su pueblo, pero entonces podemos invocarlo, como aquí el salmista. Todos los malos son enemigos de Dios, especialmente los perseguidores malvados. El pueblo del Señor son sus protegidos; el mundo no los conoce. Él lo pone bajo su protección especial. ¿Actúan los enemigos de la iglesia con unanimidad para destruirla, y no se unirán los amigos de la iglesia? Los malos desean que no haya religión en la humanidad. Ellos se alegrarían de ver sueltos todos sus frenos y cortados a todos los que predicán, profesan o practican la fe. Ellos quisieran hacer que esto sucediera si estuviera en su poder. Los enemigos de la iglesia de Dios siempre han sido muchos: esto magnifica el poder del Señor al preservar para sí la iglesia en el mundo.

Vv. 9—18. Todos los que se oponen al reinado de Cristo pueden leer aquí su condena. Dios todavía es el mismo que siempre fue; el mismo para su pueblo; y el mismo contra los enemigos de Él y de ellos. Dios hará que los enemigos sean como una rueda: inestables en todos sus consejos y resoluciones. No sólo los deja que sean llevados lejos como paja, sino que sean quemados como paja: ese será el final de los malos. —Que *teman* tu nombre y, quizá, eso los guíe a *buscar* tu nombre. No deseamos confusión para nuestros enemigos y perseguidores, sino lo que pueda adelantar la conversión de ellos. La tormenta tempestuosa de la venganza divina los aplastará si no se arrepienten y buscan la misericordia perdonadora de su Señor ofendido. —Los triunfos de Dios sobre sus enemigos prueban claramente que Él es, según su nombre Jehová, el Ser Todopoderoso que tiene todo poder y perfección en sí. Temamos su ira y rindámonos para ser sus siervos voluntarios. Busquemos la liberación destruyendo las lujurias carnales que batallan contra el alma.

SALMO LXXXIV

Versículos 1—7. *El salmista expresa su afecto por las ordenanzas de Dios.* 8—12. *Su deseo del Dios de las ordenanzas.*

Vv. 1—7. Las ordenanzas de Dios son el solaz del creyente en este mundo vil; él disfruta en ellas la presencia del Dios vivo: esto le hace lamentar el estar ausente de ellas. Son para su alma como el nido para el ave. Sin embargo, son sólo un anticipo de la felicidad del cielo; pero, ¿cómo pueden tener deseos de entrar en esa santa habitación los hombres que se quejan de que las ordenanzas divinas son tediosas? —Son verdaderamente felices los que siguen adelante en el ejercicio de la religión en el poder y gracia de

Jesucristo, de quien es toda nuestra suficiencia. Puede que los peregrinos a la ciudad celestial tengan que pasar por más de un valle de lágrimas y más de un desierto agreste, pero se les abrirán pozos de salvación y les enviarán consolaciones para su sustento. Los que prosiguen adelante en su carrera cristiana encontrarán que Dios agrega gracia a sus gracias. Y los que crecen en la gracia serán perfectos en gloria.

Vv. 8—12. En todas nuestras conversaciones con Dios debemos desear que mire a Cristo, su Ungido y nos acepte por medio de Él: debemos mirarlo con fe y, entonces, Dios mirará favorablemente la faz del Ungido: nosotros, sin Él, no nos atrevamos a mostrar nuestro rostro. —El salmista arguye amor por las ordenanzas de Dios. Contemos como mejor un día en los atrios de Dios que mil pasados en otra parte; y consideremos el lugar más bajo en su servicio preferible al puesto más elevado de la tierra. —Aquí estamos en las tinieblas, pero si Dios es nuestro Dios, será un Sol que nos ilumina y nos vivifica, para guiarnos y dirigirnos. Aquí estamos en peligro, pero Él será un escudo para nosotros para guardarnos de los dardos de fuego que revolotean abundantes a nuestro alrededor. Aunque no ha prometido dar riquezas y dignidades, ha prometido dar gracia y gloria a todos los que las procuran de la manera que Él designó. ¿Y qué es la gracia, sino el cielo iniciado aquí abajo, en el conocimiento, amor y servicio de Dios? ¿Qué es la gloria sino completar esta dicha al ser hechos como Él y gozar de Él para siempre? Cuidémonos de andar rectamente y, entonces, confiemos en Dios para que nos dé todo lo que es bueno para nosotros. —Si no podemos ir a la casa de Dios, vamos por fe al Señor de la casa; en Él seremos felices y tranquilos. Realmente dichoso es el hombre que, cualquiera sean sus circunstancias externas, confía en el Señor de los ejércitos, el Dios de Jacob.

SALMO LXXXV

Versículos 1—7. *Oraciones por la continuación de las misericordias anteriores.* 8—13. *Confianza en la bondad de Dios.*

Vv. 1—7. La sensación de las aflicciones presentes no debe anular el recuerdo de misericordias anteriores. El favor de Dios es la fuente de la felicidad para las naciones y para las personas en particular. Cuando Dios perdona el pecado, lo cubre; y cuando cubre el pecado de su pueblo, lo cubre todo. Véase qué es el perdón del pecado. Por compasión a nosotros, cuando Cristo nuestro Intercesor se ha puesto delante de ti, tú has apartado tu ira. —Cuando estamos reconciliados con Dios, entonces, y solo entonces, podemos esperar el consuelo de que esté reconciliado con nosotros. Él muestra misericordia a quienes da salvación; porque la salvación es de pura misericordia. El pueblo del Señor puede esperar aflicciones agudas y

tediosas cuando comete pecado; pero cuando regresan a Él con oración humilde, los hace regocijarse en Él nuevamente.

Vv. 8—13. Tarde o temprano Dios hablará de paz a su pueblo. Si no manda la paz externa, no obstante sugerirá paz interna hablando a nuestros corazones por su Espíritu. La paz se declara sólo sobre los que abandonan el pecado. Todo pecado es necedad, especialmente descarriarse; la necedad más grande es volver al pecado. —Ciertamente la salvación de Dios está cerca no importa cuáles sean nuestras dificultades y angustias. También, está asegurada su honra para que la gloria pueda habitar en nuestra tierra. Y la verdad de las promesas se muestra por la misericordia divina de enviar al Redentor. —La justicia divina está ahora satisfecha por la gran expiación. Cristo, el camino, la verdad y la vida, surgió de la tierra cuando tomó sobre sí nuestra naturaleza, y la justicia divina lo miró complacida y satisfecha. Por amor a Él se da toda buena dádiva, especialmente su Espíritu Santo, a los que lo piden. Por medio de Cristo, el pecador perdonado se vuelve fructífero en buenas obras, y mirando la justicia del Salvador, y confiando en Él, encuentra sus pies puestos en la senda de sus pasos. La justicia es una segura dirección, para encontrar y seguir a Dios.

SALMO LXXXVI

Versículos 1—7. El salmista alega su fervor y la misericordia de Dios como razones para que sea escuchada su oración. 8—17. Renueva sus pedidos de socorro y consuelo.

Vv. 1—7. Nuestra pobreza y miseria, cuando se sienten, son un poderoso argumento a nuestro favor ante el trono de la gracia. La mejor autopreservación es encomendarnos al cuidado de Dios. Yo soy uno que tú favoreces, uno que has apartado para ti y has hecho partícipe de la gracia que santifica. Gran aliento para orar es sentir que hemos recibido la gracia de Dios que convierte, que hemos aprendido a confiar en Él y a ser sus siervos. —Podemos esperar consuelo *de* Dios cuando mantenemos nuestra comunión *con* Dios. La bondad de Dios se manifiesta en dos cosas, en dar y perdonar. No importa lo que los demás hagan, invoquemos a Dios y encomendemos nuestro caso a Él: no buscaremos en vano.

Vv. 8—17. Sólo nuestro Dios posee poder omnipotente y amor infinito. Cristo es el camino y la verdad. El alma creyente deseará que se le enseñe el camino y la verdad de Dios para andar en Él, más que ser liberada de la angustia terrenal. —Quienes no ponen al Señor delante de ellos, buscan las almas de los creyentes; pero la compasión, la misericordia y la verdad de Dios son su refugio y su consuelo. Aquellos cuyos padres fueron siervos del Señor pueden plantear esto como argumento para ser escuchados y

ayudados. —Considerando la experiencia de David y la del creyente, no debemos perder de vista a Aquel que, siendo rico, por nosotros se hizo pobre para que por su pobreza nosotros fuésemos enriquecidos.

SALMO LXXXVII

Versículos 1—3. *La gloria de la iglesia.* 4—7. *La iglesia está llena con la bendición divina.*

Vv. 1—3. Cristo mismo es el Fundamento de la Iglesia puesto por Dios. La santidad es el poder y la firmeza de la iglesia. No nos avergoncemos de la Iglesia de Cristo en su estado más vil, ni de quienes pertenecen a ella, puesto que de ella cosas gloriosas se dicen. Nadie puede echar otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo. Las cosas gloriosas dichas por el Espíritu Santo sobre Sion, son todas tipos de Cristo y su obra y oficios; de la iglesia del evangelio, sus privilegios y miembros; del cielo, su gloria y perfecta dicha.

Vv. 4—7. La iglesia de Cristo es más gloriosa y excelente que las naciones de la tierra. —En los registros del cielo está inscrito el más bajo de los nacidos de nuevo. Cuando Dios dé a cada hombre conforme a sus obras, observará quien disfrutó de los privilegios de su santuario. A los que mucho se da, mucho se les exigirá. Fíjense bien en esto los que habitan en Sion y vivan conforme a su profesión de fe. Los cánticos de Sion serán cantados con gozo y triunfo. Los manantiales del gozo de una persona carnal están en la riqueza y el placer, pero los de un alma en la gracia se hallan en la palabra de Dios y en la oración. Toda gracia y consuelo para las almas de los creyentes son derivados de Cristo por medio de sus ordenanzas.

SALMO LXXXVIII

Versículos 1—9. *El salmista derrama su alma a Dios lamentándose.* 10—18. *Lucha por fe orando a Dios por consuelo.*

Vv. 1—9. Las primeras palabras del salmista son las únicas palabras de consuelo y sostén de este salmo. De esta manera, los buenos pueden ser muy afligidos y llegar a tener pensamientos desalentadores sobre sus aflicciones, llegando a conclusiones sombrías sobre su final, por la fuerza de la melancolía y la debilidad de la fe. —Se queja principalmente del desagrado de Dios. Aun los hijos del amor de Dios pueden pensar a veces que son hijos de ira, y ningún problema externo puede ser tan duro para ellos

como aquello. —Probablemente el salmista se refiere a su propio caso, aunque señala a Cristo. Así somos llamados a mirar a Jesús, herido y molido por nuestras iniquidades. Pero la ira de Dios vertió la mayor amargura en su copa. Esto lo sumió en tinieblas y honduras.

Vv. 10—18. Las almas que han partido pueden declarar la fidelidad, justicia y benignidad de Dios, pero los cuerpos muertos no pueden recibir los favores de Dios en consuelo ni devolverlos en alabanza. —El salmista resuelve continuar orando y, más aún porque la liberación no llegó pronto. Aunque nuestras oraciones no sean contestadas pronto, no debemos dejar de orar. Mientras más grandes sean nuestros problemas, más fervorosos y serios debemos ser para orar. Nada apena tanto a un hijo de Dios como perderlo de vista; ni tampoco hay algo que tema tanto como que Dios deseche su alma. Si el sol se nubla, eso oscurece la tierra pero si el sol dejara la tierra, ¡qué mazmorra sería! —Aun los beneficiados por los favores de Dios pueden sufrir sus terrores por un tiempo. Fijaos cuán profundamente hirieron esos terrores al salmista. Si los amigos son alejados de nosotros por las providencias o por la muerte, tenemos razón para considerar eso una aflicción. —Tal era el estado calamitoso de un hombre bueno. Pero los ruegos aquí usados son particularmente adecuados para Cristo. No tenemos que pensar que el santo Jesús sólo sufrió por nosotros en el Getsemaní y en el Calvario. Toda su vida fue trabajo y dolor; fue afligido como nunca lo fue un hombre, desde su temprana juventud en adelante. Fue preparado para esa muerte que saboreó a través de su vida. Ningún hombre puede participar en los sufrimientos por los cuales iban a ser redimidos otros hombres. Todos lo abandonaron y huyeron. A menudo, bendito Jesús, te abandonamos; pero tú no nos abandones; no apartes de nosotros tu Espíritu Santo.

SALMO LXXXIX

Versículos 1—4. *La misericordia y la verdad de Dios, y su pacto.* 5—14. *La gloria y la perfección de Dios.* 15—18. *La felicidad de quienes están en comunión con Él.* 19—37. *El pacto de Dios con David como tipo de Cristo.* 38—52. *Lamento por un estado calamitoso.—Oración por la reanudación del pacto.*

Vv. 1—4. Aunque nuestras expectativas puedan desilusionarnos, sin embargo, las promesas de Dios están establecidas en los cielos, en su consejo eterno; están fuera del alcance de los oponentes del infierno y la tierra. La fe en la misericordia ilimitada de Dios y su verdad eterna puede consolar aun en las pruebas más profundas.

Vv. 5—14. Mientras más se conocen las obras de Dios, más son admiradas. Alabar al Señor es reconocerle como uno que no tiene igual.

Seguramente entonces sentiremos y expresaremos reverencia cuando adoremos a Dios, pero, ¡cuán poco de esto se manifiesta en nuestras congregaciones y cuánta causa tenemos para humillarnos por esto! —El poder omnipotente que golpeó a Egipto esparcirá a los enemigos de la iglesia, mientras todos los que confían en la misericordia de Dios, se gozarán en su nombre; porque la verdad y la misericordia dirigen todo lo que Él hace. Sus consejos desde la eternidad y sus consecuencias para la eternidad son todos justicia y juicio.

Vv. 15—18. Dichosos los que así conocen el grato sonido del evangelio para obedecer; quienes experimentan su poder en su corazón y dan su fruto en su vida. Aunque nada sean en sí mismos, aun teniendo todo en Cristo Jesús, los creyentes pueden regocijarse en su nombre. Que el Señor nos capacite para hacerlo así. El gozo de Jehová es la fortaleza de su pueblo; mientras la incredulidad nos desanima a nosotros y desalienta a los demás. Aunque la incredulidad se nos infiltre cubierta por apariencia de humildad es, de todos modos, la esencia misma del orgullo. —Cristo es el Santo de Israel y en Él fue bendecido más que en ninguna otra bendición, ese pueblo peculiar.

Vv. 19—37. El Señor ungió a David con el óleo santo no sólo como emblema de las gracias y los dones que recibió, sino como tipo de Cristo, el Rey, Sacerdote, y Profeta, ungido sin medida con el Espíritu Santo. —David, luego de su unción, fue perseguido, pero nadie pudo sacar ventaja contra él. Pero todo esto era una sombra pálida de los sufrimientos, liberación, gloria y autoridad del Redentor, único en el cual se cumplieron plenamente todas estas predicciones y promesas. Él es el Dios omnipotente. Este es el Redentor nombrado para nosotros, el único capaz de completar la obra de nuestra salvación. Procuremos tener un interés en estas bendiciones por el testimonio del Espíritu Santo en nuestros corazones. —Como el Señor corrigió a la posteridad de David por sus transgresiones, asimismo Su pueblo será corregido por sus pecados. Pero sólo es una vara, no espada; es para corregir, no para destruir. Es una vara en la mano de Dios, que es sabio y sabe lo que hace; lleno de gracia y hará lo mejor. Es una vara que ellos nunca sentirán sino cuando es necesario. Como el sol y la luna permanecen en el cielo, no importa cuáles sean los cambios que parezca haber en ellos, y de nuevo reaparecen en el momento debido, así el pacto de gracia hecho en Cristo no debe ser cuestionado no importa cuál sea la alteración que parezca hacerse.

Vv. 38—52. A veces no es fácil reconciliar las providencias de Dios con sus promesas, pero estemos seguros que las obras de Dios cumplen su palabra. Cuando el gran Ungido, Cristo mismo, estaba en la cruz, parecía que Dios lo había echado fuera; pero no anuló su pacto, porque fue establecido para siempre. —El honor de la casa de David se perdió. Los tronos y las coronas yacen a menudo en el polvo, pero hay una corona de gloria reservada para la simiente espiritual de Cristo, que no se desvanece.

De toda esta queja apréndase qué obra hace el pecado en las familias, en las familias nobles, en las familias en que se ha manifestado la religión. — Ellos imploran a Dios por misericordia. La inmutabilidad y la fidelidad de Dios nos aseguran que Él no echará fuera a los que ha elegido y con quienes ha hecho el pacto. —A ellos les reprocharon por servir a Dios. Los burladores de los postreros tiempos reprochan, de manera semejante, los pasos del Mesías cuando preguntan: ¿Dónde está la promesa de su venida? 2 Pedro iii, 3, 4. —Los registros de los tratos del Señor con la familia de David nos enseñan sus tratos con su iglesia y con los creyentes. Sus aflicciones y angustias pueden ser penosos, pero Él no los echará fuera definitivamente. Los que se engañan a sí mismos abusan de esta doctrina y, otros por andar descuidados se llevan a sí mismos a las tinieblas y la angustia; pero el verdadero creyente confía en eso, para darse aliento en la senda del deber y llevar la cruz. El salmo termina con alabanza aun después de esta queja triste. Quienes agradecen a Dios por lo que *ha hecho* pueden agradecerle lo que *hará*. Dios seguirá con sus misericordias a aquellos que lo siguen con alabanzas.

SALMO XC

Versículos 1—6. *La eternidad de Dios, la fragilidad del hombre.* 7—11. *Sometimiento a los castigos divinos.* 12—17. *Oración por misericordia y gracia.*

Vv. 1—6. Se supone que este salmo se refiere a la sentencia dictada contra Israel en el desierto, Números xiv. —El favor y la protección de Dios son el único reposo y consuelo seguro del alma en este mundo vil. Cristo Jesús es el refugio y la morada en la cual podemos recogernos. —Somos criaturas moribundas, todas nuestras consolaciones en el mundo están moribundas, pero Dios es el Dios eterno y los creyentes lo hallan como tal. —Cuando, por enfermedad u otras aflicciones, Dios lleva a los hombres a la destrucción, los llama a que vuelvan a Él, arrepintiéndose de sus pecados y viviendo una vida nueva. —Mil años nada son para la eternidad de Dios: entre un minuto y un millón de años hay cierta proporción; entre el tiempo y la eternidad no la hay. Todos los sucesos de mil años, sean pasados o venideros, son más presentes para la mente eterna que lo hecho en la hora recién pasada para nosotros. En la resurrección, el cuerpo y el alma regresarán ambos y volverán a unirse. —El tiempo pasa sin que lo notemos, como los hombres dormidos; cuando es pasado, ya es como nada. Es una vida corta y velozmente pasajera como las aguas de la inundación. El hombre solo florece como la hierba, que se marchita cuando llega el invierno de la vejez, pero puede ser cortado por la enfermedad o el desastre.

Vv. 7—11. Las aflicciones de los santos suelen provenir del amor de Dios,

pero los reproches para los pecadores y los creyentes por sus pecados deben considerarse procedentes del desagrado de Dios. Los pecados secretos son conocidos por Dios, y serán tratados. Véase la necedad de quienes tratan de tapar sus pecados, porque no pueden hacerlo. —Cuando pasan nuestros años no pueden recordarse más que las palabras que hablamos. Toda nuestra vida es extenuante y problemática, y quizá sea cortada en medio de los años que contamos. Por todo esto se nos enseña a permanecer reverentes. Los ángeles que pecaron conocen el poder de la ira de Dios; los pecadores en el infierno la conocen, pero, ¿quién de nosotros puede describirla plenamente? Pocos la consideran con la debida seriedad. Quienes se burlan del pecado y toman a Cristo a la ligera, con seguridad no conocen el poder de la ira de Dios. ¿Quién de nosotros puede habitar con ese fuego consumidor?

Vv. 12—17. Quienes aprenden la sabiduría divina deben orar por la instrucción divina, deben implorar que el Espíritu Santo les enseñe; y por el consuelo y el gozo en las retribuciones del favor de Dios. Oran por la misericordia de Dios, porque no pretenden alegar méritos propios. Su favor será una fuente plena de goces futuros. Será una compensación suficiente por las penas anteriores. La gracia de Dios en nosotros produzca la luz de las buenas obras. Las consolaciones divinas pongan alegría en nuestros corazones y resplandor en nuestro semblante. La obra de nuestras manos confirma; y para eso, confírmanos en ella. En lugar de desperdiciar nuestros preciosos días pasajeros persiguiendo fantasías, que dejan a los poseedores por siempre pobres, busquemos el perdón de pecados y una herencia en el cielo. Oremos que la obra del Espíritu Santo pueda manifestarse en la conversión de nuestro corazón y se vea en nuestra conducta la belleza de la santidad.

SALMO XCI

Versículos 1—8. *La seguridad de los que tienen a Dios como refugio.* 9—16. *El favor de ellos ante Él.*

Vv. 1—8. El que por fe escoge a Dios como su protector, encontrará en Él todo lo que necesite o desee. Quienes han hallado el consuelo de hacer del Señor su refugio, no pueden sino desear que los demás puedan hacer lo mismo. La vida espiritual está protegida por la gracia divina contra las tentaciones de Satanás, que son como los lazos del cazador, y del contagio del pecado que es una peste destructora. Se promete gran seguridad a los creyentes en medio del peligro. La sabiduría les impedirá asustarse sin causa y la fe les impedirá asustarse indebidamente. Lo que se haga es la voluntad de nuestro Padre celestial; y no tenemos razón para temer. El

pueblo de Dios verá cumplidas no sólo las promesas de Dios sino sus amenazas. Entonces, que los pecadores acudan al Señor ante el trono de la gracia en el nombre del Redentor, y exhorte a otros a confiar en Él también.

Vv. 9—16. Pase lo que pase, nada dañará al creyente, aunque se desaten problemas y aflicciones, no será para dañarlo, sino para su bien, aunque momentáneamente no sean causa de gozo sino de tristeza. Quienes conocen rectamente a Dios depositarán su amor en Él. Orando le invocan constantemente. Su promesa es que, a su debido tiempo, librára al creyente *de la* dificultad y, mientras tanto, está con él *en* la tribulación. El Señor administrará todas sus preocupaciones mundanas y preservará su vida en la tierra, en tanto cuanto sea bueno para él. Para animarse en esto, mira a Jesús. Vivirá lo suficiente hasta que haya acabado la obra para la cual fue enviado a este mundo, y esté listo para el cielo. ¿Quién desearía vivir un día más de lo que Dios tenga establecido para hacer alguna obra sea *por* Él o *en* Él? Un hombre puede morir joven, pero estar satisfecho con su vida. Pero el impío no está satisfecho ni siquiera con una vida larga. El conflicto del creyente termina en el largo plazo; ha terminado para siempre con los problemas, el pecado y la tentación.

SALMO XCII

Versículos 1—6. La alabanza es la actividad del día de reposo. 7—15. El impío perecerá pero el pueblo de Dios será exaltado.

Vv. 1—6. Es un privilegio que seamos admitidos a alabar al Señor, y esperemos ser aceptados en la mañana y en la noche; no sólo en los días de reposo, sino cada día; no sólo en público, sino en privado y en nuestras familias. Demos gracias cada mañana por las misericordias de la noche, y cada noche por las misericordias del día; entrando y saliendo bendigamos a Dios. Como nos alegra por medio de las obras de su providencia para nosotros, y de su gracia en nosotros, y estas por medio de la gran obra de la redención, tenemos que cobrar ánimo en eso. Como hay muchos que no conocen los designios de la providencia ni les preocupa conocerlos, los que por gracia lo hacen tienen mayor razón para estar agradecidos. Y si visión a la distancia del gran Libertador así animó a los creyentes de antaño, ¡cuánto debemos nosotros abundar en amor y alabanza!

Vv. 7—15. A veces Dios con desagrado otorga prosperidad a los malos, pero ellos florecen sólo por un momento. Busquemos para nosotros la salvación y la gracia del evangelio, para que, ungidos diariamente por el Espíritu Santo, podamos contemplar y compartir la gloria del Redentor. De su gracia, por su palabra y por su Espíritu reciben los creyentes toda virtud que los mantiene vivos y los hace fructíferos. Otros árboles, cuando son viejos,

dejan de dar fruto, pero en los árboles de Dios no falta la fuerza de la gracia cuando disminuye la fuerza de la naturaleza. Los últimos días de los santos son, a veces, sus mejores días y su última obra, la mejor; la perseverancia es prueba cierta de sinceridad. Y que cada día de reposo, mientras muestra la fidelidad divina, halle nuestra alma reposando más y más en el Señor, justicia nuestra.

SALMO XCIII

La majestad, el poder y la santidad del reino de Cristo.

El Señor pudo haber exhibido sólo su justicia, santidad y terrible poder en sus tratos con el hombre caído; pero le plugo exhibir las riquezas de su misericordia y el poder de su gracia renovadora. En esta gran obra, el Padre ha dado todo poder a su Hijo, el Señor del cielo, que ha expiado nuestros pecados. No sólo puede perdonar, sino librar y proteger a todos los que confían en Él. Su palabra ya ha sido dada y todos los santos pueden confiar en ella. Lo que se haya anunciado acerca del reino del Mesías debe cumplirse a su debido tiempo. —Todo su pueblo debe ser estrictamente puro. La iglesia de Dios es su casa; es una casa santa, limpia de pecado y dedicada a su servicio. Donde hay pureza habrá paz. Que todos miren cuidadosamente si este reino está establecido en sus corazones.

SALMO XCIV

Versículos 1—11. *El peligro y la necedad de los perseguidores.* 12—23. *Consuelo y paz para el perseguido.*

Vv. 1—11. Podemos apelar con osadía a Dios, porque es el Juez todopoderoso por el cual todo hombre es juzgado. Anímense con esto, los que sufren mal, a soportarlo en silencio, encomendándose a Aquel que juzga rectamente. —Estas oraciones son profecías que comunican terror a los hijos de la violencia. Llegará el día de tomar en cuenta todas las cosas duras que los pecadores impíos han dicho contra Dios, contra su verdad, contra sus caminos y contra su pueblo. Si no fuéramos testigos, no podríamos creer que millones de criaturas racionales viven, se mueven, hablan, oyen, entienden y hacen lo que se proponen, pero actúan como si creyeran que Dios no castigará el uso abusivo de sus dones. —Como todo conocimiento es de Dios, sin duda Él conoce todos los pensamientos de los hijos de los hombres, y sabe que las imaginaciones de los pensamientos del corazón de ellos es solamente el mal y eso, continuamente. Aun en los buenos

pensamientos hay falta de fijeza, lo cual puede llamarse vanidad. Corresponde que vigilemos en forma estricta nuestros pensamientos, porque Dios se fija en ellos particularmente. Los pensamientos son palabras para Dios.

Vv. 12—23. Es bienaventurado el hombre que, sometido a la disciplina del Señor, es enseñado en su voluntad y sus verdades desde su santa palabra y por el Espíritu Santo. Él debe ver la misericordia a través de sus sufrimientos. Queda un reposo para el pueblo de Dios, después de los días de adversidad, la que no durará para siempre. El que manda el problema enviará el reposo. El salmista halló socorro y alivio sólo en el Señor cuando le fallaron todos sus amigos terrenales. Estamos endeudados, no sólo con el poder de Dios sino con su piedad en cuanto al apoyo espiritual; y si ha impedido que caigamos en pecado o no cumplamos el deber, tenemos que darle gloria a Él, y animar a nuestros hermanos. —El salmista tenía muchos pensamientos confusos acerca de la situación en que estaba, en cuanto al rumbo que debía seguir y lo que probablemente fuera el fin de todo. Caer en las artimañas engañosas y en temores aumenta la preocupación y la desconfianza, y ensombrece y confunde más aun nuestro criterio. A veces los hombres buenos tienen pensamientos confusos y angustiados acerca de Dios, pero miren ellos las promesas grandes y preciosas del evangelio. Los consuelos del mundo dan poco gozo al alma, cuando se aflige con pensamientos tristes, pero las consolaciones de Dios dan la paz y el placer que las sonrisas del mundo no pueden dar, ni pueden quitar el ceño fruncido del mundo. —Dios es el refugio de su pueblo, al cual ellos pueden huír, en quién están a salvo y pueden estar seguros. Y Él se encargará de los impíos. El hombre no puede ser más miserable de lo que su propia maldad lo haga, si el Señor lo visita.

SALMO XCV

Versículos 1—7. *(parte). Una exhortación para alabar a Dios 7—11.
Advertencia a no tentarlo.*

Vv. 1—7. Cada vez que vamos a la presencia de Dios debemos ir con acción de gracias. El Señor debe ser alabado; no nos falta tema, y bueno sería que no nos faltase corazón. ¡Cuán grande es Dios, a quién pertenece toda la tierra y su plenitud, que dirige todo y dispone de todo! —El Señor Jesús a quien aquí se nos enseña a alabar, es Dios grande; el Dios omnipotente es uno de sus títulos, y Dios sobre todo, bendito por siempre. A Él se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Él es nuestro Dios y debemos alabarlo. Él es nuestro Salvador y autor de nuestra bendición. La iglesia del evangelio es su rebaño, Cristo es el gran buen pastor de los creyentes; Él los buscó cuando estaban perdidos y los trajo a su redil.

Vv. 7—11. Cristo convoca a su pueblo a que escuche su voz. Le llamáis Amo, Maestro o Señor, entonces sed su pueblo voluntario y obediente. Oíd la voz de su doctrina, de su ley, ambas de su Espíritu: oíd y obedeced; oíd y rendíos. La voz de Cristo debe ser oída hoy. Este día de oportunidad no durará siempre; utilizadlo mientras se dice hoy. Oír la voz de Cristo es lo mismo que creer. La dureza del corazón está en el fondo de toda desconfianza del Señor. —Los pecados del prójimo deben ser advertencias para que nosotros no sigamos sus pasos. Las murmuraciones de Israel quedaron escritas para nuestra admonición. Dios no está sometido a pasiones como las nuestras, pero está muy airado con el pecado y los pecadores. Ciertamente es malo lo que merece tal recompensa; y sus amenazas son tan seguras como sus promesas. Tomemos conciencia de los males de nuestro corazón que nos lleva a descarriarnos del Señor. —Hay un reposo ordenado para los creyentes, el reposo de la renovación eterna empezado en esta vida y perfeccionado en la vida venidera. Este es el reposo que Dios llama su reposo.

SALMO XCV

Versículos 1—7. *(parte). Una exhortación para alabar a Dios 7—11.
Advertencia a no tentarlo.*

Vv. 1—7. Cada vez que vamos a la presencia de Dios debemos ir con acción de gracias. El Señor debe ser alabado; no nos falta tema, y bueno sería que no nos faltase corazón. ¡Cuán grande es Dios, a quién pertenece toda la tierra y su plenitud, que dirige todo y dispone de todo! —El Señor Jesús a quien aquí se nos enseña a alabar, es Dios grande; el Dios omnipotente es uno de sus títulos, y Dios sobre todo, bendito por siempre. A Él se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Él es nuestro Dios y debemos alabarlo. Él es nuestro Salvador y autor de nuestra bendición. La iglesia del evangelio es su rebaño, Cristo es el gran buen pastor de los creyentes; Él los buscó cuando estaban perdidos y los trajo a su redil.

Vv. 7—11. Cristo convoca a su pueblo a que escuche su voz. Le llamáis Amo, Maestro o Señor, entonces sed su pueblo voluntario y obediente. Oíd la voz de su doctrina, de su ley, ambas de su Espíritu: oíd y obedeced; oíd y rendíos. La voz de Cristo debe ser oída hoy. Este día de oportunidad no durará siempre; utilizadlo mientras se dice hoy. Oír la voz de Cristo es lo mismo que creer. La dureza del corazón está en el fondo de toda desconfianza del Señor. —Los pecados del prójimo deben ser advertencias para que nosotros no sigamos sus pasos. Las murmuraciones de Israel quedaron escritas para nuestra admonición. Dios no está sometido a

pasiones como las nuestras, pero está muy airado con el pecado y los pecadores. Ciertamente es malo lo que merece tal recompensa; y sus amenazas son tan seguras como sus promesas. Tomemos conciencia de los males de nuestro corazón que nos lleva a descarriarnos del Señor. —Hay un reposo ordenado para los creyentes, el reposo de la renovación eterna empezado en esta vida y perfeccionado en la vida venidera. Este es el reposo que Dios llama su reposo.

SALMO XCVI

Versículos 1—9. *Un llamado a todo el pueblo para que alabe a Dios.* 10—13. *El gobierno y el juicio de Dios.*

Vv. 1—9. Cuando Cristo terminó su obra en la tierra y fue recibido en gloria en el cielo, la iglesia empezó a cantarle un nuevo cántico y a bendecir su nombre. Sus apóstoles y evangelistas mostraron su salvación entre los paganos, sus maravillas entre toda la gente. —Toda la tierra es aquí convocadas a adorar al Señor. Debemos adorarle en la belleza de la santidad, como Dios en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo. Se dicen cosas gloriosas de Él como motivo y tema de alabanza.

Vv. 10—13. Tenemos que esperar y orar por el tiempo en que Cristo reinará en justicia sobre todas las naciones. Él reinará en el corazón de los hombres por el poder de la verdad y del Espíritu de justicia. Su venida se acerca; este Rey, este Juez está ante la puerta, pero aún no ha llegado. —El Señor aceptará las alabanzas de todos los que procuran fomentar el reino de Cristo. El mar no puede sino rugir, y no sabemos cómo pueden los árboles del bosque demostrar que se regocijan, pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu y entiende las palabras, el lenguaje quebrado del más débil. —Cristo vendrá a juzgar la tierra, a ejecutar la justa venganza contra sus enemigos y a cumplir las promesas más grandes dadas a su pueblo. Entonces, ¿qué somos nosotros? ¿Ese día será bien acogido por nosotros? Si este no es nuestro caso, empecemos ahora a prepararnos para encontrarnos con nuestro Dios, buscando el perdón de nuestros pecados y la renovación de nuestra alma para santidad.

SALMO XCVII

Versículos 1—7. *El Señor Jesús reina con poder que no puede ser resistido.* 8—12. *Cuidado de su pueblo y provisión para ellos.*

Vv. 1—7. Aunque muchos han sido hechos felices en Cristo aún hay lugar. Todos tienen razón para regocijarse en el gobierno de Cristo. Hay una profundidad en sus consejos que no debemos tratar de sondear; pero aun la justicia y el juicio son la habitación de su trono. El gobierno de Cristo aunque pueda ser materia de regocijo para todos, será, no obstante, tema de terror para algunos, aunque es falta de ellos que así sea. La oposición más resuelta y atrevida será sofocada ante la presencia del Señor. Y el Señor Jesús vendrá antes de mucho, y pondrá fin a toda clase de adoración de ídolos.

Vv. 8—12. Los fieles siervos de Dios pueden regocijarse y estar alegres porque Él es glorificado y todo lo que tienda a su honra es placer para su pueblo. Se cuida de la seguridad de ellos. Pero se significa algo más que sus vidas. El Señor preservará del pecado, de la apostasía y de la desesperación las almas de sus santos sometidas a las pruebas más grandes. Los sacará de las manos del maligno y los preservará para su reino celestial. Los que se regocijan en Cristo Jesús y en su exaltación, tienen manantiales de gozo preparados para ellos. Los que siembran con lágrimas cosecharán con gozo. La alegría es segura para el recto de corazón; el gozo del hipócrita no es sino por un momento. Los pecadores tiemblan, pero los santos se regocijan en la santidad de Dios. Como Él odia el pecado, pero ama libremente a la persona del pecador arrepentido que cree en Cristo, hará la separación final entre la persona que Él ama y el pecado que Él aborrece y santificará totalmente a su pueblo en cuerpo, alma y espíritu.

SALMO XCVIII

Versículos 1—3. *La gloria del Redentor.* 4—9. *El gozo del Redentor.*

Vv. 1—3. Un cántico de alabanza por el amor redentor es un *cántico nuevo*, un misterio oculto de edades y generaciones. Los convertidos cantan un cántico nuevo muy diferente de lo que habían cantado. Si la gracia de Dios puso un corazón nuevo en nuestros pechos, pondrá un cántico nuevo en nuestras bocas. Que este cántico nuevo sea cantado para alabanza de Dios, considerando las maravillas que ha hecho. El Redentor ha vencido todas las dificultades del camino de nuestra redención y no se desanimó por los servicios o sufrimientos que le fueron asignados. Alabémosle por haber descubierto al mundo la obra de redención; su salvación y su justicia cumplen las profecías y las promesas del Antiguo Testamento. En procura de este designio, Dios levantó a su Hijo Jesús para ser no sólo luz para iluminar a los gentiles, sino la gloria de su pueblo Israel. —Ciertamente nos corresponde preguntar: ¿Su santo brazo ha obtenido la victoria sobre el poder de Satanás, la incredulidad y el pecado en *nuestros* corazones? Si tal

es nuestro feliz caso, cambiaremos todas las canciones livianas de la vanidad por cánticos de gozo y acción de gracias; nuestras vidas celebrarán la alabanza del Redentor.

Vv. 4—9. Que todos los hijos de los hombres se regocijen en el establecimiento del reino de Cristo, porque todos pueden beneficiarse por ello. —Los diferentes órdenes de criaturas racionales del universo parecen estar descritos en lenguaje figurado en el reino del gran Mesías. El reino de Cristo será una bendición para toda la creación. Esperamos su segunda venida a empezar su glorioso reino. Entonces, se regocijarán el cielo y la tierra, y el gozo del redimido será pleno. Pero el pecado y sus efectos espantosos no serán totalmente eliminados hasta que el Señor venga a juzgar al mundo con justicia. Viendo, entonces, que esperamos tales cosas, pongamos diligencia para que seamos hallados en paz, sin mancha y sin culpa por Él.

SALMO XCIX

Versículos 1—5. *El feliz gobierno bajo el cual se halla el pueblo de Dios.* 6—9. *Su feliz administración.*

Vv. 1—5. Dios gobierna al mundo por su Providencia, gobierna la iglesia por su gracia y a ambos por su Hijo. Los habitantes de la tierra tienen razón de temblar, pero el Redentor aún espera ser bondadoso. Que todos los que oyen, reciban la advertencia y busquen su misericordia. —Mientras más nos humillemos ante Él, más nos exaltará, y así, pues, seamos reverentes porque Él es santo.

Vv. 6—9. La felicidad de Israel se presenta por referencia a los gobernantes más útiles de ese pueblo. Ellos hicieron su regla en todo de la palabra y ley de Dios, sabiendo que no podían esperar otra cosa que sus oraciones fuesen contestadas. Todos prevalecieron maravillosamente en oración con Dios; se obraron milagros a pedido de ellos. Ellos rogaron por el pueblo y obtuvieron respuestas de paz. —Nuestro Profeta y Sumo Sacerdote, de dignidad infinitamente mayor que la de Moisés, Aarón o Samuel, ha recibido la voluntad del Padre y nos la ha declarado. No sólo exaltemos al Señor con nuestros labios, sino démosle el trono de nuestro corazón; y mientras le adoramos en su trono de la gracia, nunca olvidemos que Él es santo.

SALMO C

Una exhortación para alabar a Dios y regocijarse en Él.

Este cántico de alabanza debe ser considerado como una profecía y hasta ser usado como una oración por la llegada del tiempo en que toda la gente sabrá que el Señor es Dios, y serán sus adoradores y ovejas de su prado. Se nos da gran aliento para que al adorar a Dios lo hagamos alegremente. Si Él nos ha traído de nuevo a su redil cuando nos descarriamos como ovejas vagabundas, indudablemente tenemos causa abundante para bendecir su nombre. —El tema de alabanza y los motivos de ella son muy importantes. Sepan ustedes qué es Dios en sí mismo y qué es para ustedes. Sépanlo; considérenlo y aplíquenlo, entonces serán más cercanos y constantes, más vueltos hacia adentro y serios en su adoración. —El pacto de gracia establecido en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, con tantas ricas promesas, para fortalecer la fe de todo creyente débil vuelve tan seguro el tema de la alabanza de Dios y el del gozo de su pueblo que por triste que puedan estar nuestros espíritus cuando nos miramos a nosotros mismos, tendremos no obstante razón para alabar al Señor, cuando miremos su bondad y misericordia y a lo que ha dicho en su palabra para consuelo nuestro.

SALMO CI

El voto de David y su profesión de santidad.

En este salmo tenemos a David que declara cómo intentó regular su casa y gobernar su reino, para detener la maldad y estimular la piedad. También es aplicable a las familias particulares, y es el salmo del jefe de hogar. A todos los que tienen algún poder, sea mucho o poco, enseña a usarlo como para ser terror de los malhechores y alabanza para los que hacen lo bueno. —El tema elegido para el salmo es la misericordia y el juicio de Dios. Las providencias del Señor acerca de su pueblo son corrientemente una mezcla: misericordia y juicio. Dios ha puesto una en contraste con la otra, ambas para hacer el bien, como la lluvia y el sol. Cuando en su providencia nos ejercita con la mezcla de misericordia y juicio, debemos reconocer adecuadamente ambas cosas. Las misericordias de la familia y las aflicciones de la familia son llamados a cuidar la religión familiar. —Los que están en puestos públicos no están por ello excusados de atender el gobierno de su familia; son los más interesados en dar ejemplo de buen gobierno en sus casas. Cuando el hombre tiene casa propia debe buscar que Dios habite con él; y pueden esperar su presencia los que andan con corazón perfecto, en un camino perfecto. —David resuelve no practicar el mal. Además, resuelve no mantener a los siervos malos ni emplear a los que

son malos. No los admitirá en su familia, no sea que diseminen la infección del pecado. Un corazón malo que se complace en airarse y ser perverso, no es apto para la sociedad cuyo vínculo es el amor cristiano. Tampoco tolerará calumniadores, los que se complacen en herir la reputación de su prójimo. Además, Dios resiste a la gente orgullosa, falsa y engañosa que no tiene escrúpulos para mentir o cometer fraudes. Cada uno sea celoso y diligente para reformar su corazón y sus caminos, y que haga esto temprano; siempre considerando esa mañana futura muy sobrecogedora en que el Rey de justicia cortará de la Jerusalén celestial a todos los malhechores.

SALMO CII

Versículos 1—11. *Triste lamento por grandes aflicciones.* 12—22. *Aliento por la expectativa decumplimiento de las promesas de Dios a su iglesia.* 23—28. *La inmutabilidad de Dios.*

Vv. 1—11. Toda la palabra de Dios es útil para dirigirnos en la oración; pero aquí, como a menudo en otras partes, el Espíritu Santo ha puesto palabras en nuestra boca. He aquí una oración puesta en manos del afligido; que ellos la presenten a Dios. Hasta los hombres buenos pueden estar casi aplastados por las aflicciones. Nuestro deber e interés es orar; consuelo es para un espíritu afligido descargarse por la humilde presentación de sus penas. Debemos decir: Bendito sea el nombre del Señor que da y quita. El salmista se miraba como hombre moribundo: Mis días son como sombra que se va.

Vv. 12—22. Somos criaturas moribundas, pero Dios es Dios eterno, protector de su iglesia; podemos tener confianza que no será descuidada. — Cuando consideramos nuestra vileza, nuestras tinieblas y muerte, y los múltiples defectos de nuestras oraciones, tenemos razón de temer que no sean recibidas en el cielo; pero, aquí, se nos asegura lo contrario, porque tenemos un Abogado junto al Padre, y estamos bajo la gracia, no bajo la ley. — La redención es el tema de la alabanza de la iglesia cristiana; y esa gran obra se describe por medio de la liberación y restauración temporal de Israel. Míranos Señor Jesús y llévanos a la libertad gloriosa de tus hijos para que seamos bendecidos y alabemos tu nombre.

Vv. 23—28. Las dolencias corporales debilitan prontamente nuestra fuerza, entonces, ¿qué podemos esperar sino que nuestros meses sean cortados en la mitad? ¿Qué haremos, sino proveer adecuadamente? Debemos reconocer la mano de Dios en ello; y tenemos que reconciliar esto con su amor, porque, a menudo, los que han usado bien su fuerza la ven debilitada; y aquellos que, como según pensamos, difícilmente son pasados por alto, ven acortados sus días. Muy consolador es, respecto de todos los cambios y peligros de la iglesia, recordar que Jesucristo es el mismo ayer,

hoy y por los siglos. Respecto a la muerte de nuestros cuerpos y la partida de amigos, consuela recordar que Dios es el Dios eterno. —No pasemos por alto la seguridad contenida en este salmo sobre el final feliz de todas las pruebas del creyente. Aunque todas las cosas estén cambiando, muriendo, pereciendo, como una vestimenta que se muda y rápidamente se deteriora, no obstante, Jesús vive y todo está seguro, porque dijo: Porque yo vivo vosotros también viviréis.

SALMO CIII

Versículos 1—5. *Exhortación a bendecir a Dios por su misericordia.* 6—14. *A la iglesia y a todos los hombres.* 15—18. *Por la constancia de su misericordia.* 19—22. *Por el gobierno del mundo.*

Vv. 1—5. Por el perdón de pecado es quitado lo que nos impedía tener lo bueno, y somos restaurados al favor de Dios, que nos concede las cosas buenas. Piénsese en la provocación; era pecado y, sin embargo, fue perdonado; ¡cuántas provocaciones, sin embargo, son todas perdonadas! Dios sigue perdonando, porque nosotros seguimos pecando y arrepintiéndonos. —El cuerpo encuentra las tristes consecuencias del pecado de Adán; está sujeto a muchas enfermedades y también el alma. Sólo Cristo perdona todos nuestros pecados; Él solo es quien cura todas nuestras enfermedades. Y la persona que halla curado su pecado, tiene bien cimentada la seguridad de que es perdonada. Cuando Dios, por la gracia y consolación de su Espíritu, restaura a su pueblo de sus corrupciones, y lo llena de nuevo con vida y gozo, lo cual es para ellos una primicia de la vida y gozo eterno, se puede entonces decir que regresan a los días de su juventud, Job xxxiii, 25.

Vv. 6—14. Dios es verdaderamente bueno con todos; de manera especial es bueno con Israel. Se ha revelado a sí mismo y su gracia. Por sus caminos podemos entender sus preceptos, los caminos en que nos pide que andemos; sus promesas y propósitos. Siempre ha estado lleno de compasión. ¡Cuán diferentes de Dios son los que aprovechan toda ocasión para reprender o lamentarse sin saber cuando terminar! ¿Qué sería de nosotros si Dios nos tratara de esa manera? —La Escritura dice mucho de la misericordia de Dios, y todos la hemos experimentado. El padre compadece a sus hijos que son débiles de conocimiento y les enseña; los compadece cuando son perversos y los soporta; los compadece cuando están enfermos y los consuela; los compadece cuando están caídos y les ayuda a levantarse; los compadece cuando han ofendido, y por su sometimiento, los perdona; los compadece cuando les hacen daño y los endereza: así compadece el Señor a quienes le temen. Véase por qué Él compadece.

Considera la fragilidad de nuestros cuerpos y la necedad de nuestra alma, cuán poco podemos hacer, cuán poco podemos soportar; en todo eso se manifiesta su compasión.

Vv. 15—18. ¡Qué corta e incierta es la vida del hombre! La flor del jardín es corrientemente de mejor calidad y durará más por estar amparada por el muro del jardín y al cuidado del jardinero, pero la flor del campo, a la cual se compara aquí la vida, no sólo se marchita sola, sino que está expuesta a los fríos vientos y puede ser pisoteada por las bestias del campo. Así es el hombre. Dios considera esto y lo compadece; que considere esto. la misericordia de Dios es mejor que la vida, porque la sobrevivirá. Su justicia, la verdad de su promesa, serán para los hijos de los hijos que siguen las piadosas huellas de sus antepasados. Entonces les será preservada la misericordia.

Vv. 19—22. El que hizo todo, reina sobre todo, y hace ambas cosas por su poderosa palabra. Él dispone de todas las personas y de las cosas para su gloria. Hay un mundo de ángeles santos que están siempre alabándole. Todas sus obras le alaben. Hubieran sido *nuestra* delicia constante si no fuésemos criaturas caídas. Eso llegarán a ser en una medida si nacemos de Dios. Eso serán por siempre en el cielo; tampoco podemos ser perfectamente felices hasta que tengamos placer inagotable en la obediencia perfecta a la voluntad de nuestro Dios. Y que el sentimiento de cada corazón redimido sea: Bendice, alma mía, a Jehová.

SALMO CIV

Versículos 1—9. *La majestad de Dios en los cielos.—La creación del mar y la tierra seca.* 10—18. *Provisión para todas las criaturas.* 19—30. *El curso regular del día y la noche, y el poder soberano de Dios sobre todas las criaturas.* 31—35. *Resolución de continuar alabando a Dios.*

Vv. 1—9. Todo lo que vemos nos invita a bendecir y alabar al Señor, que es grande. Su eterno poder y deidad se hacen claramente visibles por medio de las cosas hechas. Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en Él. El Señor Jesús, el Hijo de su amor, es la luz del mundo.

Vv. 10—18. Cuando reflexionamos en la provisión hecha para todas las criaturas, debemos también notar la adoración natural que rinden a Dios. Pero el hombre, hombre olvidadizo e ingrato, disfruta la mayor medida de la bondad de su Creador. De ahí que los campos estén cubiertos de trigo para sustento de la vida; de ahí que haya otros frutos de la tierra que varían en diversos territorios. No olvidemos las bendiciones espirituales; la fertilidad de la iglesia por medio de la gracia, el pan de la vida eterna, la copa de la

salvación y el óleo de la alegría. ¿Provee Dios para las criaturas inferiores y no será refugio para su pueblo?

Vv. 19—30. Tenemos que alabar y magnificar a Dios por la sucesión constante del día y la noche. Y ver como hay quienes son como las bestias salvajes, que esperan la noche y tienen comunión con las obras infructuosas de las tinieblas. ¿Escucha Dios el lenguaje de la naturaleza, aun de las criaturas voraces, y no escuchará más favorablemente el lenguaje de la gracia de su pueblo, aunque sean débiles y quebrantados gemidos indecibles? —Existe la obra de cada día, que debe hacerse en su día, a la cual debe aplicarse el hombre cada mañana y debe continuar hasta el anochecer; habrá tiempo suficiente para descansar cuando llegue la noche, en la cual nadie puede obrar. —El salmista se maravilla ante las obras de Dios. Las obras de arte parecen más burdas mientras más de cerca se las mire; las obras de la naturaleza parecen más finas y exactas. Todas ellas son hechas con sabiduría, puesto que todas responderán a la finalidad para la cual fueron diseñadas. —Cada primavera es un emblema de la resurrección, cuando surge un mundo nuevo como si saliera de las ruinas del viejo. Pero únicamente el hombre vive más allá de la muerte. Cuando el Señor le quita el aliento, su alma entra a otro estado, y su cuerpo será resucitado para gloria o para miseria. Que el Señor envíe su Espíritu y cree nuestras almas de nuevo para santidad.

Vv. 31—35. La gloria del hombre se marchita; la gloria de Dios es eterna; las criaturas cambian, pero en el Creador no hay variabilidad. Y si la meditación sobre las glorias de la creación es tan dulce para el alma, ¡cuánta mayor gloria se revela a la mente iluminada, cuando contempla la gran obra de redención! Únicamente ahí puede el pecador captar la base de confianza y gozo en Dios. Mientras con placer sostiene todo, gobierna todo y se complace en todas sus obras, mediten en Él y le alaben nuestras almas tocadas por su gracia.

SALMO CV

Versículos 1—7. Llamado solemne a alabar y servir al Señor. 8—23. Tratos de gracia con Israel. 24—45. Liberación de ellos de Egipto y su establecimiento en Canaán.

Vv. 1—7. Aquí se estimula nuestra devoción para que nos animemos a alabar a Dios. Buscad su fortaleza; esto es, su gracia; la fuerza de su Espíritu para obrar en nosotros lo bueno, lo cual no podemos hacer sino por el poder derivado de Él, por lo cual se le debe buscar. Procurad tener su favor en la eternidad, por tanto, seguid buscándole mientras viváis en este mundo, porque no sólo será hallado, sino recompensará a los que le buscan

diligentemente.

Vv. 8—23. Recordemos las obras maravillosas del Redentor, sus prodigios y los juicios de su boca. Aunque los cristianos verdaderos son pocos en cantidad, extranjeros y peregrinos en la tierra, por el pacto de Dios, una herencia todavía mejor que Canaán, está asegurada para ellos; y si tenemos la unción del Espíritu Santo, nadie puede hacernos daño. Las aflicciones se cuentan entre nuestras misericordias. Prueban nuestra fe y amor, humillan nuestro orgullo, nos independizan del mundo, y vivifican nuestras oraciones. El pan es la vara que sostiene la vida; cuando se quiebra esa vara, el cuerpo falla y se entierra. La palabra de Dios es la vara de la vida espiritual, el alimento y el sustento del alma; el juicio más duro es el hambre de oír la palabra del Señor. Tal hambre era grave en todas las tierras cuando Cristo se hizo carne; cuya venida y el bendito efecto de ella están prefigurados en la historia de José. Llegado el cumplimiento del tiempo, Cristo fue exaltado como Mediador; todos los tesoros de la gracia y la salvación están a su disposición, los pecadores moribundos acuden a Él, y son aliviados por Él.

Vv. 24—45. Como el creyente florece mejor en su alma cuando está bajo la cruz, así la iglesia también florece mejor en la verdadera santidad, y aumenta en cantidad cuando es perseguida. Sin embargo, se levantarán instrumentos para su liberación y los perseguidores pueden esperar plagas. Véase el cuidado especial que Dios tuvo por su pueblo en el desierto. Todos los beneficios dados a Israel, en cuanto a nación, eran sombras de las bendiciones espirituales con que nosotros somos bendecidos en Cristo Jesús. Habiéndonos redimido con su sangre, restaurado nuestra alma a la santidad y libertado de la esclavitud de Satanás, Él nos guía y nos guarda todo el camino. Él satisface nuestras almas con el pan del cielo y el agua de vida de la Roca de salvación y nos llevará a salvo al cielo. Él redime a sus siervos de toda iniquidad, y los purifica para sí mismo, para que sean pueblo peculiar, celoso de buenas obras.

SALMO CVI

Versículos 1—5. La felicidad del pueblo de Dios. 6—12. Los pecados de Israel. 13—33. Sus tentaciones. 34—46. Sus rebeliones en Canaán. 47, 48. Oración por una liberación más completa.

Vv. 1—5. Ninguno de nuestros pecados o sufrimientos debiera impedirnos dar gloria y alabanza al Señor. Mientras más indignos somos, más admirable es su bondad. Los que dependen de la justicia del Redentor procurarán copiar su ejemplo y, por palabra y obra, mostrar su alabanza. El pueblo de Dios tiene razón de ser un pueblo alegre y no debe envidiar el placer u

orgullo de los hijos de los hombres.

Vv. 6—12. Aquí comienza una confesión de pecado pues debemos reconocer que el Señor ha hecho bien y nosotros mal. Se nos insta a esperar que, no obstante, no seamos totalmente abandonados aunque justamente corregidos. El pueblo afligido de Dios se reconoce culpable ante Él. Se desconfía de Dios porque no se recuerdan sus favores. Si no nos salvara por amor a su nombre y para la alabanza de su poder y gracia, todos pereceríamos.

Vv. 13—33. Los que no aguardan el consejo de Dios serán justamente entregados a las lujurias de sus corazones para que anden según sus propios consejos. El deseo desmedido, aun por cosas lícitas, se vuelve pecaminoso. Dios mostró su desagrado por esto. Los llenó con angustia mental, terror de conciencia y autorreproche. Muchos de los que andan diariamente a placer, cuyos cuerpos son sanos, tienen el alma débil; nada de amor a Dios, nada de gratitud, nada de apetito por el Pan de vida y, entonces, el alma debe estar flaca. Se olvidan miserablemente de sí mismos, los que dan festines a sus cuerpos y hambread sus almas. Aun el creyente verdadero verá causa abundante para decir: Por las misericordias del Señor no soy consumido. A menudo hemos puesto ídolos en nuestros corazones, aferrándonos a un objeto prohibido; así que si uno más grande que Moisés no se hubiera interpuesto para alejar la ira del Señor, hubiésemos sido destruidos. Si Dios trató severamente a Moisés por palabras precipitadas, ¿qué merecen los que hablan muchas palabras soberbias y perversas? Justo es que Dios elimine esas relaciones que son bendiciones para nosotros, cuando somos peleadores y provocadores para ellos y contristamos sus espíritus.

Vv. 34—38. La conducta de los israelitas en Canaán y los tratos de Dios con ellos, muestran que el camino del pecado es cuesta abajo; las *omisiones* abren paso a las *comisiones*: cuando no quisieron destruir al pagano, aprendieron sus obras. Un pecado condujo a otros y acarrió los juicios de Dios contra ellos. Su pecado fue, en parte, su castigo. A menudo los pecadores se ven arruinados por los que los llevaron al mal. Satanás, que es tentador, será el verdugo. A la larga Dios se compadece de su pueblo por amor del pacto. La inmutabilidad de la naturaleza misericordiosa y del amor de Dios por su pueblo, le hace cambiar el curso de la justicia a la misericordia; por el arrepentimiento de Dios no se significa ningún otro cambio. —Nuestro caso es espantoso cuando se considera la iglesia externa. Cuando las naciones que se profesan cristianas son tan culpables como nosotros, no os asombréis si el Señor los abate por su pecado. A menos que haya un profundo arrepentimiento general no puede haber esperanzas sino de calamidades crecientes. —El salmo concluye con oración para consumar la liberación del pueblo de Dios, y con alabanza por el comienzo y el progreso de ella. Que todos los pueblos de la tierra agreguen su Amén antes que pase mucho tiempo.

SALMO CVII

Versículos 1—9. *El cuidado providencial de Dios para con los hijos de los hombres con angustias, exilados y dispersados.* 10—16. *En el cautiverio.* 17—22. *En la enfermedad.* 23—32. *Peligro en el mar.* 33—43. *La mano de Dios debe ser vista por Su propio pueblo.*

Vv. 1—9. En estos versículos hay referencia a la liberación de Egipto y, quizá a la de Babilonia, pero las circunstancias de los viajeros en esos países también se comentan. Escasamente se puede concebir los horrores sufridos por el viajero indefenso cuando cruza las arenas sin huellas, expuesto a los quemantes rayos del sol. Las palabras describen el caso de quien el Señor ha redimido de la esclavitud de Satanás, el que pasa por el mundo como por desierto peligroso y sombrío, a menudo listo para desmayarse por los problemas, los miedos y las tentaciones. Los que tienen hambre y sed de justicia, de Dios, y comunión con Él, serán saciados con la bondad de Su casa, a la vez de gracia y gloria.

Vv. 10—16. Esta descripción de prisioneros y cautivos indica que ellos están desolados y apenados. En las prisiones orientales los cautivos eran y son tratados con mucha severidad. —Las providencias aflictivas deben ser mejoradas como providencias humillantes; y perdemos el beneficio si nuestros corazones no son humillados ni quebrantados por ellas. Esta es una sombra de la liberación del pecador de un confinamiento mucho peor. El pecador despertado descubre su culpa y su miseria. Habiendo luchado en vano por liberación, él halla que no hay socorro para él sino en la misericordia y la gracia de Dios. Su pecado es perdonado por el Dios misericordioso y Su perdón va acompañado por la liberación del poder del pecado y Satanás y por las influencias santificadoras y consoladoras de Dios Espíritu Santo.

Vv. 17—22. Si no conociéramos pecado no conoceríamos enfermedad. Los pecadores son necios. Ellos dañan su salud corporal por la intemperancia y hacen peligrar sus vidas dándole el gusto a sus apetitos. Este camino de ellos es su necedad. La debilidad del cuerpo es el efecto de la enfermedad. Por el poder y la misericordia de Dios es que somos recuperados de las enfermedades y nuestro deber es ser agradecidos. Todas las curas milagrosas de Cristo fueron emblemas de que Él sana las enfermedades del alma. También se aplica a las curas espirituales que obra el Espíritu Santo de gracia. Él envía Su palabra y sana almas; las convence de pecado, las convierte, las hace santas y, todo, por la palabra. Hasta en los casos corrientes de recuperación de la enfermedad, Dios, en Su providencia, habla y es hecho; por Su palabra y Espíritu el alma es restaurada a la salud y santidad.

Vv. 23—32. Que aquellos que van al mar consideren y adoren al Señor.

Los marineros tienen sus actividades en el océano tempestuoso y ahí presencian liberaciones de las cuales los demás no pueden hacerse idea. ¡Cuán oportuno es orar en esos momentos! —Esto puede recordarnos de los terrores y angustias de conciencia que muchos tienen y de aquellas escenas hondas de problemas por las cuales pasan muchos en su carrera cristiana. Sin embargo, respondiendo a sus clamores, el Señor vuelve su tormenta en calma y hace que sus pruebas terminen en alegría.

Vv. 33—43. ¡Qué cambios sorprendentes suelen hacerse en los asuntos de los hombres! Que el actual estado desolado de Judea, y de otros países, explique esto. Si miramos al mundo vemos que muchos aumentan grandemente habiendo comenzado pequeños. Vemos muchos que tuvieron una subida repentina como igual y súbitamente llevados a la nada. La riqueza mundana es incierta; a menudo aquellos que están llenos de ella, vuelven a perderla antes de darse cuenta. Dios tiene muchas maneras de empobrecer a un hombre. —El justo se regocijará. Convencerá plenamente a todos aquellos que niegan la Providencia Divina. Cuando los pecadores ven cuán justamente Dios quita los dones que ellos han abusado, no tendrán palabra que decir. De gran uso para nosotros es tener la plena seguridad de la bondad de Dios, y ser debidamente afectados con ello. Sabiduría nuestra es preocuparnos de nuestro deber, y encomendar nuestro consuelo a Él. La persona verdaderamente sabia atesorará este delicioso salmo en su corazón. De aquí entenderá plenamente la debilidad y desgracia del hombre y el poder y la benignidad de Dios, no por nuestro mérito, sino en aras de Su misericordia.

SALMO CVIII

Podemos seleccionar provechosamente pasajes de diferentes salmos, como aquí, el Salmo lvii y lx, para ayudarnos en nuestros devocionales y vivificar nuestra gratitud. —Cuando el corazón está firme en la fe y el amor, la lengua, empleada en alabanzas de gratitud, es nuestra gloria. Todo don del Señor honra y beneficia al poseedor si se usa en el servicio de Dios y para su gloria. Los creyentes pueden orar con fe y esperanza segura por todas las bendiciones de la salvación que les están garantizadas por la promesa fiel y el pacto de Dios. Entonces, que esperen ellos su ayuda en todo problema, y victoria en todo conflicto. Hagamos lo que hagamos, ganemos lo que ganemos, Dios debe tener toda la gloria. Señor, visita nuestra alma con esta salvación, con este favor que otorgas a tu pueblo escogido.

SALMO CIX

Versículos 1—5. *David se queja de sus enemigos.* 6—20. *Profetiza la destrucción de ellos.* 21—31. *Oración y alabanzas.*

Vv. 1—5. Indecible consuelo de todos los creyentes es que Dios esté por ellos no importa quién esté contra ellos, y que puedan acudir a Él como a quien le place preocuparse por ellos. Los enemigos de David se rieron de él por su devoción, pero con sus burlas no pudieron hacerlo retractarse de ella.

Vv. 6—20. El Señor Jesús puede hablar aquí como Juez, dictando sentencia contra algunos de sus enemigos para advertencia de otros. Cuando los hombres rechazan la salvación de Cristo hasta sus oraciones se cuentan entre sus pecados. —Véase lo que apresura a algunos a una muerte vergonzosa, y lleva las familias y los bienes de otros a la ruina; que los hace despreciables y odiosos a ellos y a los suyos, y que trae pobreza, vergüenza y miseria a su posteridad es el pecado, esa mala cosa destructora. ¡Qué efecto tendrá la sentencia: “Idos, malditos” para el cuerpo y el alma de los malos! ¡Cómo afectará los sentidos del cuerpo y los poderes del alma con dolor, angustia, horror y desesperación! Pecadores, pensad en esto y arrepentíos.

Vv. 21—31. El salmista toma para sí los consuelos de Dios, pero con mucha humildad. Está mentalmente turbado. Su cuerpo está agotado y casi desgastado. Pero es mejor tener el cuerpo flaco y el alma próspera y sana, que tener flacura de alma mientras el cuerpo es festejado. —Él fue ridiculizado y reprochado por sus enemigos, pero si Dios nos bendice, no tenemos que preocuparnos por quién nos maldiga, porque, ¿cómo pueden ellos maldecir a quien Dios no ha maldecido; más bien, a quien ha bendecido? Presenta como argumento la gloria de Dios y la honra de su nombre. Sálvame, no conforme a mi mérito, porque no pretendo tener alguno, sino conforme a tu misericordia. Concluye con el gozo de la fe, seguro de que sus conflictos actuales terminarán en triunfo. Que todos los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden el cuidado de sus almas a Él. Jesús, injustamente llevado a la muerte, y ahora resucitado es Abogado e Intercesor de su pueblo, siempre listo para presentarse por cuenta de ellos contra un mundo corrupto y el gran acusador.

SALMO CX

El Reino de Cristo.

Aquí se dicen cosas gloriosas de Cristo. Sería superior no sólo a todos los reyes de la tierra, sino que existía en gloria como el eterno Hijo de Dios. — Estar sentado es una posición de reposo; después de los servicios y sufrimientos, Cristo entró a reposar de todos sus trabajos. Es una posición de

mando. Está sentado para legislar, para juzgar. Es una posición permanente: Se sienta como rey para siempre. Todos sus enemigos están encadenados, pero aún no se han convertido en estrado de sus pies. Su reino, una vez establecido, será mantenido en el mundo a pesar de todas las potestades de las tinieblas. —El pueblo de Cristo es pueblo voluntario. El poder del Espíritu que va con el poder de la palabra, para el pueblo de Cristo es eficaz para hacerlos voluntarios. Le servirán con los hermosos atavíos de la santidad, lo que conviene para siempre a su casa. Y muchos se dedicarán a Él. El rocío de la juventud, ya en la mañana de nuestra vida debe ser consagrado a nuestro Señor Jesús.

Cristo no sólo será Rey sino Sacerdote. Él es el Ministro de Dios para nosotros, y nuestro Abogado para con el Padre, y así, es el Mediador entre Dios y el hombre. Es sacerdote del orden de Melquisedec, que fue antes que el de Aarón, y en muchos aspectos, superior a aquel, y una representación más vivida del sacerdocio de Cristo. —Que Cristo esté sentado a la diestra de Dios comunica mucho terror a sus enemigos, y felicidad a su pueblo. El efecto de esta victoria será la ruina total de sus enemigos. —Aquí tenemos al Redentor que salva a sus amigos y los consuela. Él será humillado; del arroyo beberá en el camino. La ira de Dios, vigente por la maldición de la ley, puede ser considerada como el arroyo de su camino hacia el trono de gloria, pero Él será exaltado. —Entonces, ¿qué somos nosotros? ¿El evangelio de Cristo ha sido para nosotros el poder de Dios para salvación? ¿Ha sido establecido su reino en nuestros corazones? ¿Somos sus súbditos voluntarios? Antes no conocíamos nuestra necesidad de su salvación y no estábamos dispuestos a que Él reinara sobre nosotros. ¿Estamos dispuestos a rendir cada pecado, a apartarnos de un mundo malo que pone lazos, y sólo confía en sus méritos y misericordia, para recibirlo a Él como nuestro Profeta, Sacerdote y Rey? Y, ¿deseamos ser santos? El sacrificio, la intercesión y la bendición del Salvador pertenecen a los que así son cambiados.

SALMO CXI

Jehová debe ser alabado por sus obras.

El salmista resuelve alabar a Dios mismo. Nuestras exhortaciones y nuestros ejemplos debieran concordar. Él recomienda que las obras del Señor sean el tema apropiado para alabarle; y también los tratos de su providencia con el mundo, con la iglesia y las personas en particular. Se habla de todas las obras del Señor como una sola, su obra; en forma tan admirable todas las dispensaciones de su providencia se centran en un solo designio. Todas las obras de Dios se hallan justas y santas cuando se examinan humilde y diligentemente. El perdón de pecados de parte de Dios es la más maravillosa

de todas sus obras y debe recordarse para gloria suya. Él siempre estará atento a su pacto: siempre Él ha sido así y siempre lo será. Sus obras de providencia fueron hechas conforme a la verdad de las promesas y profecías divinas, y, así, fueron fieles y verdaderas; y fueron hechas por Aquel que tiene el derecho a disponer de la tierra como le plazca, por eso son juicio o rectitud: esto vale también para la obra de gracia en el corazón del hombre, versículos 7, 8. Todos los mandamientos de Dios son seguros; todos han sido cumplidos por Cristo y con Él siguen siendo para nosotros la regla para nuestro andar y nuestra conversación. —Envió redención a su pueblo, primero al salir de Egipto, y después con frecuencia; y esto fue un tipo de la gran redención que iba realizar el Señor Jesús en el cumplimiento del tiempo. Aquí resplandece su justicia eterna unida con su misericordia ilimitada. —Ningún hombre es sabio si no teme al Señor; ningún hombre actúa sabiamente si no está influido por este temor. El temor conducirá al arrepentimiento, a la fe en Cristo, a velar y a la obediencia. Tales personas tienen buen entendimiento, aunque sean pobres, sin educación o despreciadas.

SALMO CXII

La bendición del justo.

Tenemos que bendecir al Señor, porque en el mundo hay un pueblo que le teme y le sirve, y que son pueblo feliz, lo cual lo deben enteramente a su gracia. El temor de ellos no es aquel que el amor echa fuera, sino aquel que el amor echa adentro. Sigue al amor y fluye de él. Es temor a ofender. Es temor y confianza. El corazón tocado por el Espíritu de Dios, como la aguja tocada con el imán, se vuelve directa y prontamente a Dios, pero aún con temblor, lleno de santo temor. —Las bendiciones están preparadas para el fiel y los hijos de sus hijos; y se les otorgan verdaderas riquezas con tanto de las posesiones de este mundo según sea provechoso para ellos. En las horas más negras de aflicción y prueba, la luz de la esperanza y la paz brotará dentro de ellos, y el alivio oportuno transformará el lamento en gozo. Por el ejemplo de su Señor aprenden a ser bondadosos y llenos de compasión y asimismo justos en todos sus tratos; usan la discreción para ser generosos en la forma que parezca más probable de hacer el bien. La envidia y la calumnia pueden ocultar aquí, por un tiempo, su verdadero carácter, pero serán tenidos en memoria eterna. —No tienen que temer malas noticias. El hombre bueno tendrá un espíritu estable. Y es el esfuerzo de los creyentes verdaderos mantener fija su mente en Dios y, así, mantenerla calmada y sin confusión; y Dios les ha prometido la causa y la gracia para hacer así. Confiar en el Señor es la mejor manera y la más

segura de estabilizar el corazón. El corazón del hombre no puede fijarse satisfactoriamente en ninguna parte que no sea la verdad de Dios, porque allí encuentra su base firme. Aquellos cuyos corazones están estabilizados por fe, esperarán pacientemente hasta que logren su objetivo. Compárese esto con la irritación de los pecadores. —La felicidad de los santos es la envidia del impío. El deseo del impío perecerá; el deseo de ellos era totalmente para el mundo y la carne, por tanto, cuando estos perezcan, el gozo de ellos se acabará. Pero las bendiciones del evangelio son espirituales y eterna, y son otorgadas a los miembros de la iglesia cristiana por medio de su Cabeza, Cristo, que es el modelo de toda justicia y el dador de toda gracia.

SALMO CXIII

Exhortación a alabar a Dios.

Dios es alabado por su pueblo. Tienen la razón suprema para alabarle; porque quienes le atienden como sus siervos, lo conocen mejor y reciben la mayoría de sus favores, y es trabajo fácil y agradable hablar bien de su Amo. —El nombre de Dios debe ser alabado en todo lugar, del levante al poniente. Dentro de ese amplio espacio, el nombre del Señor debe ser alabado; debe serlo, aunque no lo es. Antes de mucho tiempo lo será, cuando todas las naciones vengan y adoren delante de Él. Dios es exaltado por sobre toda bendición y alabanza. Por tanto, debemos decir, con santa admiración, ¿quién como el Señor nuestro Dios? ¡Cuánta condescendencia la suya al considerar las cosas de la tierra! ¡Y qué asombrosa condescendencia fue que el Hijo de Dios viniera del cielo a la tierra y tomara nuestra naturaleza para buscar y salvar lo que se había perdido! ¡Cuán vasto es su amor al asumir la naturaleza del hombre para rescatar almas culpables! —A veces Dios glorifica su sabiduría y poder cuando, teniendo una gran obra que hacer, emplea a los menos probables y a los menos pensados, por ellos mismos o por los demás, para hacerla. Los apóstoles mientras pescaban fueron enviados a ser pescadores de hombres. Y este es el método constante de Dios en su reino de gracia. Toma a hombres, mendigos por naturaleza y hasta traidores, para que sean sus favoritos, sus hijos, reyes y sacerdotes para Él; y los cuenta con los príncipes de su pueblo escogido. Nos da todas nuestras consolaciones, que por lo general, son mejor recibidas cuando más demoran y ya no se esperan. —Oremos que las tierras aún estériles puedan volverse feraces rápidamente y produzcan muchos convertidos para que se reúnan a alabar al Señor.

SALMO CXIV

Exhortación a temer a Dios.

Reconozcamos el poder y la bondad de Dios en lo que hizo por Israel, aplicándolo a esa obra prodigiosa mucho mayor, que es nuestra redención por Cristo; y animémonos unos a otros para confiar en Dios en las angustias más grandes. —Cuando Cristo viene para salvar a su pueblo, lo rescata del poder del pecado y de Satanás, los aparta del mundo impío, los forma para que sean su pueblo, y se hace Rey de ellos. No hay mar ni río Jordán tan hondo, tan ancho, que no pueda ser dividido y retroceda cuando llega el tiempo de Dios. Aplíquese esto a la plantación de la iglesia cristiana en el mundo. ¿Qué perturbó a Satanás y sus idolatrías que temblaron como lo hicieron? Pero, aplíquese especialmente a la obra de la gracia en el corazón. ¿Qué es lo que hacer cambiar la corriente de un alma regenerada? ¿Qué afecta a las lujurias y corrupciones que huyen presurosas, se eliminan prejuicios y todo el hombre se hace nuevo? Es ante la presencia del Espíritu de Dios. En la presencia del Señor no sólo las montañas, sino que la misma tierra bien puede temblar, puesto que la colocó bajo maldición por el pecado del hombre. De la manera que los israelitas fueron protegidos, de la misma manera se les proveyó por medio de milagros; así fue con la fuente de agua en que se volvió la dura roca, y esa roca era Cristo. El Hijo de Dios, la Roca de los siglos, se dio a la muerte para abrir un manantial que lavara los pecados, y para dar agua de vida y consuelo a los creyentes; y ellos no tienen que temer que alguna bendición sea tan demasiado grande que no la puedan esperar de su amor. Pero que los pecadores teman ante su Juez justo y santo. Preparémonos ahora para encontrarnos con nuestro Dios, para que podamos tener confianza delante de Él en su venida.

SALMO CXV

Versículos 1—8. La gloria debe ser dada a Dios. 9—18. Confiar en Él y alabarle.

Vv. 1—8. Que ninguna opinión sobre nuestros méritos ocupe lugar en nuestras oraciones o en nuestras acciones de gracias. Todo lo bueno que hacemos, lo hace el poder de su gracia; y todo lo bueno que tenemos, es la dádiva de su pura misericordia, de modo que Él debe tener toda la alabanza. ¿Estamos buscando alguna misericordia, y luchamos con Dios por ella? Debemos cobrar ánimo sólo de Dios en la oración. Señor, haz esto por nosotros, no para que tengamos el crédito y el consuelo de eso, sino para que tu misericordia y verdad tengan la gloria. —Los dioses paganos son cosas insensibles. Son obra de las manos de los hombres; el pintor, el grabador, el escultor no pueden darles vida ni sentidos. De ahí que el

salmista exhibe la necedad de los adoradores de ídolos.

Vv. 9—18. Necio es confiar en imágenes muertas, pero sabio es confiar en el Dios vivo, porque Él es socorro y escudo para quienes confían en Él. Donde haya recto temor de Dios, habrá fe gozosa en Él; quienes reverencian su palabra pueden apoyarse en ella. Él siempre es hallado fiel. Los más grandes necesitan su bendición, la que no será negada al más pequeño que tenga temor de Dios. La bendición de Dios acrecienta especialmente las bendiciones espirituales. El Señor debe ser alabado: Su bondad es inmensa, porque ha dado la tierra a los hijos de los hombres para su uso. Las almas de los fieles siguen alabándole después de ser libradas de las cargas de la carne, pero el cuerpo muerto no puede alabar a Dios; la muerte pone fin a nuestro glorificarle en este mundo de pruebas y conflictos. Otros están muertos, y por ello, se pone fin a su servicio; procuremos, por tanto, hacer lo más por Dios. No sólo lo haremos nosotros, sino comprometeremos a otros para hacerlo; para que le alaben cuando nosotros nos hayamos ido. Señor, tú eres el único objeto de fe y amor. Ayúdanos a alabarte mientras vivimos y cuando muramos, que tu nombre sea el primero y el último en nuestros labios: y que el dulce sabor de tu nombre refresque nuestras almas para siempre.

SALMO CXVI

Versículos 1—9. *El salmista declara su amor por el Señor.* 10—19. *Su deseo de ser agradecido.*

Vv. 1—9. Tenemos muchas razones para amar al Señor, pero son más afectadas por su benignidad cuando nos alivia de angustias profundas. Cuando el pobre pecador despierta y toma conciencia de su estado, y teme que pronto deba caer bajo la justa ira de Dios, entonces tiene problemas y pesares. Que los tales invoquen al Señor para que libre sus almas, y hallarán que es bondadoso y fiel a su promesa. La ignorancia o la culpa no obstaculizarán su salvación, cuando depositen su confianza en el Señor. Que todos hablemos de Dios cómo lo hemos hallado, y ¿alguna vez lo hemos hallado de otro modo que no sea justo y bueno? Es por su misericordia que no somos consumidos. Los trabajados y cargados vayan a Él, para que encuentren descanso para sus almas; y si se les quita completamente el reposo, que se apresuren a regresar recordando con cuánta generosidad los ha tratado el Señor. Debemos considerarnos obligados a andar como en su presencia. Gran misericordia es que seamos resguardados de que nos trague el exceso de dolor. Gran misericordia de Dios que nos sostenga con su diestra para que no seamos vencidos ni derrotados por la tentación. Pero cuando entremos en el reposo celestial, se completará la liberación del

pecado y de la tristeza; contemplaremos la gloria del Señor y andaremos en su presencia con un deleite que ahora no podemos concebir.

Vv. 10—19. Cuando estemos confundidos, es mejor mantener nuestra paz, porque tendemos a hablar desconsideradamente. Sin embargo, puede haber fe verdadera donde hay obras de incredulidad; pero entonces prevalecerá la fe; siendo humillados por nuestra desconfianza en la palabra de Dios, experimentaremos su fidelidad a ella. —¿Qué puede el pecador perdonado, o qué pueden quienes han sido librados de trastornos o angustias, rendirle al Señor por sus beneficios? No podemos aprovecharnos de Él en ninguna forma. El mejor de nosotros es indigno de su aceptación, pero debemos consagrarnos a su servicio, nosotros mismos, y todo lo que tenemos. —Yo tomaré la copa de la salvación; yo presentaré las libaciones designadas por la ley, como señal de gratitud a Dios, y me regocijaré en la bondad de Dios para conmigo. Recibir la copa de la aflicción; esa copa, la copa amarga que es santificada para los santos, de modo que para ellos es copa de salvación; es un medio de salud espiritual. La copa de consolación; recibiré los beneficios que Dios me otorga como de su mano y gustaré su amor en ellos, no sólo como porción de mi herencia en el otro mundo, sino de mi copa en este. —Que los demás sirvan a los amos que quieran, yo soy verdaderamente tu siervo. Hay dos maneras en que los hombres llegan a ser siervos. Por nacimiento. Señor, yo nací en tu casa; yo soy el hijo de tu sierva y, por tanto, soy tuyo. Gran misericordia es ser hijo de padres santos. Por redención. Señor, tú has soltado mis ataduras, tú me descargaste de ellas, por tanto, yo soy tu siervo. Las ataduras que soltaste me unirán más firmes a ti. Hacer el bien es el sacrificio con el cual Dios se complace; y debe acompañar a la acción de gracias dirigida a su nombre. ¿Por qué debemos ofrecer al Señor eso que nada nos cuesta? El salmista pagará ahora sus votos; él no demorará el pago públicamente, no para jactancia, sino para mostrar que no se avergüenza del servicio de Dios, y para invitar a los demás a que se le unan. Tales son los santos verdaderos de Dios, en cuya vida y muerte Él será glorificado.

SALMO CXVII

Toda la gente llamada a alabar a Dios.

He aquí una convocatoria solemne a todas las naciones a alabar al Señor, y una sugerencia del tema apropiado para esa alabanza. Pronto nos agotamos de hacer el bien, si no mantenemos en alto los afectos piadosos y devotos con que se debe encender y mantener ardiendo el sacrificio espiritual de la alabanza. Este es un salmo evangelizador. El apóstol en Romanos xv, 11, lo cita como prueba de que el evangelio iba a ser predicado a las naciones

gentiles y que sería aceptado por ellas. Por mucho tiempo sólo en Judá se conocía a Dios y su nombre era alabado; en aquel entonces este llamado no fue dado a los gentiles. Pero se ha ordenado que el evangelio de Cristo sea predicado a todas las naciones, y por Él, sean hechos cercanos los que estaban lejos. Estamos entre las personas a quienes habla aquí el Espíritu Santo, a quienes pide se unan a su pueblo antiguo para alabar al Señor. La gracia ha abundado así para millones de pecadores que perecían. Escuchemos, entonces, los ofrecimientos de la gracia de Dios y roguemos, orando por el tiempo en que todas las naciones de la tierra mostrarán sus alabanzas. Y bendigamos a Dios por las inescrutables riquezas de la gracia del evangelio.

SALMO CXVIII

Versículos 1—18. *Bueno es confiar en el Señor.* 19—29. *La venida de Cristo en su reino.*

Vv. 1—18. El relato de sus tribulaciones que aquí da el salmista es muy aplicable a Cristo: muchos lo odiaron sin causa; sí, el mismo Señor lo castigó duramente, lo laceró, y lo entregó al dolor, para que por su llaga fuésemos nosotros curados. —A veces Dios es la fortaleza de su pueblo, cuando no es su cántico; ellos tienen apoyo espiritual, aunque les faltan las delicias espirituales. Sea que el creyente remonte su consuelo a la bondad y misericordia eterna de Dios o sea que espere la bendición asegurada para él, hallará causa abundante de gozo y alabanza. Cada respuesta a nuestras oraciones es una prueba de que el Señor está de nuestro lado; y, entonces, no debemos temer lo que nos pueda hacer el hombre; debemos cumplir conscientemente nuestro deber para con todos, y confiar sólo en Él para su aceptación y bendición. Procuremos vivir para declarar las obras de Dios e instar a los demás a servirle y a confiar en Él. Tales fueron los triunfos del Hijo de David con la certeza de que la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Vv. 19—29. Los que vieron el día de Cristo de lejos, vieron motivo para alabar a Dios por la esperanza. La profecía, versículos 22, 23, puede referirse al ascenso de David, pero principalmente al de Cristo. —1. Su humillación: Él es la piedra que desecharon los edificadores; ellos siguieron edificando sin Él. Esto resultó en la ruina de quienes lo tomaron livianamente. Los que rechazan a Cristo son rechazados por Dios. —2. Su exaltación: Él es la piedra principal del ángulo. Él es la principal piedra en quien se completa el edificio, Aquel debe tener la preeminencia en todo. El nombre de Cristo es Admirable; y la redención que obró es la más asombrosa de todas las obras maravillosas de Dios. Nos regocijaremos y alegraremos en el día

del Señor; no solamente en que se haya instituido ese día, sino en su ocasión, porque Cristo se hizo Cabeza. Los días de reposo deben ser días de regocijo, porque son como los días del cielo para nosotros. —Que este Salvador sea mi Salvador, mi Rey. Que mi alma prospere y sea sana, en esa paz y justicia que su reino trae. Permíteme la victoria sobre las concupiscencias que batallan contra mi alma; y que la gracia divina someta mi corazón. El día que hizo Jehová trae luz consigo, la verdadera luz. El deber que pide este privilegio es aquí estipulado: los sacrificios que debemos ofrecer a Dios en gratitud por su amor redentor, somos nosotros mismos; no para ser inmolados en el altar, sino como sacrificios vivos para ser atados al altar; sacrificios espirituales de oración y alabanza en que deben comprometerse nuestros corazones. El salmista alaba a Dios y convoca a todos los que le rodean a que den gracias a Dios por la buena nueva de gran gozo que será para todo el pueblo, que hay un Salvador que es Cristo el Señor. En Él se hace seguro y eterno el pacto de gracia.

SALMO CXIX

El ámbito y designio general de este salmo es magnificar la ley divina, y hacerla honorable. Hay diez palabras por las cuales se nombra la revelación divina en este salmo, y cada una expresa lo que Dios espera de nosotros, y lo que nosotros podemos esperar de él.—1. La ley de Dios; proclamada por Él por cuanto es nuestro Soberano.—2. Su camino; es la regla de su providencia.—3. Sus testimonios; se declaran solemnemente al mundo.—4. Sus mandamientos; dados con autoridad.—5. Sus preceptos; no dejados como cuestión indiferente para nosotros.—. Su palabra o sus dichos; la declaración de su mente.—7. Sus juicios; enmarcados en sabiduría infinita.—8. Su justicia; regla y norma de lo bueno.—9. Sus estatutos; siempre obligatorios.—10. Su verdad o fidelidad; es verdad eterna que durará por siempre.

Vv. 1—8. Este salmo puede considerarse como la declaración de la experiencia del creyente. Hasta donde nuestros puntos de vista, deseos y afectos concuerden con lo que aquí se expresa, vienen de la influencia del Espíritu Santo, y no más. La misericordia de Dios que perdona en Cristo es la única fuente de la felicidad para el pecador. Son más felices los que son preservados más libres de la contaminación del pecado, los que simplemente creen los testimonios de Dios y confían en sus promesas. Malo es si el corazón está dividido entre Él y el mundo, pero los santos evitan cuidadosamente todo pecado; están conscientes de mucho mal que los atasca en los caminos de Dios, pero no de esa iniquidad que los arranca de esos caminos. —El tentador quiere que los hombres piensen que tienen la

libertad de seguir o no la palabra de Dios, según les plazca. —Pero el deseo y la oración del hombre bueno concuerda con la voluntad y el mandamiento de Dios. —Si un hombre espera que, por obedecer una cosa, puede adquirir indulgencia para desobedecer en otras, se hará evidente su hipocresía; si no es avergonzado en este mundo, la vergüenza eterna será su porción. —El salmista ansiaba aprender las leyes de Dios, dar la gloria a Dios. —Y los creyentes ven que si Dios los abandona, el tentador será demasiado duro para ellos.

Vv. 9—16. A la corrupción original todos hemos agregado el pecado actual. Es ruina del joven vivir sin ley alguna, o escoger leyes falsas: anden por las reglas de la Escritura. —Dudar de nuestra propia sabiduría y fuerza, y depender de Dios, prueba que el propósito de la santidad es sincero. —La palabra de Dios es tesoro digno de guardar y no hay dónde guardarlo en forma segura sino en nuestros corazones, para oponer los preceptos de Dios al dominio del pecado, las promesas de Dios a la seducción del pecado, y sus amenazas a la violencia del pecado. —Sea nuestra oración que Él nos enseñe sus estatutos para que, siendo partícipes de su santidad, podamos también ser partícipes de su bienaventuranza. Y los que alimentan su corazón con el pan de la vida, deben alimentar a muchos con sus labios. — En el camino de los mandamientos de Dios están las inescrutables riquezas de Cristo. Pero no meditamos en los preceptos de Dios para un buen propósito si nuestros buenos pensamientos no producen buenas obras. —No sólo meditaré en tus estatutos sino que los haré con regocijo. Y bueno será probar la sinceridad de nuestra obediencia remontándose a su fuente: la realidad de nuestro amor por el gozo en los deberes asignados.

Vv. 17—24. Todos pereceríamos si Dios nos tratara en estricta justicia. Debemos pasar nuestra vida a su servicio; hallaremos la vida verdadera al cumplir su palabra. —Quienes miran las maravillas de la ley y del evangelio de Dios, deben pedirle entendimiento por la luz de su Espíritu. —Los creyentes se sienten forasteros en la tierra; temen perder su camino y perder consuelo errando de los mandamientos de Dios. —Toda alma santificada tiene hambre de la palabra de Dios como alimento sin el cual no hay vida. — Hay algo de orgullo en el fondo de cada pecado voluntario. Dios puede silenciar los labios mentirosos; el oprobio y el menosprecio pueden humillarnos y hacernos bien y, entonces, ser apartados. ¿Hallamos que el peso de la cruz está por encima de lo que somos capaces de soportar? El que la soportó por nosotros nos capacitará para soportarla; sostenidos por Él no podemos hundirnos. —Triste es cuando los que debieran proteger al inocente son sus traidores. El salmista siguió en su deber y halló consuelo en la palabra de Dios. —El consuelo de la palabra de Dios es delicia para el alma bondadosa, cuando se amargan otros consuelos; y los que quieren que los testimonios de Dios sean su delicia, deben ser aconsejados por ellos. Que el Señor nos dirija para ejercer arrepentimiento del pecado y la fe en Cristo.

Vv. 25—32. Mientras las almas de los hijos de este mundo se aferran a la tierra como porción de ellos, los hijos de luz se sienten muy cargados por los vestigios de afectos carnales de su corazón. Indecible consuelo para un alma bondadosa es pensar con cuánta ternura son recibidas sus quejas por el Dios de la gracia. Podemos hablar mejor de las maravillas del amor redentor cuando entendemos el camino de los mandamientos de Dios y andamos en ese camino. —El penitente se deshace de ansiedad por el pecado: hasta el espíritu paciente puede deshacerse sintiendo la aflicción, entonces es importante que derrame su alma ante Dios. —El camino de la mentira representa todos los caminos falsos por los cuales los hombres se engañan a sí mismos, y a los demás, o son engañados por Satanás y sus instrumentos. Quienes conocen y aman la ley del Señor, desean conocerla más y amarla mejor. —El camino de la verdadera santidad es el camino de la verdad; el único camino verdadero a la felicidad: siempre debemos tener presente consideración por ello. Los que se adhieren a la palabra de Dios pueden, en fe, esperar y orar por la aceptación de Dios. Señor, nunca me dejes hacer lo que me avergonzará y no rechaces mis servicios. —Los que van al cielo todavía deben seguir adelante. Dios, por su Espíritu, ensancha el corazón de su pueblo cuando les da sabiduría. El creyente ora rogando ser librado del pecado.

Vv. 33—40. Enséñame tus estatutos, no las solas palabras, sino la manera de aplicármelas. Dios, por su Espíritu, da entendimiento recto. Pero el Espíritu de revelación de la palabra no bastará si no tenemos el Espíritu de sabiduría en el corazón. —Dios pone su Espíritu dentro de nosotros haciendo que andemos en sus estatutos. —El pecado contra el cual aquí se ora es la codicia. Los que quieren que el amor de Dios se arraigue en ellos, deben desarraigar el amor del mundo, porque la amistad del mundo es enemistad para con Dios. —Vivifícame en tu camino; para redimir el tiempo y hacer todo deber con espíritu vivo. Contemplar la vanidad nos mortifica y demora nuestro ritmo; el viajero no debe pararse a mirar todo objeto que se le presente a la vista. —Las promesas de la palabra de Dios se relacionan mucho con la preservación del creyente verdadero. —Cuando Satanás ha llevado a un hijo de Dios a compromisos con el mundo, le reprochará las caídas a las que él mismo lo ha conducido. La victoria debe provenir de la cruz de Cristo. Cuando disfrutemos la dulzura de los preceptos de Dios hará que anhelemos conocerlos más. Y donde Dios ha producido el querer, producirá el hacer.

Vv. 41—48. Señor, por fe tengo a la vista tus misericordias; déjame prevalecer orando para obtenerlas. Y cuando sea completada la salvación de los santos, se manifestará claramente que no era en vano confiar en la palabra de Dios. —Tenemos que orar rogando que nunca nos asustemos o nos avergoncemos de reconocer las verdades y los caminos de Dios ante los hombres. Y el salmista resuelve obedecer la ley de Dios en un curso constante de obediencia sin descarriarse. —El servicio al pecado es

esclavitud; el servicio a Dios es libertad. No hay felicidad completa o libertad perfecta, sino en obedecer la ley de Dios. Nunca debemos asustarnos ni avergonzarnos de reconocer nuestra religión. —Mientras más deleite tengamos al servicio de Dios, vamos más cerca de la perfección. No sólo asintamos a su ley por ser buena; complázcamos en ella por buena para nosotros. Déjame emplear toda la fuerza que tengo para cumplirla. Algo de esta mente de Cristo hay en todo discípulo verdadero.

Vv. 49—56. Quienes hacen su porción de las promesas de Dios, pueden hacerlas su oración con humilde osadía. El que obra la fe en nosotros por su Espíritu, obrará por nosotros. —La palabra de Dios habla consuelo en la aflicción. Si nos hace santos por gracia, hay suficiente en ella para darnos bienestar en todas las circunstancias. Estemos seguros de tener la ley divina por lo que creemos, y entonces, no dejemos que los burladores prevalezcan sobre nosotros para que la dejemos. —Los juicios antiguos de Dios nos consuelan y nos exhortan, porque Él sigue siendo el mismo. —El pecado es horrible a ojos de todos los que son santificados. —Antes que pase mucho tiempo el creyente se ausentará del cuerpo y estará presente con el Señor. Mientras tanto, los estatutos del Señor dan tema para agradecida alabanza. En la temporada de la aflicción y en las horas silenciosas de la noche, él recuerda el nombre del Señor y es estimulado a obedecer la ley. —Todos los que han hecho de la religión lo primero, admitirán que, por ella, han sido ganadores en forma indecible.

Vv. 57—64. Los creyentes verdaderos toman al Señor como porción de su herencia y nada menos les satisface. El salmista ora con todo su corazón sabiendo cómo valorar la bendición por la cual ora: él desea la misericordia prometida y depende de la promesa para recibirla. —Él se salió de su descarrío y regresó a los testimonios de Dios. Dios no tardó. Corresponde a los pecadores apresurarse a escapar y el creyente será igualmente presuroso para glorificar a Dios. —Ninguna preocupación o tristeza debe quitarnos de la mente la palabra de Dios u obstaculizar el consuelo que da. —No hay situación en la tierra en que el creyente no tenga motivos para estar agradecido. Sintámonos avergonzados de que haya quienes están más dispuestos a dejar de dormir para pasarse el tiempo en placeres pecaminosos, más que nosotros para alabar a Dios. Y debemos orar con más fervor que nuestros corazones sean llenos de su misericordia, gracia y paz.

Vv. 65—72. Como quiera que Dios nos haya tratado, nos ha tratado mejor de lo que merecemos; y todo con amor y por nuestro bien. —Muchos tienen conocimiento, pero poco juicio; quienes poseen ambos están fortalecidos contra los lazos de Satanás y están equipados para el servicio de Dios. —Somos muy dados a desviarnos de Dios cuando estamos cómodos en el mundo. Debemos dejar nuestras preocupaciones a disposición de Dios, viendo que no sabemos lo que es bueno para nosotros. —Señor, tú eres nuestro generoso Benefactor; inclina nuestros corazones a la fe y a la

obediencia. El salmista seguirá, constante y resuelto en su deber. El orgulloso está lleno del mundo, y de su riqueza y sus placeres; estos lo hacen insensato, seguro y estúpido. —Dios visita a su pueblo con aflicción, para que aprendan sus estatutos. —No solamente son deseables y provechosas las promesas de Dios, sino también su ley, sus preceptos, aunque duros para los impíos, porque nos guían con seguridad y deleite a la vida eterna.

Vv. 73—80. Dios nos hizo para servirle y gozar de Él; pero por el pecado nos hicimos ineptos para servirle y gozar de Él. Por tanto, tenemos que buscarlo continuamente por su Espíritu Santo, para que nos dé entendimiento. —Los consuelos que algunos tienen en Dios deben ser motivo de gozo para los demás. Sin embargo, es fácil reconocer que los juicios de Dios son justos, hasta que nos llega el turno. —Todo apoyo, cuando estamos sometidos a la aflicción, debe proceder de la misericordia y la compasión. Las misericordias de Dios son misericordias tiernas, como las misericordias de un padre, o la compasión de una madre por su hijo. Ellas nos alcanzan cuando no somos capaces de ir a ellas. —El reproche infundado no hiere y no debe conmovernos. El salmista pudo ir en el camino de su deber y hallar consuelo en él. —Valora la buena voluntad de los santos, y está deseoso de mantener su comunión con ellos. —La salud del corazón significa sinceridad en la dependencia de Dios y dedicación a él.

Vv. 81—88. El salmista buscó liberación de sus pecados, sus enemigos y sus temores. La esperanza diferida lo debilitó; sus ojos fallaron mirando su esperada salvación. No obstante, cuando fallan los ojos, no debe fallar la fe. Su aflicción era grande. Iba a llegar a ser como odre de cuero que, si se cuelga al humo, se seca y se arruga. —Siempre debemos considerar los estatutos de Dios. Los días del lamento del creyente terminarán; no son sino un momento comparados con la dicha eterna. Sus enemigos recurrieron a la astucia, y a la fuerza para destruirlo, despreciando la ley de Dios. —Los mandamientos de Dios son guías verdaderas y fieles en la senda de la paz y la seguridad. Podemos esperar mejor ayuda de Dios cuando, al igual que nuestro Maestro, hacemos el bien y sufrimos por ello. Los impíos casi pueden consumir al creyente en la tierra, pero éste dejará todo antes que abandonar la palabra del Señor. —Debemos depender de la gracia de Dios para tener fuerza para hacer toda buena obra. La señal más segura de la buena voluntad de Dios para con nosotros es su buena obra en nosotros.

Vv. 89—96. La estabilidad de la palabra de Dios en el cielo contrasta con los cambios y revoluciones de la tierra. Y los compromisos del pacto de Dios están más firmemente establecidos que la tierra misma. —Todas las criaturas responden a las finalidades de su creación: ¿el hombre, el único dotado de razón, será sólo una carga nada provechosa de la tierra? —Podemos hacer de la Biblia una compañía agradable en cualquier momento. Pero la palabra sin la gracia de Dios no nos vivificará. Véase la mejor ayuda para los malos recuerdos, a saber, los buenos afectos; y aunque se pierdan las palabras

exactas, si permanece el significado, todo está bien. —Yo soy tuyo, no de mí, no del mundo; sálvame del pecado, sálvame de la ruina. El Señor guardará en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera. —Es mala perfección aquella de la cual se ve fin. Tales son todas las cosas de este mundo, las cosas que pasan por ser perfectas. La gloria del hombre no es sino como la flor de la hierba. El salmista ha visto la plenitud de la palabra de Dios y su suficiencia. La palabra de Dios llega a todos los casos, en todos los tiempos. Nos sacará toda confianza en el hombre o en nuestra propia sabiduría, fuerza y justicia. De ese modo procuraremos el consuelo y la felicidad de Cristo solo.

Vv. 97—104. Nos gusta pensar en lo que amamos. Toda sabiduría verdadera es de Dios. El hombre bueno lleva consigo su Biblia, si no en sus manos, de todos modos en su cabeza y en su corazón. —Por meditar los testimonios de Dios entendemos más que nuestros profesores, cuando entendemos nuestros propios corazones. La palabra escrita es una guía más segura al cielo que todos los padres, los profesores y ancianos de la Iglesia. —No podemos atender a Dios en los deberes santos, con algún consuelo o franqueza, mientras somos culpables o estamos en cualquier desvío. —Fue la gracia divina de su corazón lo que capacitó al salmista para recibir estas instrucciones. —El alma tiene sus gustos, como el cuerpo. Nuestro deleite por la palabra de Dios será más grande cuando menos sea el deleite por el mundo y la carne. —El camino del pecado es camino malo; y mientras más entendimiento obtengamos de los preceptos de Dios, más arraigado será nuestro odio del pecado; y más preparados estamos en las Escrituras, mejor equipados estamos para responder a la tentación.

Vv. 105—112. La palabra de Dios nos dirige en nuestra obra y camino, y el mundo sería indudablemente un lugar tenebroso sin ella. El mandamiento es lámpara que se mantiene encendida con el aceite del Espíritu, como luz que nos dirige al elegir nuestro camino y los pasos que damos en ese camino. —Aquí se alude a la obediencia a los mandamientos de Dios por parte del pecador sometido a una dispensación de misericordia, la obediencia del creyente partícipe del pacto de gracia. —El salmista es frecuentemente afligido pero con el anhelo de llegar a ser más santo; diariamente eleva oraciones pidiendo gracia vivificante. Nada podemos ofrecer a Dios que Él acepte, sino lo que a Él le plazca enseñarnos a hacer. —Tener nuestra alma o vida continuamente en nuestras manos presupone el peligro constante de la vida; sin embargo, él no olvidaba las promesas ni los preceptos de Dios. —Innumerables son las trampas puestas por los impíos; y dichoso es el siervo de Dios a quien ellos no han hecho errar de los preceptos de su Señor. —Los tesoros celestiales son herencia eterna; todos los santos los aceptan como tales, por tanto pueden contentarse con poco de este mundo. —Debemos buscar consuelo sólo en el camino del deber y ese deber debe cumplirse. Por gracia de Dios el hombre bueno pone su corazón en su obra que, entonces, se cumple bien.

Vv. 113—120. Aquí hay estremecimiento por la aparición del pecado, y de sus primeros comienzos. Mientras más amemos la ley de Dios, más alertas estaremos, no sea que los pensamientos vanos nos arrastren lejos de lo que amamos. —Si queremos progresar en la obediencia de los mandamientos de Dios, debemos separarnos de los malhechores. —El creyente no puede vivir sin la gracia de Dios, pero sostenido por su mano, será mantenida su vida espiritual. Nuestra santa seguridad se funda en el apoyo divino. Todo alejamiento de los estatutos de Dios es un error, y resultará fatal. —La astucia de ellos es falsedad. Viene el día en que los impíos serán arrojados al fuego eterno, el lugar apropiado para la escoria. Véase lo que resulta del pecado. Ciertamente debemos temer los que reducimos mucho los afectos devotos, no sea que quedándonos aún la promesa de entrar al reposo celestial, alguno de nosotros no lo alcance, Hebreos iv, 1.

Vv. 121—128. Bienaventurado el hombre que, actuando basado en los principios del evangelio, hace justicia a todos los que lo rodean. —Cristo nuestra Seguridad, habiendo pagado nuestra deuda y rescate, asegura todas las bendiciones de la salvación para cada creyente verdadero. —El salmista espera la palabra de la justicia de Dios y ninguna otra salvación más que la asegurada por esa palabra, la cual no puede caer al suelo. —No merecemos el favor de Dios; estamos muy bien cuando nos arrojamos a la misericordia de Dios y nos referimos a ella. Si cualquier hombre resuelve hacer la voluntad de Dios como siervo suyo, le serán dados a conocer sus testimonios. —Debemos hacer lo que podamos por el sostenimiento de la religión, y después de todo, debemos rogar a Dios que tome la obra en sus manos. —Hipocresía es decir que amamos los mandamientos de Dios mucho más que al oro fino, si no valoramos la causa de la religión verdadera más que nuestros intereses mundanos. —El camino del pecado es un camino falso, siendo directamente contrario a los preceptos de Dios, que son correctos: quienes aman y estiman la ley de Dios, odian el pecado y no se reconciliarán con éste.

Vv. 129—136. Las maravillas del amor redentor fijarán al corazón en su adoración. —Las Escrituras nos muestran lo que éramos, lo que somos y lo que seremos. Nos muestran la misericordia y la justicia del Señor, los goces del cielo y los dolores del infierno. De esta manera, en pocos días, dan al simple un entendimiento de estos asuntos que los filósofos han buscado en vano durante siglos. —El creyente, agobiado con las preocupaciones de la vida y sus conflictos con el pecado, suspira por los consuelos que le transmite la palabra sagrada. Y cada uno debe orar: Mírame y sé misericordioso conmigo, como solías hacerlo con quienes aman tu nombre. —Debemos implorar que el Espíritu Santo ordene nuestros pasos. El dominio del pecado debe temerse y todos deben orar en contra de él. La opresión de parte de los hombres suele ser más de lo que pueden soportar la carne y la sangre; y Aquel que conoce nuestro ser no rehusará quitarla como respuesta a las oraciones de su pueblo. —Cualquiera haya sido la oscuridad de los

creyentes veterotestamentarios en cuanto a la fe, su confianza ante el trono de la gracia puede explicarse sólo porque mediante los sacrificios y el servicio de su ley habían visto los privilegios del evangelio más claramente de lo que generalmente se imagina. Id al mismo lugar, invocad el nombre y los méritos de Jesús, y no rogaréis, no podéis rogar en vano. —

Comúnmente, donde hay un corazón de gracia, hay un ojo que llora. Acepta, oh Señor, las lágrimas que derramó nuestro bendito Redentor en los días de su carne por nosotros, que debemos llorar por nuestros hermanos o por nosotros mismos.

Vv. 137—144. Dios nunca hizo, y nunca puede hacer, mal a nadie. Las promesas son fielmente cumplidas por el que las hizo. —El celo contra el pecado debe constreñirnos a hacer lo que podamos en su contra; por lo menos, que hagamos más en la religión. Nuestro amor por la palabra de Dios es prueba de nuestro amor por Dios, porque está diseñada para hacernos partícipes de su santidad. —La real excelencia de los hombres siempre los rebaja ante sus propios ojos. Cuando somos pequeños y despreciados tenemos más necesidad de recordar los preceptos de Dios, para que los tengamos como apoyo. —La ley de Dios es la verdad, la norma de santidad, la regla de la felicidad, pero es sólo la obediencia de Cristo la que justifica al creyente. —Las penas son a menudo la suerte de los santos en este valle de lágrimas; ellos están apesadumbrados por múltiples tentaciones. Hay delicias en la palabra de Dios que los santos disfrutaban frecuente y dulcemente, cuando están en problemas y angustias. —Esta es la vida eterna: conocer a Dios y a Jesucristo a quien Él envió, Juan xvii, 3. Vivamos aquí la vida de la fe y la gracia, y seamos llevados a la gloriosa vida en el más allá.

Vv. 145—152. Las súplicas de todo corazón son presentadas sólo por quienes desean la salvación de Dios y que aman sus mandamientos. ¿Adónde irá el hijo sino a su padre? Sálvame de mis pecados, mis corrupciones, mis tentaciones, de todos los obstáculos en mi camino, para que yo pueda guardar tus testimonios. —Los cristianos que disfrutaban de salud no deben tolerar que las primeras horas de la mañana se vayan sin sacarles el mejor provecho. La esperanza en la palabra de Dios nos da ánimos para continuar orando. Mejor es quitarle tiempo al sueño que no hallar tiempo para orar. Tenemos acceso a Dios a toda hora y si nuestros primeros pensamientos de la mañana son de Dios: nos ayudarán a mantenernos en su temor durante todo el día. —Hazme vivaz y alegre. Dios sabe lo que necesitamos y lo que es bueno para nosotros y nos vivificará. —Si estamos ocupados en el servicio de Dios, no tenemos que temer a los que tratan de colocarse tan lejos como puedan del alcance de las condenas y mandamientos de su ley. —Cuando el problema está cerca, Dios está cerca. Nunca Él está lejos para buscarlo. Todos sus mandamientos son verdad. Y las promesas de Dios se cumplirán. Todos los que han confiado en Dios hallarán que Él es fiel.

Vv. 153—160. Mientras más nos aferremos a la palabra de Dios, como

nuestra regla y nuestro apoyo, más seguridad tenemos de liberación. — Cristo es el Abogado de su pueblo, su Redentor. Los que fueron vivificados por su Espíritu y su gracia, cuando estaban muertos en sus delitos y pecados, necesitan frecuentemente que la obra de gracia sea revivida en ellos, conforme a la palabra de la promesa. —El impío no sólo no cumple los estatutos de Dios; ni siquiera los buscan. Se halagan a sí mismos con que van al cielo, pero mientras más tiempo persistan en el pecado, más se aleja de ellos el cielo. —Las misericordias de Dios son tiernas; son fuente que nunca puede ser agotada. El salmista ruega la gracia vivificante de Dios que revive. El hombre constante en el camino de su deber no tiene que temer a nadie, aunque tenga muchos enemigos. —Los que en verdad odian el pecado, lo odian como pecado, como transgresión de la ley de Dios y quebrantamiento de su palabra. —Nuestra obediencia complace a Dios, y a nosotros, únicamente cuando proviene de un principio de amor. —Todos los que reciben, en toda edad, la palabra de Dios con fe y amor, encuentran que es fiel todo lo que dice en ella.

Vv. 161—168. Aquellos cuyos corazones reverencian, sobrecogidos, la palabra de Dios, prefieren soportar la ira del hombre, antes que quebrantar la ley de Dios. Por la palabra de Dios somos ganadores indecibles. —Todo hombre odia que le mientan, pero debemos odiar más el decir mentiras; por estas afrentamos a Dios. Mientras más veamos la belleza de la verdad, más veremos la odiosa deformación de la mentira. —Tenemos que alabar a Dios aun por las aflicciones, porque por medio de la gracia, obtenemos el bien de ellas. —Quienes aman al mundo son muy confundidos, porque éste no responde a lo que ellos esperan; quienes aman la palabra de Dios, tienen gran paz, porque supera lo que ellos esperan. Aquellos en quienes reina este santo amor, no serán confundidos por escrúpulos innecesarios, ni se ofenderán con sus hermanos. —Una buena esperanza de salvación compromete el corazón para ejecutar los mandamientos. Y nuestro amor por la palabra de Dios debe someter nuestra lujuria y desarraigar nuestros afectos carnales; debemos hacer de ellos un trabajo de corazón o no hacemos nada de ello. —Debemos guardar los mandamientos de Dios obedeciéndolos, y sus promesas confiando en ellas. El ojo de Dios está sobre nosotros en todo momento; esto debe hacernos muy cuidadosos en la obediencia a sus mandamientos.

Vv. 169—176. El salmista desea gracia y fuerza para elevar sus oraciones, y que el Señor las recibiera y notara. —Deseaba saber más de Dios en Cristo; saber más de las doctrinas de la palabra, y los deberes de la religión. —Tenía un profundo sentido de indignidad y un santo temor de que su oración no llegara ante Dios: Señor, por lo que yo oro es por lo que tú has prometido. —Nada hemos aprendido a propósito, si no hemos aprendido a alabar a Dios. Siempre debemos hacer que la palabra de Dios sea la regla de nuestro discurso, para que nunca la transgredamos con habla pecaminosa o silencio culpable. —Sus propias manos son insuficientes y la

criatura tampoco puede prestarle ayuda alguna a él; por tanto, la criatura mira a Dios, para que la mano que la hizo le ayude. Hizo de la religión su opción deliberada. —Hay una salvación eterna que todos los santos anhelan, y por tanto, oran que Dios les ayude en su camino a ella. Que tus juicios me ayuden; que todas las ordenanzas y todas las providencias (ambas son juicios de Dios) me ayuden a crecer en la glorificación de Dios; que me ayuden para esa obra. —A menudo mira atrás, con vergüenza y gratitud a su patrimonio perdido. Aún ora por el tierno cuidado de Aquel que compró a su rebaño con su propia sangre, para que él pueda recibir de Aquel la dádiva de la vida eterna. Búscame, esto es: Encuéntrame, porque Dios nunca busca en vano. Vuélveme y seré vuelto.

Que este salmo sea un criterio por el cual juzguemos nuestros corazones y nuestras vidas. ¿Se apropian nuestros corazones, limpiados en la sangre de Cristo, de esas oraciones, resoluciones y confesiones? ¿La palabra de Dios es la norma de nuestra fe y la ley de nuestra costumbre? ¿La usamos como argumentos para con Cristo por lo que necesitamos? Bienaventurados los que viven en tales ejercicios deleitosos.

SALMO CXX

Versículos 1—4. El salmista ora que Dios lo libre de la lengua falsa y maliciosa. 5—7. Se queja del prójimo impío.

Vv. 1—4. El salmista fue llevado a gran angustia por una lengua engañosa. Que todo hombre bueno sea librado de los labios mentirosos. Ellos forjaron acusaciones falsas contra él. En su angustia buscó a Dios en oración ferviente. Dios puede frenar sus lenguas. Obtuvo una respuesta de gracia a esta oración. —Ciertamente los pecadores no debieran actuar como actúan, si supieran y fueran convencidos que pensarán lo que será al final de esto. Los terrores del Señor son sus flechas; y su ira es comparada con las ascuas encendidas del enebro, que tienen un calor feroz y mantienen por mucho tiempo el fuego. Esta es la porción de la lengua falsa; porque todo el que ama y hace mentiras, tendrá su porción en el lago que hierve eternamente.

Vv. 5—7. Muy penoso es para el hombre bueno ser arrojado y mantenido en compañía de impíos, de los cuales espera estar separado para siempre. Véase aquí el carácter del hombre bueno; prefiere vivir pacíficamente con todos los hombres. Y sigamos a David en cuanto figura de Cristo; en nuestra angustia clamemos al Señor y Él nos oirá. Vayamos en pos de la paz y la santidad luchando por vencer con el bien el mal.

SALMO CXXI

La seguridad de los santos.

No debemos confiar en los hombres ni en los medios, instrumentos ni causas secundarias. ¿Dependeré de la fuerza de los montes? ¿De los príncipes y grandes hombres? No; mi confianza está únicamente en Dios. O debemos levantar los ojos por encima de los montes; debemos mirar al Dios que hace que todas las cosas terrenales sean lo que son para nosotros. Debemos ver toda nuestro socorro en Dios; de Él debemos esperar en su propio tiempo y manera. —Este salmo nos enseña a consolarnos en el Señor cuando las dificultades y los peligros son más grandes. Sabiduría omnipotente es la que planifica y fuerza omnipotente es la que obra la seguridad de quienes se ponen bajo la protección de Dios. Él es Cuidador despierto y vigilante; nunca se agota; no sólo no se duerme; ni siquiera se adormece. Bajo esta sombra podemos sentarnos deleitados y seguros. Él siempre está cerca de su pueblo para su protección y renovación. —La diestra es la mano que trabaja; que se vuelvan a su deber y hallarán a Dios preparado para prosperarlos. Él cuida que su pueblo no caiga. Tú no serás herido por ataques directos, ni por los intentos secretos de tus enemigos. El Señor impedirá el mal que temes y santificará, eliminará o iluminará el mal que sentiste. Él preservará el alma para que no sea contaminada por el pecado ni perturbada por la aflicción; la preservará de perecer eternamente. Te sostendrá en la vida y en la muerte; saliendo a tu trabajo en la mañana de tu vida, y al regresar a tu casa, a tu reposo cuando el crepúsculo de la vejez te llame a entrar. Es una protección vitalicia. El Espíritu que es el Preservador y Consolador de ellos, habitará para siempre con ellos. Que seamos hallados en nuestra obra, seguros de que las bendiciones prometidas en este Salmo son nuestras.

SALMO CXXII

Versículos 1—5. Estima por Jerusalén. 6—9. Preocupación por su bienestar.

Vv. 1—5. El placer y el provecho de los medios de gracia deben hacernos despreciar los problemas y la fatiga al dirigirnos a ellos; y debemos vivificarnos unos a otros en lo que es bueno. Debemos desear que nuestros amigos cristianos, cuando tienen alguna buena obra entre manos, nos llamen y nos lleven con ellos. ¡Con cuánta disposición debiéramos pensar en la Jerusalén celestial! ¡Con cuánta alegría debiéramos llevar la cruz y acoger bien a la muerte, esperando una corona de gloria! —Jerusalén es llamada la ciudad hermosa. Es un tipo de la iglesia del evangelio que está condensada en amor santo y comunión cristiana, de modo que toda es como una ciudad.

Si todos los discípulos de Cristo fueran unánimes y mantuvieran la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, sus enemigos serían privados de sus principales ventajas contra ellos. Pero la máxima de Satanás siempre ha sido dividir para vencer; y pocos cristianos se dan cuenta de sus designios.

Vv. 6—9. Los que nada pueden hacer por la paz de Jerusalén pueden orar por ella. Miremos a todos los que buscan la gloria del Redentor, como nuestros hermanos y compañeros de viaje, sin tomar en cuenta las diferencias que no afectan nuestro bienestar eterno. Bendito Espíritu de paz y amor, que habitas en el alma del santo Jesús, desciende a su iglesia y llena a quienes la componen con su carácter celestial; haz que cese la amarga contención y haz que seamos todos de un solo ánimo. —El amor de los hermanos y el amor de Dios debieran estimularnos a tratar de ser como el Señor Jesús, en oración ferviente y labor infatigable por la salvación de los hombres y para la gloria divina.

SALMO CXXIII

Confianza en Dios cuando estamos sujetos al desprecio.

Nuestro Señor Jesús nos ha enseñado a mirar a Dios en oración como nuestro Padre celestial. En toda oración el hombre bueno eleva su alma a Dios; especialmente cuando está con problemas. Deseamos misericordia de Él; esperamos que nos muestre misericordia y continuaremos esperando en Él hasta que venga. —Los ojos del siervo están fijos en la mano directora de su amo, esperando que Él le asigne su trabajo. Y también en la mano que suple. Los siervos miran a su señor o a su ama para recibir su porción de carne en el momento debido. Debemos mirar a Dios por el pan diario, por la gracia suficiente; de Él debemos recibirla agradecidos. ¿Adónde podemos recurrir por socorro sino a nuestro Señor? Debemos recurrir a su mano protectora. Si el siervo es herido e injuriado en su trabajo, ¿quién debe solucionarlo sino su amo? Debemos recurrir a su mano correctora. ¿Adónde se volverán los pecadores sino al que los golpea? Ellos se humillan bajo la poderosa mano de Dios. Debemos recurrir a su mano que recompensa. Los hipócritas miran a la mano del mundo, de la cual tienen su recompensa, pero los cristianos verdaderos miran a Dios como su Señor y galardonador. —El pueblo de Dios halla poca misericordia en los hombres, pero el consuelo de ellos es que hay misericordia junto al Señor. La burla y el desprecio han sido, son y probablemente serán la suerte del pueblo de Dios en este mundo. Es duro de sobrellevar, pero los siervos de Dios no deben quejarse si son tratados como lo fue su amado Hijo. Entonces, cuando estemos prontos a desfallecer bajo las pruebas, miremos a Jesús, y por fe y oración arrojémonos a la misericordia de Dios.

SALMO CXXIV

Versículos 1—5. *La liberación de la Iglesia.* 6—8. *Agradecimiento por la liberación.*

Vv. 1—5. A veces Dios tolera que los enemigos de su pueblo prevalezcan mucho contra ellos, para que se vea mejor su poder en la liberación de ellos. Dichoso el pueblo cuyo Dios es Jehová, el Dios absolutamente suficiente. Además de aplicar esto a cualquier liberación en particular obrada en nuestros días y en las épocas antiguas, debemos tener en nuestro pensamiento la gran obra de redención hecha por Jesucristo, por la cual los creyentes fueron rescatados de Satanás.

Vv. 6—8. Dios es el Autor de todas nuestras liberaciones, y Él debe tener la gloria. Los enemigos ponen trampas al pueblo de Dios para llevarlos al pecado, y problemas y retenerlos en él. A veces parecen vencer, pero depositemos toda nuestra confianza en el Señor y no seremos confundidos. El creyente dará toda la honra de su salvación al poder, misericordia y verdad de Dios, y mirará atrás, maravillado y agradecido, por el camino a través del cual el Señor lo ha guiado. Regocijémonos de que nuestro socorro para el tiempo venidero esté en Aquel que hizo el cielo y la tierra.

SALMO CXXV

Versículos 1—3. *La seguridad del justo.* 4, 5. *Oración por ellos.—La destrucción del impío.*

Vv. 1—3. Todos los que tienen su mente en verdadera paz son aquellos cuyo pensamiento en Dios persevera. Serán como el monte Sion, así tan firme; montaña apoyada por la providencia, mucho más como una montaña santa sostenida por la promesa. No pueden ser removidos de la confianza en Dios. Habitan para siempre en esa gracia que es la primicia de su continuación eterna en gloria. —Consagrados a Dios, estarán a salvo de sus enemigos. Hasta las montañas pueden volverse polvo y llegar a ser nada, y las rocas eliminadas, pero el pacto de Dios con su pueblo no puede ser roto ni cesar su cuidado de ellos. Sus problemas no durarán más que su fortaleza que los sostiene por debajo de ellos. —La vara del impío puede llegar, puede caer sobre el justo, sobre sus personas, patrimonios, libertades, familias, nombres y sobre cualquier cosa que corresponda a la suerte de ellos; únicamente no puede llegar a sus almas. Y aunque pueda caer sobre la suerte de ellos no se quedará allí. El Señor hará que todo obre conjuntamente para bien de ellos. El impío resultará ser solamente una vara correctora, no una espada

destructora; aun esta vara no permanecerá sobre ellos, no sea que desconfíen de la promesa pensando que Dios los ha desechado.

Vv. 4, 5. Las promesas de Dios deben dar vida a nuestras oraciones. El camino de la santidad es recto; no hay vueltas ni cambios en él. Pero los caminos de los pecadores son retorcidos. Ellos cambian de un propósito a otro y dan vuelta de aquí para allá para engañar; pero el desengaño y la desgracia caerán sobre ellos. Los que se aferran a los caminos de Dios, aunque puedan tener problema en el camino, tendrán paz al final. El ruego del Señor por ella su favor les asegura el poder sustentador y la gracia preservadora de su Dios. Señor, cuéntanos con ellos en el tiempo y en la eternidad.

SALMO CXXVI

Versículos 1—3. Los retornados del cautiverio tienen que ser agradecidos. 4—6. Los que aún están cautivos son animados.

Vv. 1—3. Bueno es observar que son para nosotros las liberaciones de Dios a favor de la iglesia, para que nos regocijemos en ellas. ¡Y cómo debiera valorarse la redención de la ira venidera, del poder del pecado y de Satanás! El pecador convencido de su culpa y su peligro, recibe paz de conciencia y poder para romper con sus pecados, cuando mira al Salvador crucificado y, a menudo, apenas puede creer que la perspectiva que se le abre sea una realidad.

Vv. 4—6. Los comienzos de las misericordias nos animan a orar por su completación. Mientras estamos en este mundo habrá tema para orar, aunque estemos bastante provistos de temas de alabanza. —Los santos sufrientes suelen llorar; ellos comparten las calamidades de la vida humana y corrientemente tienen una cuota mayor que los demás. Pero siembran con lágrimas; cumplen su deber en un estado de aflicción. Llorar no debe estorbar la siembra; debemos obtener bien de las épocas de aflicción. Y los que siembran con lágrimas de santa tristeza, para el Espíritu, cosecharán vida eterna del Espíritu, e indudablemente, esa será una grata cosecha. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados para siempre. Cuando nos lamentamos por nuestros pecados, o sufrimos por amor a Cristo, estamos sembrando con lágrimas para cosechar con gozo. Y, acordaos que de Dios nadie se burla; pues lo que el hombre sembrare, eso cosechará, Gálatas vi, 7—9. Aquí, oh discípulo de Jesús, contempla un emblema de tu presente trabajo y recompensa futura; viene el día en que cosecharás con gozo, abundante será tu cosecha y grande será tu gozo en el Señor.

SALMO CXXVII

El valor de la bendición divina.

Siempre miremos la providencia de Dios. En todos los asuntos y negocios de una familia, debemos depender de su bendición. —1. Para criar una familia. Si Dios no fuera reconocido, no tenemos razón para esperar su bendición; y los planes mejor hechos fracasan a menos que Él los corone con éxito. —2. Para la seguridad de la familia o de la ciudad. Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia, aunque no duerman ni se adormezcan; la maldad puede irrumpir, sin que se pueda prevenir al descubrirla prematuramente. —3. Para enriquecer la familia. Algunos están tan ansiosos del mundo que están continuamente llenos de afán, lo que amarga su bienestar y hace de su vida una carga. Todo esto es para obtener dinero; pero todo es en vano, salvo que Dios los prospere; mientras los que aman al Señor, usando la debida diligencia en sus acciones lícitas, y echando toda su ansiedad sobre Él, tienen el éxito necesario sin incomodades ni vejaciones. Nuestro afán debe ser mantenernos en el amor de Dios; entonces estamos cómodos, tengamos mucho o poco de este mundo. Pero debemos usar diligentemente los medios apropiados. —Los hijos son dádivas de Dios, una herencia, una recompensa y tienen que ser contados como bendiciones, no como cargas: el que envía bocas, enviará el pan si confiamos en Él. Son un gran apoyo y defensa para una familia. Los hijos que son jóvenes pueden ser dirigidos rectamente a la meta, la gloria de Dios y el servicio de su generación; pero cuando se han ido al mundo, son flechas que han salido de la mano, es demasiado tarde para dirigir las. Pero estas flechas en la *mano* resultan, con demasiada frecuencia, ser flechas en el *corazón*, una pena para los padres piadosos. No obstante, si se les educa conforme a la palabra de Dios, generalmente resultan ser la mejor defensa en los años de la decadencia, recordando sus obligaciones para con sus padres, y cuidándolos en la vejez. —Todos los consuelos terrenales son inciertos, pero el Señor consolará y bendecirá con toda seguridad a los que le sirven; y quienes procuran la conversión de los pecadores encontrarán que sus hijos espirituales son su gozo y corona en el día de Jesucristo.

SALMO CXXVIII

Las bendiciones de los que temen a Dios.

Sólo los que son verdaderamente santos son realmente felices. En vano pretendemos ser de los que temen a Dios, si no tomamos conciencia de mantenernos constantemente en sus caminos. Bendito es todo el que teme a

Dios, sea alto o bajo, rico o pobre en el mundo. Si le temes y andas en sus caminos, te irá bien mientras vivas, mejor aún cuando mueras y será lo mejor en la eternidad. —Por la bendición de Dios el santo tiene una forma honesta de vivir. Aquí hay una promesa doble: tendrán algo que hacer, porque la vida de ocio es miserable e incómoda, y tendrán salud, fuerza y poder mental para hacerlo. No serán obligados a vivir del trabajo de otras personas. Es misericordia y deber trabajar y comer nuestro pan en paz. Ellos y los suyos disfrutarán lo que obtengan. Los que temen al Señor y andan en sus caminos son las únicas personas felices, no importa su situación en la vida. —Tendrán abundante consuelo en sus relaciones familiares. Tendrán todas las cosas buenas que Dios ha prometido, y por las que oran. Un hombre bueno puede tener poco consuelo al ver a los hijos de sus hijos, a menos que vea la paz en Israel. Todo creyente verdadero se goza en la prosperidad de la Iglesia. De aquí en adelante veremos grandes cosas, con la paz y reposo eternos que quedan para el Israel de Dios.

SALMO CXXIX

Versículos 1—4. Gratitud por liberaciones anteriores. 5—8. Una perspectiva creyente de la destrucción de los enemigos de Sion.

Vv. 1—4. Los enemigos del pueblo de Dios se han propuesto bárbaramente acabar con los santos del Altísimo, pero la iglesia siempre ha sido librada por gracia. Cristo ha edificado su iglesia sobre la roca. El Señor tiene muchas maneras de impedir que los impíos hagan el mal que conciben contra su iglesia. El Señor es justo al no tolerar que se destruya a Israel; ha prometido reservarse un pueblo para sí.

Vv. 5—8. Mientras el pueblo de Dios florece como la palma cargada, o el olivo verde y fructífero, sus enemigos se secarán como la hierba de los tejados, que en los países orientales son planos, y lo que crece en ellos nunca madura; así ocurre con los designios de los enemigos de Dios. — Ningún hombre sabio orará que el Señor bendiga a estos segadores ni a los que recogen gavillas. Y cuando recordamos cómo Jesús resucitó y reina, cómo ha sido sostenido a su pueblo, como a la zarza ardiente que no se consume, no temeremos.

SALMO CXXX

Versículos 1—4. La esperanza del salmista en oración. 5—8. Su paciencia en la esperanza.

Vv. 1—4. El único alivio para el alma comprometida en el pecado es apelar sólo a Dios. Muchas cosas se presentan como diversiones, muchas cosas se ofrecen como remedio, pero el alma halla que sólo el Señor puede sanar. Mientras los hombres no sean sensibles a la culpa del pecado y dejen todo de inmediato para acudir a Dios, es inútil que tengan esperanzas de algún alivio. El Espíritu Santo da a esas pobres almas un sentido nuevo de su profunda necesidad, para estimularlas a rogar sinceramente, por la oración de fe, clamando a Dios. Y cuando amen sus almas, cuando estén interesados por la gloria del Señor, no faltarán a su deber. ¿Por qué estas cosas son inciertas para ellos hasta ahora? ¿No es por pereza y desánimo que se contentan con oraciones comunes y rutinarias a Dios? Entonces levantémonos y pongámonos en acción; hay que hacerlo, y el resultado es seguro. —Tenemos que humillarnos ante Dios, como culpables ante sus ojos. Reconozcamos nuestra pecaminosidad; no podemos justificarnos a nosotros mismos ni confesarnos inocentes. Nuestro consuelo inexpresable es que haya perdón de parte de Él porque eso es lo que necesitamos. Jesucristo es el gran Rescate; Él es siempre nuestro Abogado y, por medio de Él, esperamos obtener perdón. En ti hay perdón, no para que se abuse de ti, sino para que seas reverenciado. El temor de Dios suele ser considerado como toda la adoración de Dios. El único motivo y aliento para los pecadores es este: que hay perdón del Señor.

Vv. 5—8. Es por el Señor que espera mi alma, por los dones de su gracia, y la obra de su poder. Debemos esperar únicamente lo que ha prometido en su palabra. Como los que desean ver el amanecer, deseosos que la luz venga mucho antes que el día, pero con más fervor todavía, anhela el hombre bueno las señales del favor de Dios y las visitas de su gracia. —Que todos los que se dedican al Señor, permanezcan en Él con alegría. Esta redención es de todo pecado. Jesucristo salva a su pueblo de sus pecados y del poder condenador y dominante del pecado. Hay redención abundante; hay una plenitud del todo suficiente en el Redentor, suficiente para todos, suficiente para cada uno; por tanto, suficiente para mí, dice el creyente. La redención del pecado incluye la redención de todos los males, por tanto es una redención abundante por medio de la sangre expiatoria de Jesús, que redime a su pueblo de todos sus pecados. Todo el que espera en Dios por misericordia y gracia, está seguro de tener paz.

SALMO CXXXI

La humildad del salmista.—Los creyentes son exhortados a confiar en Dios.

El salmista no apuntaba a nada alto ni grande, sino a estar contento en toda condición que Dios dispusiera. Los santos humildes no pueden pensar bien

de ellos mismos, como los demás piensan de sí. El amor de Dios que reina en el corazón someterá al amor propio. Donde hay un corazón *orgulloso* corrientemente hay una *mirada* de soberbia. El conocimiento de Dios y de nuestro deber es para nosotros conocimiento suficientemente elevado. Sabiduría nuestra es no meternos en lo que no nos corresponde. —Él estaba muy reconciliado con toda condición en que el Señor lo pusiera. Había sido humilde como niño en edad del destete, y tan lejos como éste de poner su mira en las cosas elevadas; tan enteramente a disposición de Dios como el niño está a disposición de la madre o niñera. Debemos llegar a ser como niños, Mateo xviii, 3. Nuestros corazones desean las cosas del mundo, claman por ellas y les tienen afecto pero, por la gracia de Dios, el alma santificada, es destetada de esas cosas. El niño se enoja y teme mientras está en el destete, pero en uno o dos días no se interesa más por la leche, y puede tolerar el alimento más sólido. Así, el alma convertida se acalla sometida a perder lo que amaba, y se desengaña de lo que esperaba, y está tranquila pase lo que pase. Cuando nuestra condición no concuerda con nuestro propósito, debemos revisar nuestra condición; entonces, estaremos tranquilos con nosotros mismos y con todo lo que nos rodee; entonces, nuestras almas son como niño destetado. De este modo, el salmista recomienda a todo el Israel de Dios, por experiencia propia, que confíen en Dios. Bueno es tener esperanza y esperar calladamente la salvación del Señor en cada prueba.

SALMO CXXXII

Versículos 1—10. *El cuidado de David por el arca.* 11—18. *Las promesas de Dios.*

Vv. 1—10. David se compromete a encontrar un lugar para el Señor, para el arca, la señal de la presencia de Dios. Cuando se hace obra para el Señor, bueno es atarnos a un tiempo. Bueno es fijar el trabajo para un día en la mañana, sometidos a la Providencia, porque no sabemos qué pueda acarrear el día. Primero y sin tardar, debemos procurar que nuestros corazones sean hechos habitación de Dios por medio del Espíritu. —Ora que Dios ponga su morada en la habitación que Él ha edificado; que Dios dé gracia a los ministros del santuario para cumplir su deber. David alega que él era el ungido del Señor, y esto lo hace como tipo de Cristo, el gran Ungido. No tenemos méritos propios que alegar, sólo que por amor a Él, en quien hay mérito pleno, encontremos favor. Y todo verdadero creyente en Cristo es un ungido y ha recibido el óleo de la gracia verdadera de parte del Santo. El pedido es que Dios no se aleje, sino oiga y responda sus peticiones por amor de su Hijo.

Vv. 11—18. El Señor nunca se aleja de nosotros cuando invocamos el pacto con su Profeta, Sacerdote y Rey ungido. —¡Cuán extenso es el amor de Dios por el hombre para hablar así de su iglesia! Su deseo es habitar con nosotros, pero ¡qué poco deseamos habitar con Él! Habitó en Sion hasta que los pecados de Israel le hicieron entregarlo a los saqueadores. No nos abandones, oh Dios, y no nos entregues en forma semejante, aunque somos pecadores. —El pueblo de Dios tiene una bendición especial sobre los goces corrientes y esa bendición pone una dulzura peculiar en ellos. El pobre de Sion tiene razón para estar contento con poco en este mundo, porque hay cosas mejores preparadas para ellos. Dios bendecirá abundantemente la alimentación del hombre nuevo y satisfará al pobre de espíritu con el pan de vida. Él da más de lo que pedimos, y cuando da salvación, dará gozo abundante. —Dios reducirá a nada todo designio formado para destruir la casa de David hasta que el Rey Mesías surja de ella para sentarse en el trono de su Padre. En Él se centran todas las promesas. Sus enemigos, que no quieren que reine sobre ellos, serán vestidos de vergüenza y confusión perpetua en el día postrero.

SALMO CXXXIII

La excelencia del amor fraternal.

No podemos decir demasiado; bueno sería poder decir suficiente para convencer a la gente que vivan juntos en paz. Es bueno para nosotros, por nuestro honor y consuelo; y trae deleite constante a los que viven en unidad. Lo placentero de esto se compara con el santo óleo de la unción. Este es el fruto del Espíritu, la prueba de nuestra unión con Cristo, y adorna su evangelio. —Es provechoso a la vez que placentero; trae bendiciones, numerosas como las gotas del rocío. Refresca el corazón ardiente de pasiones humanas, como el rocío enfría el aire y refresca la tierra. Humedece el corazón y lo hace apto para que reciba la buena semilla de la palabra, y la haga fructificar. —Véase aquí la prueba de la excelencia del amor fraternal: donde los hermanos viven juntos en unidad, el Señor manda la bendición. Dios *manda* la bendición; el hombre no puede sino *implorar* la bendición. Los creyentes que viven en amor y paz tendrán consigo ahora al Dios de amor y paz, y dentro de poco estarán con Él para siempre, en el mundo de infinito amor y paz. Que todos los que aman al Señor se soporten y perdonen unos a otros, como Dios los ha perdonado por amor de Cristo.

SALMO CXXXIV

Exhortación a bendecir el Señor.

Debemos animarnos a dar gloria a Dios, y exhortarnos a tener esperanza de misericordia y gracia su parte. Un plan excelente es llenar todos nuestros minutos libres con meditaciones piadosas, oraciones y alabanzas. Entonces nunca habría una carga ni nosotros mataríamos nuestras horas con conversaciones y diversiones vanas o con concesiones carnales. —No tenemos que desear más para ser felices, que ser benditos del Señor. Debemos implorar bendiciones espirituales no sólo para nosotros mismos, sino para los demás; no sólo que el Señor *me* bendiga, sino que el Señor *te* bendiga; así testificamos de nuestra creencia de que hay suficiente para los demás, como para nosotros, y mostramos nuestra buena voluntad hacia el prójimo.

SALMO CXXXV

Versículos 1—4. Dios debe ser alabado por su misericordia. 5—14. Por su poder y juicios. 15—21. La vanidad de los ídolos.

Vv. 1—4. El tema de la alabanza son las bendiciones de la gracia que fluyen desde el amor eterno de Dios. El nombre de Dios como Dios del pacto y Padre en Cristo, que nos bendice con toda bendición espiritual en Él, debe ser amado y alabado. El Señor escogió a un pueblo para sí, a fin de que ellos sean para Él por nombre y alabanza. Si no lo alaban por este señalado favor, serían los más indignos e ingratos de todos los pueblos.

Vv. 5—14. Dios es y siempre será el mismo para su iglesia, un Dios fiel, lleno de gracia y que obra maravillas. Y su iglesia es y será la misma para Él, un pueblo agradecido y que le alaba: así su nombre permanece para siempre. Él retornará a ellos en caminos de misericordia y se deleitará en hacerles bien.

Vv. 15—21. Estos versículos equipan a los creyentes contra la idolatría y contra toda adoración falsa, mostrando qué clase de dioses adoran los paganos. Y mientras más deplorable sea el estado de las naciones gentiles que adoran ídolos, más tenemos nosotros que ser agradecidos por conocer nuestro deber. Compadezcamos a los paganos ignorantes y engañados pecadores, oremos por ellos, y procuremos beneficiarlos. Propongámonos glorificar su nombre y recomendemos su verdad, no sólo con nuestros labios, sino con vidas santas, reproduciendo el ejemplo de la bondad y verdad de Cristo.

SALMO CXXXVI

Versículos 1—9. *Dios debe ser alabado como Creador del mundo.* 10—22. *Como Dios y Salvador de Israel.* 23—26. *Por sus bendiciones para todos.*

Vv. 1—9. Olvidadizos como somos, las cosas deben ser repetidas a menudo. Por “misericordia” entendemos la disposición del Señor a salvar a aquellos cuyo pecado ha vuelto miserables y viles, y toda la provisión que ha hecho para la redención de los pecadores por Jesucristo. Los consejos de esta misericordia han sido desde la eternidad y los efectos de ella durarán por siempre, para todos los que estén interesados en ella. El Señor continúa estando igualmente preparado para mostrar misericordia a todos los que la buscan, y esta es la fuente de toda nuestra esperanza y consuelo.

Vv. 10—22. Las grandes cosas que Dios hizo por Israel cuando los sacó de Egipto, fueron misericordias que les duraron por mucho tiempo; nuestra redención por Cristo, tipificada por aquellas, dura por siempre. Bueno es entrar en la historia de los favores de Dios y en cada uno observar y reconocer, que su misericordia dura por siempre. Los puso en posesión de una tierra buena; es figura de la misericordia de nuestro Señor Jesucristo.

Vv. 23—26. La misericordia eterna de Dios es aquí alabada por la redención de su iglesia; en todas sus glorias y todos sus dones. Bendito sea Dios, que nos ha provisto y dado a conocer la salvación a través de su Hijo. Que nos conceda que conozcamos y sintamos su poder redentor, para que le sirvamos en justicia todos nuestros días. Que Aquel que da alimento a toda carne, alimente nuestras almas para vida eterna, y vivifique nuestros afectos por su gracia, para que le agradezcamos y alabemos su santo nombre, porque su misericordia dura para siempre. Remontemos todos los favores recibidos a esta verdadera fuente y ofrezcamos alabanza continuamente.

SALMO CXXXVII

Versículos 1—4. *Los judíos lamentan su cautiverio.* 5—9. *El afecto de ellos por Jerusalén.*

Vv. 1—4. Los enemigos habían llevado cautivos a los judíos desde su propia patria. Para completar sus ayes los insultaban; les exigían alegría y una canción. Esto era muy bárbaro; también profano, porque ninguna canción serviría, sino las canciones de Sion. No hay que dar satisfacción a los burladores. Ellos no dicen: ¿cómo cantaremos cuando estamos tan apenados? Sino, Es la canción del Señor, por tanto, no nos atrevemos a cantarla entre los idólatras.

Vv. 5—9. Nos gusta pensar en lo que amamos. Quienes se regocijan en Dios hacen de Jerusalén su gozo por amor de Él. Ellos resolvieron firmemente conservar este afecto. Cuando sufrimos, debemos recordar con santa tristeza las misericordias abandonadas y los pecados por los cuales las perdimos. Si los beneficios temporales alguna vez hacen que el creyente profeso se sienta satisfecho, estando alejado de las ordenanzas de Dios, o avergonzado de su profesión de fe, es que le ha sobrevenido la peor calamidad. —Lejos esté de nosotros el vengarnos; se lo dejaremos al que dijo: Mía es la venganza. Los que se alegran en las calamidades, especialmente por las calamidades de Jerusalén, no quedarán impunes. — No podemos orar por el éxito no prometido a la iglesia de Dios sin mirar la ruina de sus enemigos, aunque no emitamos una oración por ella. Pero recordemos a Aquel cuya sola gracia y salvación consumada es, que tengamos alguna esperanza de ser llevados a casa, a la Jerusalén celestial.

SALMO CXXXVIII

Versículos 1—5. *El salmista alaba a Dios por responder la oración.* 6—8. *El trato de Dios para con el humilde y el orgulloso.*

Vv. 1—5. Cuando podemos alabar a Dios con todo nuestro corazón no tenemos que indisponernos para que todo el mundo sea testigo de nuestra gratitud y gozo en Él. Los que confían en su benignidad y verdad por medio de Jesucristo, siempre lo hallarán fiel a su palabra. Si no escatimó a su propio Hijo, ¿no nos dará con Él generosamente todas las cosas? Si Dios nos da fortaleza en nuestra alma para soportar las cargas, resistir las tentaciones y cumplir los deberes de un estado de aflicción, si nos fortalece para aferrarnos a Él por fe, y esperar con paciencia los acontecimientos, estamos obligados a ser agradecidos.

Vv. 6—8. Aunque el Señor es alto, tiene respeto por todo pecador bajo y abatido; pero el orgulloso e incrédulo será echado de su bendita presencia. Los consuelos divinos tienen suficiente en sí para revivirnos, aunque andemos en medio de problemas. Y Dios salvará a su pueblo, para que sea revivido por el Espíritu Santo, el Dador de vida y santidad. —Si damos a Dios la gloria por su misericordia, podemos recibir el consuelo. Esta confianza no eliminará, antes bien reavivará la oración. Lo bueno que hay en nosotros es Dios, que obra en nosotros así el querer como el hacer. El Señor perfeccionará la salvación de todo creyente verdadero y nunca abandonará a los que ha creado en Cristo Jesús para buenas obras.

SALMO CXXXIX

Versículos 1—6. *Dios sabe todas las cosas.* 7—16. *Está presente por doquier.* 17—24. *El odio del salmista por el pecado, y el deseo de ser dirigido rectamente.*

Vv. 1—6. Dios tiene un conocimiento perfecto de nosotros, y todos nuestros pensamientos y acciones están abiertos ante Él. Más provechoso es meditar en las verdades divinas aplicándolas a nuestros propios casos, con el corazón elevado a Dios en oración, que con un enfoque mental de curiosidad o de debate. Que Dios sabe todas las cosas, es omnisciente y que esté por doquier, es omnipresente, ambas son verdades reconocidas por todos, pero rara vez creídas correctamente por la humanidad. Dios lleva la cuenta estricta de cada paso que damos, de cada paso bueno y cada paso malo. Él sabe por qué regla andamos, hacia cuál finalidad nos encaminamos, con qué compañía andamos. Cuando soy separado de toda compañía, tú sabes lo que tengo en mi corazón. No hay palabra vana, ni palabra buena en mí sin que sepas qué origen tuvo en mis pensamientos, y con qué intención fue dicha. Dondequiera estemos, estamos bajo el ojo y la mano de Dios. No podemos descubrir cómo Dios nos escudriña; no conocemos cómo somos conocidos. Tales pensamientos debieran evitarnos el pecar.

Vv. 7—16. No podemos ver a Dios, pero Él puede vernos. El salmista no desea irse del Señor. ¿Adónde puedo ir? En los rincones más distantes del mundo, en el cielo o en el infierno, no puedo escapar de tu alcance. Ningún velo puede taparnos de Dios; ni siquiera la oscuridad más densa. Ningún disfraz puede salvar a una persona, o evitar que un hecho sea visto a la verdadera luz por Él. Los acosos secretos del pecado son tan abiertos ante Dios como las villanías más francas. Por otro lado, el creyente no puede ser quitado de la presencia consoladora y sostenedora de su Amigo Omnipotente. Si el perseguidor le quita la vida, su alma ascenderá muy presta al cielo. La tumba no puede separar su cuerpo del amor de su Salvador, que lo levantará como cuerpo glorioso. Ninguna circunstancia externa puede separarlo de su Señor. Mientras esté en la senda del deber, puede estar feliz en cualquier situación por el ejercicio de la fe, la esperanza y la oración.

Vv. 17—24. Los consejos de Dios acerca de nosotros y de nuestro bienestar son profundos, tanto, que no pueden ser conocidos. No podemos pensar cuántas misericordias hemos recibido de Él. Ayudaría mantenernos en el temor del Señor todo el día si, cuando despertamos en la mañana, nuestros primeros pensamientos fueran de Él; ¡y cuánto admiraremos y bendeciremos a nuestro Dios por su preciosa salvación cuando despertemos en el mundo de la gloria! —Ciertamente no debemos usar nuestros miembros y sentidos, tan curiosamente diseñados, como instrumentos de

injusticia para pecar. Pero nuestra alma racional e inmortal es una obra y dádiva aun más noble de parte de Dios. Pero si no fuera por sus preciosos pensamientos de amor para nosotros, nuestra razón y nuestra vida por siempre resultarían ser, por nuestros pecados, la ocasión de nuestra miseria eterna. ¡Entonces, cómo no deleitarnos en meditar en el amor de Dios en Jesucristo hacia los pecadores, la suma de lo cual excede todo conocimiento! —El pecado lo odian y lloran por los pecadores todos los que temen al Señor. Pero mientras los alejamos de nosotros, debemos orar por ellos; con Dios es posible la conversión y la salvación de ellos. —Como el Señor nos conoce tan completamente, y nosotros somos extraños para nosotros mismos, debemos desear y orar fervientemente ser escudriñados y probados por su palabra y su Espíritu. Si hay un camino malo en mí, déjame verlo; y tú desarráigalo de mí. El camino de la santidad agrada a Dios, y es provechoso para nosotros; y terminará en la vida eterna. Es el antiguo buen camino. Todos los santos desean mantenerse y ser guiados en este camino para que no perderse, no salirse ni cansarse de él.

SALMO CXL

Versículos 1—7. David se anima a sí mismo en Dios. 8—13. Ora por la destrucción de sus perseguidores, y la anuncia.

Vv. 1—7. Mientras mayor sea el peligro, más fervorosamente debemos orar a Dios. Los que el Señor protege están todos a salvo. Si Él es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Debemos velar y orar especialmente que el Señor sostenga nuestro andar en sus caminos, que nuestros pasos no se deslicen. Dios es capaz de resguardar a su pueblo del fraude secreto como del ataque franco; y la experiencia que hemos tenido de su poder y cuidado, en peligro de una clase, puede alentarnos a depender de Él en otros peligros.

Vv. 8—13. Los creyentes pueden orar que Dios no conceda los deseos de los malos ni que prosperen sus malas artes. Los acusadores falsos se acarrearán males a sí mismos, hasta las ascuas de fuego de la venganza divina. Y ciertamente el justo morará en la presencia de Dios, y le dará gracias por siempre. Esta es acción de gracias verdadera, una vida agradecida: debemos hacer este uso de todas nuestras liberaciones, debemos servir a Dios en forma más íntima y jubilosa. —Los que son justos ante los ojos de Dios, aunque los hombres hablen mal de ellos y abusen de ellos, siendo justificados por la justicia de Cristo, que les es imputada, y reciben por fe, como efecto de lo cual viven sobria y rectamente, éstos dan gracias al Señor por la justicia con la cual son hechos justos, y por toda bendición de gracia y misericordia de vida.

SALMO CXLI

Versículos 1—4. *David ora por la aceptación y asistencia de Dios. 5—10. Que Dios comparezca para su rescate.*

Vv. 1—4. Apresúrate a mí. Quienes saben valorar la presencia graciosa de Dios, serán más fervientes en sus oraciones. Cuando las oraciones se presentan a través del sacrificio y la intercesión del Salvador, ellos serán tan aceptables a Dios como lo eran los sacrificios diarios y la quema de incienso. La oración es un sacrificio espiritual, es ofrendar el alma y sus mejores afectos. —Los hombres buenos conocen el mal de los pecados de la lengua. Cuando los enemigos provocan, estamos en peligro de hablar imprudentemente. Mientras vivamos en un mundo malo, y tengamos corazones tan malos, tenemos que orar para no ser arrastrados ni empujados a hacer nada pecaminoso. Los pecadores pretenden encontrar exquisiteces en el pecado, pero los que consideran cuán pronto el pecado se pone amargo, aborrecerán esas exquisiteces y rogarán a Dios que se las saque de la vista, y por su gracia vuelva sus corazones contra ellas. Los hombres buenos oran contra la dulzura del pecado.

Vv. 5—10. Debemos estar preparados para acoger bien la reprimenda de nuestro Padre celestial y también el reproche de nuestros hermanos. No quebrará mi cabeza, si sólo ayuda a romper mi corazón: debemos mostrar que lo tomamos bien. —Los que antes desdeñaron la palabra de Dios, se alegrarán de ella cuando estén afligidos, porque abre el oído a la instrucción. Cuando el *mundo* es amargo, la *palabra* es dulce. Elevemos nuestra oración a Dios. Pidámosle que nos rescate de las trampas de Satanás y de todos los hacedores de iniquidad. —En palabras como las de este salmo, oh Señor, rogamos que nuestras pobres oraciones establezcan en ti a nuestra única esperanza, nuestra única dependencia. Concédenos tu gracia, para que estemos preparados para esta tarea, estando vestidos con tu justicia y teniendo todos los dones de tu Espíritu implantados en nuestro corazón.

SALMO CXLII

El consuelo de David al orar.

No puede haber una situación tan inquietante o peligrosa en que la fe no reciba consuelo de Dios en oración. Somos muy dados a mostrarnos nuestros problemas a nosotros mismos, y repasarlos, lo cual no nos hace ningún servicio; pero mostrándoselos a Dios podemos echar las preocupaciones sobre Aquel que tiene cuidado de nosotros y, por tanto,

recibir alivio. Tampoco debemos permitir queja alguna a nosotros mismos o a los demás, que no podamos presentar a Dios. Cuando nuestro espíritu está abrumado por la angustia y muy desanimado; cuando vemos las trampas que nos tienden en todos lados, mientras andamos en su camino, podemos reflexionar con consuelo que el Señor conoce nuestro sendero. —Quienes sinceramente toman al Señor como su Dios, lo encuentran todo suficiente, como su Refugio y su porción: todo lo demás es refugio de mentiras y porción sin valor. —En esta situación, David ora fervientemente a Dios. Podemos aplicarlo espiritualmente; las almas de los creyentes suelen ser angustiadas por las dudas y los temores. Entonces es deber e interés de ellos rogar a Dios que los ponga en libertad, para correr por el camino de sus mandamientos. El Señor libró así a David de sus poderosos perseguidores, y lo trató con generosidad. Así, al Redentor crucificado lo levantó al trono de gloria y lo hizo Cabeza sobre todas las cosas para su iglesia. Así, el pecador convicto clama socorro y es llevado a alabar al Señor en la compañía de su pueblo redimido; y, así, todos los creyentes, en el largo plazo, serán librados de este mundo malo, del pecado y la muerte, y alabarán por siempre a su Salvador.

SALMO CXLIII

Versículos 1—6. *David se queja de sus enemigos y sus angustias. 7—12. Pide consuelo, guía y liberación.*

Vv. 1—6. No tenemos justicia propia que alegar, por tanto, debemos alegar la justicia de Dios y la palabra de la promesa que nos ha dado libremente y nos ha hecho tener esperanza en ella. Antes de orar para que sea quitado su problema, David ora por el perdón de su pecado, y depende de la sola misericordia en cuanto a eso. Lloro por el peso de los problemas externos en su mente, pero mira atrás y recuerda apariciones anteriores de Dios en favor de su pueblo afligido, y en particular, por él. Mira a su alrededor y se fija en la obra de Dios. Mientras más consideremos el poder de Dios, menos temeremos el rostro o la fuerza del hombre. Alza sus ojos con fervientes deseos de Dios y de su favor. Este es el mejor rumbo que podemos tomar cuando nuestro espíritu está abrumado. —En sus mejores acciones el creyente no olvida que es un pecador. La meditación y la oración nos recobrarán de nuestros malestares; entonces, el alma que se lamenta lucha por regresar al Señor como el bebé estira sus manos a la madre indulgente, y tiene sed de sus consolaciones, como la tierra reseca de la lluvia refrescante.

Vv. 7—12. David ora que Dios se agrade de él, y le haga saber que así ha sido. Presenta como argumento el infortunio terrible de su caso, si Dios se

apartara de él. Pero la noche de angustia y de desaliento terminará en una mañana de consuelo y alabanza. Pide ser iluminado con el conocimiento de la voluntad de Dios, y esta es la primera obra del Espíritu. El hombre bueno no pide el camino en que sea más placentero andar, sino: Enséñame a hacerlo. Quienes tienen al Señor como Dios, tienen su Espíritu como Guiador; son guiados por el Espíritu. —Ruega ser vivificado para hacer la voluntad de Dios. Pero debemos buscar especialmente la destrucción de nuestros pecados, que son nuestros peores enemigos para que, seamos siervos de Dios con devoción.

SALMO CXLIV

Versículos 1—8. David reconoce la gran bondad de Dios y ora pidiendo socorro. 9—15. Ora por la prosperidad de su reino.

Vv. 1—8. Cuando los hombres se hacen eminentes en cosas en que tenían pocas ventajas, deben ser más profundamente sensibles al hecho de que Dios ha sido su Maestro. Dichosos aquellos a quienes el Señor da la más noble victoria, la conquista y dominio de sus espíritus. —La oración pidiendo más misericordia comienza, muy apropiadamente, con acción de gracias por misericordias anteriores. Había un poder especial de Dios que inclinaba al pueblo de Israel a someterse a David; es un tipo de llevar las almas a someterse al Señor Jesús. —Los días del hombre son poco reales si se considera cuántos pensamientos y preocupaciones del alma, que nunca muere, se emplean para un pobre cuerpo moribundo. La vida del hombre es como una sombra que pasa. En su máxima exaltación terrestre, los creyentes recordarán cuán malos, pecadores y viles son en sí mismos; así, serán librados de darse importancia a sí mismos, y de ser presuntuosos. El tiempo de Dios para socorrer a su pueblo llega cuando zozobran y les faltan todas las demás ayudas.

Vv. 9—15. Los nuevos favores piden nueva gratitud; debemos alabar a Dios por las misericordias que esperamos por su promesa y por las que hemos recibido por su providencia. Ser salvados de la espada que hiere, de una enfermedad que consume, sin ser liberados del dominio del pecado y de la ira venidera, es sólo una pequeña ventaja. David expresa la prosperidad pública que desea para su pueblo. En este mundo se añade mucho al consuelo y la dicha de los padres cuando ven que, probablemente, a sus hijos les irá bien. Verlos como plantas, no como malezas, no como espinas; verlos como plantas que crecen, no marchitas ni destrozadas; ver que, probablemente, den fruto para Dios en su día; ver que en su juventud crecen firmes en el Espíritu. —Hay mucho que desear: que podamos ser agradecidos a Dios, generosos con nuestros amigos y caritativos con el

pobre; de lo contrario, ¿de qué nos aprovecha tener llenos nuestros graneros? Además, la paz ininterrumpida. La guerra acarrea abundancia de males, sea para atacar al prójimo o para defendernos. En la medida que no nos unamos a la adoración y servicio de Dios, cesaremos de ser un pueblo feliz. Los súbditos del Salvador, el Hijo de David, comparten las bendiciones de su autoridad y victoria, y son felices, porque tienen al Señor como su Dios.

SALMO CXLV

Versículos 1—9. *David exalta el poder, la bondad y la misericordia del Señor.*
10—21. *La gloria del reino de Dios, y su cuidado hacia aquellos que Él ama.*

Vv. 1—9. Los que abundan en oración ferviente cuando están sometidos a problemas y tentaciones, en el momento debido abundarán en alabanza de gratitud, que es el lenguaje verdadero del gozo santo. Debemos hablar especialmente de la prodigiosa obra redentora de Dios mientras declaramos su grandeza. Porque ni la liberación de los israelitas ni el castigo de los pecadores proclaman con tanta claridad la justicia de Dios como la cruz de Cristo la exhibe a la mente iluminada. —Puede decirse verdaderamente de nuestro Señor Jesucristo que sus palabras son palabras de bondad y gracia; Sus obras son obras de bondad y gracia. Está lleno de compasión; de ahí que vino al mundo a salvar pecadores. Cuando estuvo en la tierra mostró su compasión por los cuerpos y por las almas de los hombres, sanando el uno y haciendo sabia la otra. Tiene gran misericordia, es un Sumo Sacerdote misericordioso por cuyo medio Dios tiene misericordia de los pecadores.

Vv. 10—21. Todas las obras de Dios le alaban. Él satisface el deseo de toda cosa viviente, menos de los hijos irracionales de los hombres que no se satisfacen con nada. —Él hace el bien a todos los hijos de los hombres; de manera especial a su pueblo. Muchos hijos de Dios que han estado a punto de caer en pecado, de caer en la desesperación, han saboreado su bondad que les impidió la caída, o que los recuperó rápidamente por su gracia y consolación. En cuanto a todos los que están cargados y trabajados por el peso del pecado, si van a Cristo por fe, los aliviará, los levantará. —Está preparado para oír y contestar las oraciones de su pueblo. Está presente en todo lugar, pero está cerca de ellos en forma especial, como no lo está de los demás. Está en sus corazones y ahí mora por fe y ellos viven en Él. Está cerca de los que le invocan, para ayudarles en tiempos de necesidad. —Esta cerca de ellos para que tengan lo que piden, y hallen lo que buscan si lo invocan de verdad y con sinceridad. Habiendo enseñado a los hombres a amar su nombre y sus santos caminos, Él los salvará de la destrucción de los impíos. Entonces, amemos su nombre y andemos en sus caminos mientras

deseamos que toda carne bendiga su santo nombre por siempre jamás.

SALMO CXLVI

Versículos 1—4. *Por qué no debemos confiar en los hombres.* 5—10. *Por qué debemos confiar en Dios.*

Vv. 1—4. Si nuestro deleite es alabar al Señor mientras vivimos, ciertamente le alabaremos toda la eternidad. Teniendo ante nosotros esta gloriosa perspectiva, ¡cuán bajas parecen las empresas terrenales! Hay un Hijo del hombre en quien hay ayuda, que es también el Hijo de Dios, que no le fallará a los que confían en Él. Pero todos los demás hijos de los hombres son como el hombre del cual salieron que, teniendo honra, no permaneció en ella. —Dios ha dado la tierra a los hijos de los hombres, pero hay mucha inquietud al respecto. Sin embargo, después de poco de tiempo, ninguna parte de la tierra será de ellos, excepto la que contiene sus cuerpos muertos. Cuando el hombre vuelve a la tierra, en ese mismo día todos sus planes e intenciones se desvanecen y se van: entonces, ¿en qué quedan sus expectativas?

Vv. 5—10. El salmista nos anima a depositar la confianza en Dios. Debemos tener esperanza en la providencia de Dios para todo lo que necesitamos respecto de esta vida, y en la gracia de Dios para la venidera. El Dios del cielo se hizo hombre para llegar a ser nuestra salvación. Aunque murió en la cruz por nuestros pecados, y fue puesto en la tumba, sus pensamientos de amor por nosotros no perecieron; se levantó de nuevo para cumplirlos. Cuando estuvo en la tierra, sus milagros fueron ejemplo de lo que Él sigue haciendo cada día. Otorga liberación a los cautivos atados en las cadenas del pecado y de Satanás. Abre los ojos del entendimiento. Da el pan de vida a los que tienen hambre de salvación; y es el Amigo constante del pobre de espíritu, el indefenso y el desposeído. Nuestro Señor Jesús vino al mundo a socorrer al indefenso: en Él encuentran misericordia los pobres pecadores, que son como huérfanos; su reino continuará por siempre. Entonces, corran a Él los pecadores y los creyentes se regocijen en Él. Como el Señor reinará por siempre, animémonos unos a otros a alabar su santo nombre.

SALMO CXLVIII

Versículos 1—6. *Las criaturas puestas en el mundo de arriba llamadas a alabar al Señor.* 7—14. *También las criaturas de este mundo abajo, especialmente su pueblo.*

Vv. 1—6. En este mundo tenebroso y pecador, poco sabemos del celestial mundo de la luz. Pero sabemos que hay arriba de nosotros un mundo de ángeles benditos. Siempre están alabando a Dios, por tanto el salmista muestra su deseo de que Dios sea alabado de la mejor manera; también nosotros mostramos que tenemos comunión con los espíritus de arriba que siguen alabándole. —Los cielos con todo lo que contienen, declaran la gloria de Dios. Nos llaman a que glorifiquemos junto con ellos, de palabra y de obra, al Creador y Redentor del universo.

Vv. 7—14. Dios es alabado aun en este mundo, tenebroso y malo como es. Las fuerzas de la naturaleza, por fuertes y tormentosas que sean, hacen lo que Dios les manda hacer, y nada más. Quienes se rebelan contra la obra de Dios, se demuestran más violentos que los vientos tempestuosos, pero cumplen. Mirando la superficie de la tierra, las montañas y todas las colinas; desde las cumbres estériles de algunos y las cimas feraces de otros, podemos tomar tema para alabarle. Con toda seguridad las criaturas que tienen la capacidad de razonar, deben ocuparse en alabar a Dios. Que toda clase de personas alaben a Dios. De todo rango, alto y bajo. Demostremos que somos sus santos alabando continuamente su nombre. Él no es sólo nuestro Creador, sino también nuestro Redentor que nos hizo pueblo cercano a Él. —Podemos entender a Cristo, al que Dios exaltó para ser Príncipe y Salvador, por ‘el Cuerno de Su pueblo’ que sin duda es la defensa y alabanza de todos sus santos, y lo será por siempre jamás. En la redención se despliega esa gloria inexpresable que forma la fuente de todas nuestras esperanzas y gozos. Que el Señor nos perdone y enseñe a nuestros corazones a amarle más y alabarle mejor.

SALMO CXLIX

Versículos 1—5. *Gozo para todo el pueblo de Dios.* 6—9. *Terror para sus enemigos.*

Vv. 1—5. Las misericordias nuevas demandan nuevos cánticos de alabanza en la tierra y en el cielo. Y los hijos de Sion no sólo tienen que bendecir el nombre de Dios que los hizo, sino regocijarse en Él por haberlos creado en Cristo Jesús para buenas obras, y haberlos formado santos y hombres. El Señor se complace en su pueblo; ellos deben regocijarse en Él. Cuando hace que los pecadores sientan su necesidad e indignidad, el Señor los adorna con las gracias de su Espíritu, y hace que lleven su imagen y se

regocijen en su felicidad por siempre. Que los santos empleen sus horas de vigilia en sus lechos cantando alabanzas. Que se regocijen aun en el lecho de muerte, seguros de que van al reposo y la gloria eterna.

Vv. 6—9. Algunos de los antiguos siervos de Dios fueron comisionados para ejecutar venganza conforme a su palabra. No lo hicieron por venganza personal o política terrenal, sino en obediencia al mandamiento de Dios. La honra concebido para todos los santos de Dios, consiste en su triunfo sobre los enemigos de la salvación. Cristo nunca concibió que su evangelio fuera difundido a sangre y fuego, o su justicia por la ira del hombre. Pero dejemos que las excelsas alabanzas a Dios estén en nuestra boca mientras esgrimimos la espada de la palabra de Dios, y el escudo de la fe, en la guerra contra el mundo, la carne y el diablo. Los santos serán más que vencedores de los enemigos de sus almas por medio de la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. Esto se completará en el juicio del gran día. Entonces será ejecutado el juicio. —He aquí a Jesús y su iglesia del evangelio, principalmente en su estado milenial. Él y su pueblo se regocijan uno en el otro; por sus oraciones y esfuerzos obran con Él, mientras Él va adelante en los carros de la salvación, conquistando pecadores por su gracia o en los carros de la venganza, destruyendo a sus enemigos.

SALMO CL

Un salmo de alabanza.

Aquí se nos insta a alabar a Dios. Alabar a Dios por su santuario, y por los privilegios que disfrutamos al tenerlo entre nosotros; alabarlo por su poder y gloria en el firmamento. Quienes alaban al Señor en el cielo, contemplan el despliegue de su poder y gloria que nosotros no podemos concebir. Pero el más grandioso de todos sus actos poderosos es conocido en su santuario terrenal. La santidad y el amor de nuestro Dios se despliegan mejor en la redención del hombre que en todas sus otras obras. Alabemos a Dios nuestro Salvador por ello. —No tenemos que preocuparnos por saber cuáles son los instrumentos de música mencionados. Con eso se quiere decir que al servir a Dios no debemos escatimar costos ni dolores. Alabad a Dios con fe firme; alabadle con santo amor y deleite; alabadle con entera confianza en Cristo; alabadle con fe por su triunfo sobre las potestades de las tinieblas; alabadle por el respeto universal de todos sus mandamientos; alabadle por la sumisión jubilosa a todas sus disposiciones; alabadle por fomentar los intereses del reino de su gracia; alabadle por la esperanza y expectativa viva del reino de su gloria. Dado que dentro de muy poco debemos exhalar el último aliento, mientras respiramos, alabemos al Señor; entonces

exhalaremos el último hálito con consuelo.

Todo lo que respira alabe a Jehová. Alabad a Jehová.

Tal es el final muy apto para un libro inspirado por el Espíritu de Dios, escrito para la obra de la alabanza; un libro que ha suplido los cánticos de la iglesia por tres mil años; un libro citado por Cristo y sus apóstoles con mayor frecuencia que cualquier otro; libro que presenta las ideas más elevadas de Dios y de su gobierno, libro adecuado para toda situación en la vida humana, que manifiesta todo estado de la experiencia religiosa, y lleva marcas claras y sencillas de su origen divino.

Henry, Matthew